



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**REDES SOCIALES Y ORGANIZACIÓN DE
MIGRANTES AFROMEXICANOS EN
ESTADOS UNIDOS**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

PRESENTA:

ALMA RODRÍGUEZ MENDOZA

DIRECTOR DE TESIS:

DRA. SARA MARÍA LARA FLORES

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A la UNAM, por brindarme una formación humanista y crítica.

A la Dra. Sara María Lara por haber creído en este proyecto, por su infinito apoyo en lo académico y en lo personal.

A la Dra. Citlali Quecha Reyna quien con su conocimiento sobre el tema me ayudo a profundizar en la historia de las poblaciones afrodescendientes.

A la Dra. Haydée Quiroz quien tuvo la disponibilidad de leerme y aportar valiosos comentarios a mi trabajo.

A la Mtra. Gabriela Iturralde, al Dr. Alejandro Méndez, y Bernardo Herrera quienes enriquecieron este trabajo con sus valiosas aportaciones.

Agradezco a la Casa del Pueblo de José María Morelos las facilidades para realizar mi trabajo de campo.

A Martín Alemán, a la Sra. Herminia Zorrosa, a Víctor Prudente, Remedios y Viterbo García por compartir conmigo su experiencia como migrantes.

A los habitantes de José María Morelos en especial al profesor Israel Reyes.

A mis padres: Ustedes son el gran pilar de mi vida, gracias a su apoyo he sido capaz de sobreponerme a todo.

A ti papá gracias por siempre confiar en mí y darme tu apoyo incondicional. Gracias a ti no claudiqué en la conclusión de este trabajo.

Gracias a ti mamá por acompañarme siempre, por enseñarme a enfrentar la vida e influir en mi visión de lo social.

A mi hermano, Orlando gracias por tu apoyo solidario y por querer y cuidar de mis hijas

A Nalleli gracias por tu apoyo y las experiencias de las que todos hemos aprendido

A Israel gracias por compartir tu vida conmigo, por alentarme y apoyarme para concluir este trabajo. Gracias por todo lo aprendido en estos años, al lado de nuestras hijas.

A mis hijas Valeria y Camila gracias por darle sentido a mi existencia

A ti Vale gracias por tu alegría, tu fortaleza, y rebeldía. Y por sobrellevar mis ausencias mientras realizaba este trabajo

A Camila gracias por todo tu cariño y por enseñarme que el camino de la maternidad no es uno solo.

A mis sobrinos Ximena y Alejandro gracias por ser unos niños estupendos y por el optimismo con el que enfrentan la vida, gracias a ustedes soy una mejor persona. ¡Los quiero!

Gracias a Doña Tere, por cuidar de mis hijas y facilitar la conclusión de este trabajo, no hay palabras para agradecerle.

A Alinka gracias por la entrañable amistad, por todos estos años de alegrías y tristezas que hemos compartido, por todo lo que hemos crecido.

A Ale e Ivonne gracias infinitas por su amistad, por las charlas y la sororidad

A Karina mil gracias por siempre estar ahí y por escuchar mis charlas interminables

A Blanca gracias por tu amistad y el optimismo con que enfrentas la vida.

INDICE:

Introducción	pág. 5
---------------------------	--------

Capítulo 1.

Afrodescendientes en México, diáspora y cuestión racial

La población afrodescendiente en México.....	pág. 10
La introducción de población negra en México.....	pág. 12
La participación de la población negra dentro de la sociedad novohispana.....	pág. 18
El arribo de africanos a la Costa Chica.....	pág. 21
Procesos de resistencia:el cimarronaje.....	pág. 26
La población afrodescendiente durante el siglo XIX.....	pág. 29
Los estudios afromexicanistas.....	pág. 32
Diáspora africana en América.....	pág. 35
La categoría raza a través del tiempo.....	pág. 36

Capítulo 2.

Etnografía de la localidad y dinámica migratoria

Costa Chica de Oaxaca.....	pág. 41
Jose María Morelos: una localidad afrodescendiente.....	pág. 43
Cultura y organización social de la población afrodescendiente.....	pág. 52
Relaciones Interétnicas.....	pág. 55

Géneros musicales en la Costa Chica.....	pag. 56
Uniones matrimoniales.....	pág. 60
El nagualismo o Tono.....	pág. 61
“El negro de al lado”: Identidad y representaciones sociales	
En torno a lo “negro”.....	pág. 63
Racismo y discriminación.....	pág.68
Resignificando “lo negro”: Movimiento etnopolítico	
en la Costa Chica.....	pág. 70
La migración en Jose María Morelos: causas estructurantes	
y precipitantes.....	pág. 73

Capítulo 3.

Relatos de vida

La vida en la comunidad de origen.....	pág. 83
El proceso de adaptación a la comunidad de destino.....	pág. 85
Redes sociales.....	pág. 86
Discriminación.....	pág. 87
Trabajo.....	pág. 88
Narrativas sobre identidad.....	pág. 89
Autoadscripción.....	pág. 90
Nace la organización Afromexicana.....	pág. 91
Perspectivas y objetivos de la organización Afromexicana.....	pág. 93
La organización Afromexicana y la construcción de vínculos	
transnacionales.....	pág. 95

El encuentro con los “otros” negros.....pág.101
Relación con otras organizaciones de migrantes.....pág.104
Las fiestas de los paisanos.....pág.105
Los liderazgos.....pág.106
El regreso a la localidad.....pág.107

Conclusiones.....pág. 111

Bibliografía.....pág. 116

Introducción

La población afrodescendiente de México ha sido, históricamente sujeta a un marcado proceso de marginación e invisibilización. Esta situación es resultado del camino que siguió la construcción de México como nación, donde fueron exaltados los rasgos de identidad provenientes del mestizaje entre indígena y español, pero excluyó del imaginario social la herencia africana.

Los afromexicanos¹ son una población que desciende de los esclavos africanos introducidos en América Latina durante los siglos XVI y XVII y que hoy en día, en el caso de México, se asientan predominantemente en los estados de Guerrero, Oaxaca y Veracruz, aunque también se encuentran en Coahuila, Chiapas y Michoacán.

Debido a la dificultad para ubicar a este colectivo como un grupo social portador de una identidad y de una cultura específica, se ha postergado su reconocimiento constitucional como parte integrante de nuestra nación y por ende como sujetos de derecho,² lo que de alguna manera, sí se ha hecho con la población indígena.

A pesar de que actualmente se ha multiplicado el acervo de investigación histórica y antropológica sobre la población afrodescendiente en México, aún es profundo el desconocimiento de las comunidades afromexicanas y sus problemáticas actuales. El interés por estudiar a estas comunidades no se ha desarrollado con celeridad, en comparación con los estudios orientados a otros grupos como los indígenas. No obstante hoy en día contamos con los estudios pioneros del antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán, quien con su obra marcó el camino para posteriores investigaciones relativas a esta población, apuntando hacia la etnohistoria como la vía metodológica por excelencia para entender la

¹ En adelante me referiré a las poblaciones con ascendencia africana en México como: afrodescendientes y afromexicanos, dos términos que cuentan con un consenso internacional.

² Aunque los estados de Oaxaca y Guerrero si han contemplado a la población afrodescendiente como un grupo étnico específico, aún queda pendiente el reconocimiento constitucional del Estado Mexicano.

vida de este grupo. Fueron pioneros también los estudios realizados por Luz María Martínez Montiel.

En el caso del fenómeno migratorio contamos con algunos estudios que abordan los procesos migratorios de este grupo (Quecha, 2011; Quiroz, 2004; Lewis, 2012). El trabajo de Laura Lewis titulado “Chocolate and Corn Flour: history, race and place in the making of “Black” México”, constituye un antecedente importante a mi investigación. Este trabajo nos ofrece un acercamiento interesante al fenómeno migratorio de estas poblaciones. Ubicado en el pueblo de San Nicolás, en Guerrero el análisis etnográfico de Lewis da cuenta de la forma particular como se conciben los habitantes: no afroamericanos o negros sino “morenos” teniendo como ejes de su análisis las nociones de “raza”, lugar y la migración para estas poblaciones. Una diferencia fundamental entre este trabajo y mi investigación consiste en la centralidad que tiene para mí el papel de las redes sociales en las formas organizativas que despliegan los afroamericanos lejos de su país. En este entendido es que mi trabajo plantea un acercamiento a la forma como estas comunidades enfrentan la cuestión migratoria con la creación de organizaciones que reivindican su condición de afrodescendientes.

En general la migración de mexicanos hacia Estados Unidos constituye un fenómeno con una larga tradición en la historia de nuestro país. Se estima que la población de origen mexicano en Estados Unidos aumentó de 5.4 millones a 30.3 millones entre 1970 y 2007. De estos últimos, 18.5 millones nacieron en Estados Unidos (9.6 millones de segunda generación y 8.8 millones de tercera generación o más) (CONAPO: 2011:3). Es por ello que han abundado las investigaciones sobre diferentes aspectos de este flujo migratorio. A la par de este fenómeno, la organización y creación de redes por parte de los migrantes es una experiencia que ha acompañado a los connacionales a lo largo de la historia, aunque ha adquirido distintos matices de acuerdo al momento histórico y político, fenómeno que también ha sido objeto de diversos estudios. No obstante, que se ha dado visibilidad a la presencia indígena en dichos flujos, no ha habido un reconocimiento especial a la incorporación de los migrantes afroamericanos.

Los altos niveles de marginación que presentan las comunidades afrodescendientes, así como la devastación producto de fenómenos meteorológicos, ha ocasionado que los afromexicanos, al igual que otros grupos sociales, también comiencen a incorporar la migración hacia E.U como una estrategia para enfrentar las condiciones socioeconómicas desfavorables en que se encuentran. Aunque la región de la Costa Chica no había tenido una trayectoria de expulsión de mano de obra a otras zonas del país ni hacia los Estados Unidos, en las últimas décadas el proceso migratorio ha mostrado un fuerte incremento. No obstante, poco se sabe de sus migraciones así como de sus experiencias en la creación de organizaciones tanto en un ámbito nacional como transnacional.

Mi investigación coloca su mirada hacia la población afrodescendiente que se ubica en la Costa Chica del estado de Oaxaca. Concretamente me interesa dar cuenta de la conformación de la organización Afromexicana, una asociación formada en Pasadena, California por migrantes afromexicanos, originarios de la localidad de José María Morelos, en Oaxaca y algunos pueblos aledaños. Sin embargo, no conocemos cuáles son los verdaderos ejes reivindicativos de esta organización. No sabemos, a ciencia cierta, si esta organización funciona como un club; es decir, si se basa en donaciones y aportaciones a infraestructura y proyectos productivos en sus comunidad de origen, o si es una organización fundada principalmente en torno al carácter afrodescendiente de sus miembros, enfocada a mantener y reproducir las manifestaciones culturales de su grupo.

Por lo tanto la interrogante que guía esta investigación es: ¿A qué responden las formas organizativas particulares, que están implementando los afrodescendientes en su proceso migratorio a Estados Unidos?

La hipótesis que guió esta investigación fue que el proceso migratorio ha llevado a la población afromexicana a reflexionar sobre su identidad y el lugar que ocupa, dentro del entorno político y social de nuestro país, lo que los ha conducido a poner en práctica formas organizativas específicas, que reivindican su condición de mexicanos, enfatizando sus particularidades culturales, en el contexto de su migración hacia Estados Unidos.

Para responder a nuestra pregunta de investigación y comprobar nuestra hipótesis, consideramos la pertinencia de analizar los relatos de vida de tres migrantes que formaron parte de esta organización y que hoy se encuentran de retorno en su localidad.

El presente estudio se realizó a través de una investigación cualitativa que nos permitió comprender la experiencia de vida de los propios actores (Taylor y Bogdan, 1998). En cuanto a los métodos y técnicas de investigación el trabajo se sustentó en la técnica de observación directa, entrevistas a informantes clave, relatos de vida y diario de campo.

En el primer capítulo mi interés se centró en rescatar la historia de la población negra en México, los motivos de su presencia en estos territorios, dando cuenta de las principales actividades económicas a las que se les destinó a su llegada al Continente Americano, como fuerza de trabajo sometida a la esclavitud. Asimismo este capítulo se enfoca a describir el proceso de adaptación de esta población dentro de la sociedad novohispana y resaltar su papel en la economía y la vida social en su conjunto.

En el segundo capítulo hago un esbozo de las condiciones de vida de la población afrodescendiente en la actualidad. Igualmente, integro la información recabada a través de la etnografía realizada en la localidad de José María Morelos, Oaxaca, tratando aspectos de la vida de la comunidad, las condiciones económicas, así como de la dinámica migratoria hacia Estados Unidos. Para llevar a cabo este capítulo fue necesario efectuar un trabajo de campo en la región conocida como Costa Chica y en la propia localidad, realizando entrevistas a informantes clave y participando como observadora en eventos y fiestas de las comunidades afrodescendientes.

El tercer capítulo da cuenta de la experiencia de tres migrantes afrodescendientes que participaron activamente en la conformación de la organización Afromexicana en la ciudad de Pasadena, California. En este apartado la intención fue reflejar el proceso migratorio de la población afrodescendiente, profundizando en los procesos organizativos allende la

frontera, las redes sociales y los objetivos de la organización migrante que conformaron.

De este modo he tratado de reconstruir, a través de la mirada de los sujetos, las formas organizativas más allá de la frontera, de una población que aunque invisibilizada por completo en el espectro político y social de nuestra sociedad, ha contribuido sustancialmente a enriquecer la cultura y diversidad de nuestro país.

CAPITULO 1.

Afrodescendientes en México, diáspora y cuestión racial.

Nos preguntan cómo queremos llamarnos, y yo digo, sabemos de la historia de los indios, pero no sabemos nada de los negros...de dónde venimos, cómo éramos. Cuando conozcamos esa historia sabremos cómo llamarnos"³

La población afrodescendiente en México.

Hoy en día en nuestro país existe una fuerte presencia de personas con ascendencia africana, distribuidas en distintas zonas del territorio mexicano, entre las cuales destacan: la zona de la Costa Chica de los estados de Oaxaca y Guerrero (véase Mapa1). Aunque la presencia en dicha zona es más perceptible por los rasgos fenotípicos que conserva su población, también existe población afrodescendiente en los estados de Veracruz, Coahuila, Guanajuato y Morelos, principalmente.

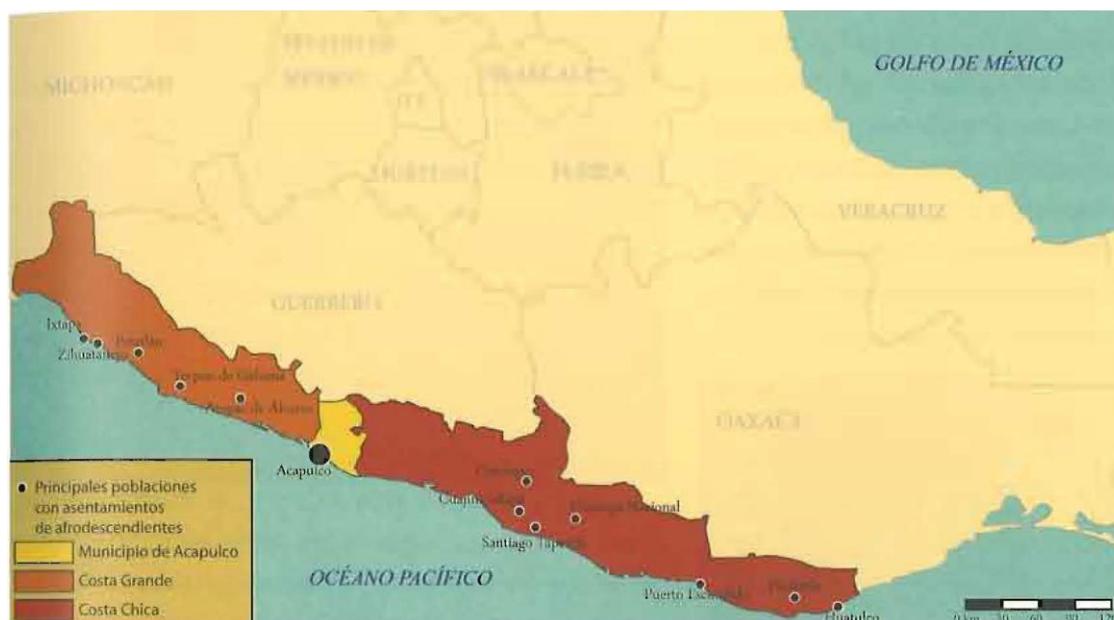
Sabemos que gran parte de estos grupos arribaron en distintas etapas y circunstancias históricas. Para citar un ejemplo, durante los siglos XIX y XX, llegaron a México personas provenientes de Santo Domingo y Haití a la península de Yucatán y, más adelante, arribaron los mascogos⁴ a la zona de Coahuila.

³ Joven de la Laguna de Chacahua, Costa Chica de Oaxaca, Foro: Los Pueblos Negros de la Costa Chica en Movimiento por su reconocimiento, Octubre de 2011. Testimonio que forma parte de la publicación: Guía para la acción Pública, Población Afrodescendiente en México. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación 2011. Pág 19

⁴ Los mascogos son un pueblo que se origina por la convivencia e intercambio entre grupos de indígenas fugitivos conocidos como seminoles y los esclavos que trabajaban en las plantaciones de algodón y arroz de Carolina del Sur, Georgia y Alabama, los cuales se refugiaron en territorio mexicano dónde se les prometió concederles la libertad. (Velazquez, 2012:29)

Para profundizar sobre esta población véase del Moral Paulina (1999) Tribus olvidadas de Coahuila. CONACULTA/Gobierno de Coahuila y del Moral, Paulina (2004) "Mascogos de Coahuila :una cultura transfronteriza" en José Manuel Valenzuela (ed.) Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera. El Colegio de la frontera Norte/Plaza y Valdés editores.

Mapa 1. Costa Chica



Fuente: Velázquez María Elisa y Gabriela Iturralde. Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación p. 19

La gran mayoría de población afrodescendiente presente a lo largo y ancho del territorio mexicano descende de aquella población esclavizada que fue introducida a esta zona en el siglo XVI, para trabajar en distintas actividades económicas cruciales para el mantenimiento de la corona Española. Por ejemplo, en la zona de Veracruz y Morelos la población proveniente de África fue requerida para trabajar en las haciendas azucareras. En el caso de Guanajuato la presencia de mano de obra esclava fue requerida en la explotación minera.

Como mencionamos anteriormente, en la Costa Chica se encuentra hoy en día la mayor parte de la población afrodescendiente. Derivado del reclamo por figurar en las estadísticas oficiales que ha ejercido la población afrodescendiente organizada, en los últimos años hemos observado intentos por contabilizar a esta población por parte de organismos como el INEGI, así como por parte de instituciones como la UNAM⁵. Estos esfuerzos han tenido

⁵ Veáse Rodríguez Mitchell, Nemesio J (2012), Avances de la encuesta piloto de la población negra en la Costa Chica Oaxaqueña. México: UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural.

como resultado la incorporación de esta población a la recién publicada Encuesta Intercensal 2015 que realiza el INEGI. De acuerdo a estos resultados la población que se considera afroamericana en el estado de Oaxaca asciende a 4.95%, mientras que en el estado de Guerrero la población así considerada constituye un 6.5%.

Sabemos que durante siglos se ha ignorado la presencia e influencia cultural que la población de origen africano tiene en nuestro país. Lo anterior puede comprenderse a partir de lo que la ideología del mestizaje proyectó como la identidad nacional mexicana; ésta comprendía la mezcla del indígena y el español, borrando del imaginario social, la herencia africana. Debido a ello la historia oficial no ha hecho hincapié en las aportaciones que los afrodescendientes han hecho en la construcción de nuestra nación. Pese a ello, un sector académico especializado en el tema, se ha dedicado a publicar sus investigaciones. Gracias a estos trabajos sabemos que la historia de la población afrodescendiente en México comienza hace más de cinco siglos, cuando los españoles introducen a cientos de miles de esclavos que les servirían para paliar la decadencia de mano de obra nativa en sus colonias americanas.

La introducción de población negra en México.

Desde tiempos antiguos existió la esclavitud en África como una actividad económica, aunque su práctica alcanzó niveles importantes sólo después de la llegada de los europeos a ese continente. Antes de este momento el tráfico de personas no representó un cambio demográfico relevante ya que las rutas no permitían grandes desplazamientos; de esta forma los esclavos sólo eran parte de un comercio doméstico (Martínez, 1992: 31). Asimismo esta forma de esclavitud se consideraba de alguna forma patriarcal, pues fomentaba una relación de protección entre el amo y el esclavo:

Tanto la esclavitud doméstica como la comercial, que se practicaron antes de la llegada de los europeos pueden considerarse como formas de esclavitud simbiótica. Así se han denominado en atención a su función preservadora del hombre (Martínez, 1992:32)

Desde el siglo XV comienza la exploración de las Costas Africanas por parte de los portugueses, quienes encuentran en la trata de personas un negocio muy lucrativo debido a la demanda que de esta “mercancía” había en toda Europa. Así comenzó el transporte de africanos hacia el continente europeo; estas poblaciones fueron requeridas particularmente en el servicio doméstico y hubo una gran concentración de individuos negros sobre todo en la Península Ibérica.

Esta forma de esclavitud se verá modificada abruptamente en el siglo XVI cuando comienzan las expediciones hacia el Nuevo Mundo. Es en este período que el tráfico de personas se convierte en la actividad más lucrativa por encima de la extracción de oro. De acuerdo a Martínez Montiel:

Así se escribió un capítulo de casi cuatro siglos en el que se consumó el tráfico de seres humanos más infame y de mayores consecuencias en la historia de la humanidad. La deportación masiva de 100 millones de africanos transformó la vida de los tres continentes”. (Martínez, 1992:33-34)

Para Claude Meillasoux (1990) este momento representa el comienzo del esclavismo como un sistema social de producción, distinto a la servidumbre y a la esclavitud doméstica que desde la antigüedad existió en África. De acuerdo a este autor, en este sistema social de producción operaron al menos cuatro elementos: las sociedades productoras de esclavos; la existencia de sociedades esclavistas aristocráticas que disponen de un aparato militar, sociedades mercantiles que le dan salida comercial a los cautivos y las sociedades esclavistas consumidoras de esclavos.

Es en este período que esta práctica, y su justificación ideológica, se cimienta en la noción de alteridad. Así la esclavitud se justifica a partir de la idea de inferioridad, salvajismo e incluso amoralidad de la población negra, despojando a este colectivo de su condición humana y convirtiéndolos así en una mercancía.

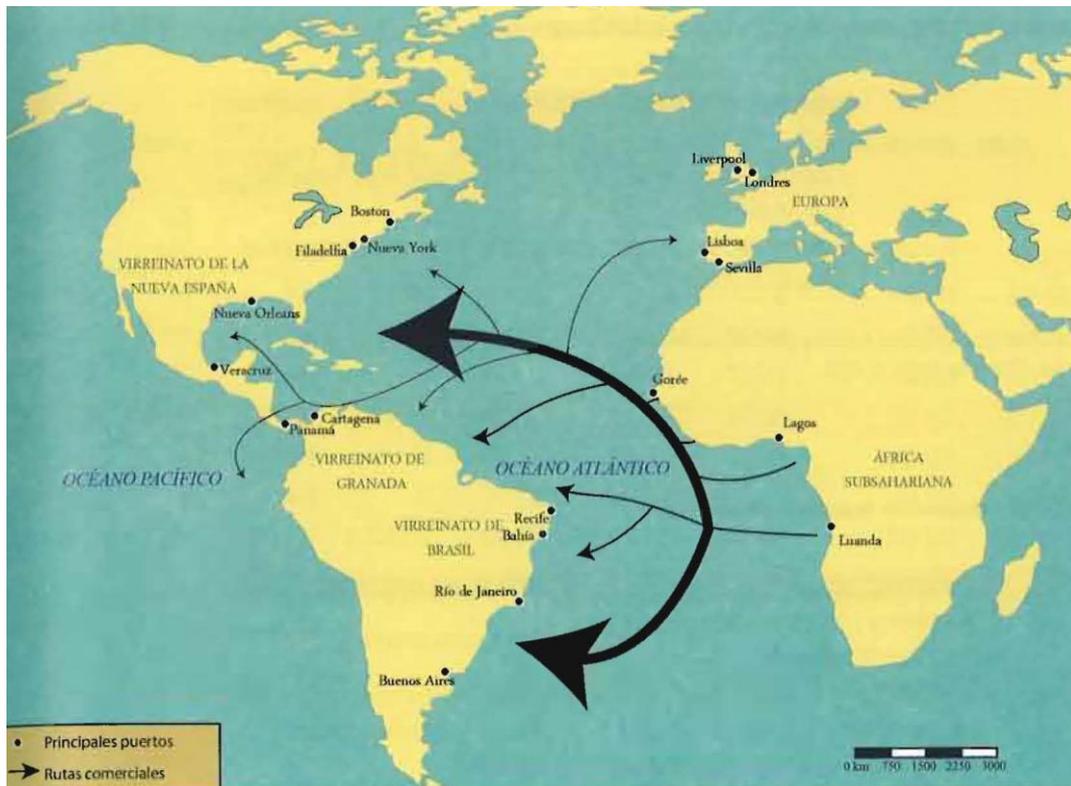
En el caso de los miles de esclavos traídos a América, esto fue posible gracias a la demanda de la sociedad consumidora de esclavos, que constituyó

España y sus colonias americanas; “en efecto, los negros nunca fueron llevados al Nuevo Mundo por placer, sino obligados, y para resolver problemas muy concretos en sitios determinados y en momentos precisos” (Ngou-Mve, 1994:8). Su presencia en el territorio nacional se remonta al siglo XVI con la llegada de los españoles y la importación masiva de mano de obra esclava a consecuencia de la escasez de mano de obra nativa, diezmada por la guerra de conquista, el trabajo forzado impuesto a las poblaciones nativas y las epidemias que les afectaron.

El fenómeno de la trata negrera dio lugar a que se establecieran rutas comerciales (véase mapa 2) que generaron un comercio triangular; desde Europa los barcos iban cargados de mercancías hacia África, posteriormente estos artículos se intercambiaban por personas esclavizadas, las cuales eran más tarde vendidas en el Nuevo Continente. Las ganancias obtenidas de la venta de esclavos eran, a su vez, utilizadas para la compra de productos tropicales como café, algodón o azúcar que eran vendidos en Europa.

Sin embargo, “aunque la trata fue realizada por portugueses, en la práctica se organizaba en España y estaba destinada a las colonias españolas. La trata de esclavos negros fue dirigida y canalizada desde España a través de dos organismos fundamentales: El Consejo de Indias y la Casa de Contratación”(Ngou-Mve, 1994: 67,68)

Mapa 2. Rutas principales del comercio transatlántico de personas esclavizadas (siglos XV al XIX)



Fuente: Velázquez María Elisa y Gabriela Iturralde. Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación. p. 45

En los primeros años, el comercio de esclavos se realizaba mediante una prerrogativa o permiso del rey de España a un particular, con el compromiso de pago por los esclavos introducidos. Lo anterior permitía a la Corona obtener ingresos en sus arcas, así como un suministro seguro de mano de obra en sus colonias, por lo cual el monarca se encontraba interesado en el desarrollo de la trata y su intensificación. A este tipo de contrato se le denominó “asiento” (Córdova, 2012: 25).

La entrada masiva de población negra en nuestro país, ocurrió sin duda entre 1595-1640 durante el período de los asientos portugueses. De acuerdo a Nicolás Ngou-Mve (1994) la mayoría de los esclavos provenían de la zona bantú, situada en África Central.

Desde que los conquistadores arribaron a estos territorios ya contaban entre sus filas con negros que participaron en la exploración y conquista. El caso más conocido es el de Juan Garrido, quien acompañó a Hernán Cortés en todas sus incursiones y se sabe también que fue el primero en sembrar trigo en estas tierras.⁶ “A pesar de que los negros conquistadores no fueron numerosos, el carácter de la empresa realizada contribuyó a nutrir en el imaginario de los nativos la desconfianza y el recelo hacia esos hombres que compartían [con los españoles] el gusto por la violencia y la ocupación” (Ngou-Mve, 1994:72), lo que a la postre configuraría las relaciones entre estos dos grupos.

Los factores que favorecieron la introducción masiva de mano de obra esclava fueron, por un lado, la súbita decadencia poblacional de los nativos, en gran parte debido a los malos tratos infligidos por los españoles y a las epidemias de viruela, tifus, etcétera que ocasionaron una mortandad sin precedentes para este grupo. “Al final del siglo XVI se estima que la población indígena se redujo en un 90%” (Ngou-Mve,1994: 77). De ahí que, en un esfuerzo por preservar la integridad de los nativos, en esta época surgieron medidas de protección para este grupo, impulsadas particularmente por los religiosos. En este punto destaca la intervención de Fray Bartolomé de las Casas, “quién propuso la conveniencia de utilizar esclavos negros que sustituyeran a los maltratados indígenas que estaban disminuyendo a causa de la sobreexplotación de que eran objeto” (Chávez, 1997: 83). El debate de Valladolid de 1542 confronta la postura de fray Bartolomé de las Casas con la de Juan Ginés de Sepúlveda.

Lo que sorprende es que para este personaje, la forma de revertir las brutales condiciones de explotación de los nativos, se remediara subyugando a otra población a los mismos agravios. Vemos aquí como el papel de los religiosos en la sociedad novohispana fue determinante para signar el destino de la población negra y el carácter de su explotación.

⁶ Para profundizar sobre la participación de población negra como conquistadores consúltese: Restall, Matthew. *Conquistadores negros: africanos armados en la temprana Hispanoamérica* en de la Serna, Juan Manuel (coord.) (2005). Pautas de convivencia étnica en la América Latina Colonial (indios, negros, mulatos, pardos y esclavos).UNAM-CCYDEL-Gobierno de Guanajuato.

De acuerdo a Pérez Munguía (2003), en el derecho indiano, el argumento que protegió a los indios de la condición de esclavitud fue reconocerlos como *súbditos* de la Corona española, lo que no ocurrió en el caso de la población esclava.

Como la población indígena estaba disminuyendo drásticamente y desde el siglo XVI se había prohibido esclavizarla, se consideró idóneo emplear a población negra para realizar las faenas más duras.

Otro elemento importante, que influyó en el arribo de más esclavos, se relaciona con el desarrollo de la economía colonial en rubros tales como la minería, los ingenios, las haciendas, etcétera. Las actividades que los africanos desempeñaron dentro del rubro minero fueron la molienda, fundición y el azogue de los metales.

Los esclavos fueron el verdadero “motor económico” que propulsó el apogeo de la industria minera de los siguientes siglos. Por lo tanto, desde finales del siglo XVI tuvieron una importante presencia demográfica en centros mineros como Querétaro, Guanajuato y Zacatecas (Pérez, 2011:13).

También la mano de obra esclava fue requerida de manera muy importante en el ámbito urbano y doméstico. De esta forma, “entraron a territorio novohispano en el período de 1519 a 1650 alrededor de 120 000 esclavos” (Thompson, 2005:79).

La población negra traída en calidad de esclava, en su mayoría arribó a estas tierras por el Puerto de Veracruz, para posteriormente ser vendidos en la Ciudad de México y distribuidos hacia otras regiones de la Nueva España.

En las costas del Pacífico la mano de obra esclava se insertó en las haciendas ganaderas y en las plantaciones de cacao y algodón principalmente; más adelante profundizaremos sobre este tema.

La participación de la población negra dentro de la sociedad novohispana.

Desde la introducción a estas tierras, de población esclavizada, existió una férrea voluntad por legislar y emitir ordenanzas para controlar a esta población a quien se le consideró una mercancía. Paulatinamente la legislación hubo de ser concebida para atender casos particulares por los que el derecho indiano mostró un carácter eminentemente casuístico, al mismo tiempo en cada región las ordenanzas tuvieron un impacto y efectividad diferente; para Patricia Pérez [las leyes] “no tuvieron el mismo resultado en las costas de la Nueva España, que en la zona central donde se levantaron las ciudades hispanas y había mayor presencia de las autoridades” (Pérez, 2003:4).

En el caso de la población de ascendencia africana, la legislación intentó normar los aspectos sociales más relevantes como sus derechos, obligaciones, el tipo de ocupaciones que tenían permitido desempeñar, etc.

Para el caso de la Nueva España desde 1767 las contradicciones sociales se agudizaron a la luz de la legislación borbónica que intentó primero recuperar el control de después hacia 1776, reinstalar la estructura estamental con la Pragmática Sanción, poniendo un freno a la integración social que se venía dando desde la última etapa del siglo XVII (Pérez Munguía, 2003:6)

La dependencia económica que México tuvo de la fuerza de trabajo africana propició importantes consecuencias en la vida cultural, tanto para la población negra como para la sociedad en general.

Los africanos que llegaron a tierras mexicanas provenían de una amplia gama de grupos étnicos del África occidental y central-occidental (Palmer, 2005:31). Por lo que resulta improbable que los sujetos que arribaron a estas tierras compartieran una cultura africana particular. Sin embargo como Sidney Mintz y Richard Price han señalado (2012), refiriéndose a la zona del caribe, los esclavos compartían ciertas orientaciones culturales muy generales (Price et,al, 2005:172), que de algún modo les permitieron recrear, a partir de cierta matriz común, un sincretismo inter africano.

Así que, retomando esta propuesta es probable que, si bien los esclavos no pudieron transplantar su cultura original, sí hubo una reelaboración cultural a partir de elementos comunes, que a pesar de su condición lograron reproducir y enriquecer con elementos aportados por los otros grupos de la sociedad novohispana, como lo afirma Velázquez cuando se refiere a las mujeres afrodescendientes:

En la vida cotidiana, gracias a ocupaciones como la crianza de los niños, elaboración de la comida y el cuidado de las familias, las africanas y afrodescendientes establecieron estrechas relaciones con otros grupos sociales y fueron transmisoras y receptoras de expresiones culturales. (Velázquez, 2012:69)

Un mecanismo de movilidad social utilizado por esta población fue la participación en las milicias. Recordemos que desde el inicio de la Colonia el resguardo y la seguridad de los nuevos territorios fueron decisivos para la Corona Española:

El creciente poderío del Imperio británico obliga a crear en la Nueva España y en el resto del continente americano, un ejército regular más vigoroso y fortalecer las milicias locales. Esta medida, en particular a partir de 1765, otorga a los pardos y mulatos la posibilidad de ascender socialmente mediante su incorporación a la carrera militar profesional y de esa manera acceder a los privilegios y fueros reservados para los militares (Velazquez e Iturralde, 2012:71).

Los afrodescendientes ocuparon puestos en las milicias organizadas en compañías de pardos y mulatos libres en los actuales estados de Puebla, Veracruz, Campeche, Guerrero, Oaxaca, etcétera. Ocupar puestos de autoridad en las milicias los benefició con ciertas prerrogativas como la exención del pago de impuestos. Además, “la participación en las milicias permitió a muchos mulatos y negros libres mejorar su prestigio y la posición social de sus familias” (Velázquez e Iturralde, 2012:72).

Como podemos advertir la población negra ocupó un lugar ambivalente dentro de la sociedad novohispana, pues logró acceder a mecanismos de movilidad social dentro de ésta pero también un gran porcentaje continuó siendo objeto de explotación, principalmente en la actividad minera. Empero, para el siglo XVIII, muchas personas habían logrado obtener su libertad.

Un alto porcentaje de mulatos libres desempeñaron oficios domésticos en la capital novohispana alrededor del siglo XVIII; de éstos había un porcentaje alto de mujeres, como lo documenta María Elisa Velázquez (2006). De acuerdo con el censo de 1753 realizado en la capital novohispana los habitantes de origen africano (negros, mulatos etc.) constituían el segundo grupo mayoritario.

**Cuadro 2. Habitantes de la ciudad de México
por “calidades” según el censo de 1753**

Grupo	Habitantes	%
Españoles (peninsulares y criollos)	13 105	45.07
De origen africano (negros, mulatos, Moriscos, color quebrado o inferior)	3 921	13.47
Mestizos	2 334	8.02
Indios	1 586	5.45
Castizos	725	2.49
Extranjeros	413	1.42
Sin especificación de calidad	6 989	24.03
Población total	29 073	99.95

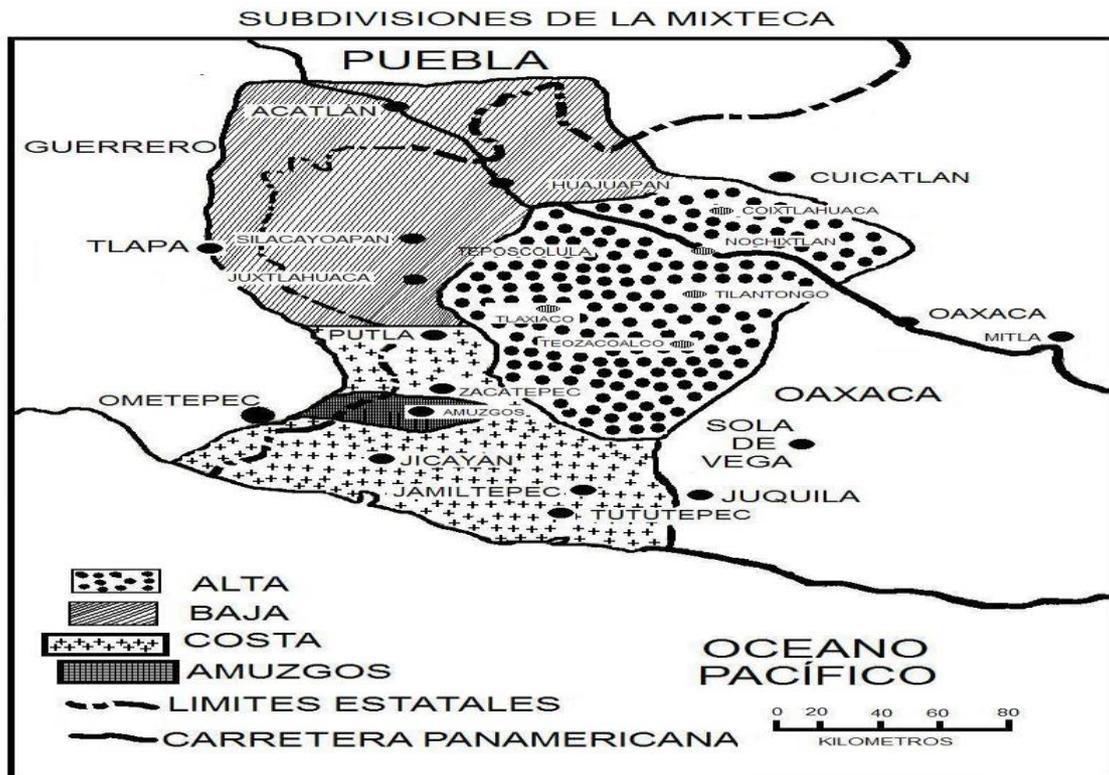
Fuente: Irene Vázquez, Los habitantes de la Ciudad de México vistos a través del censo del año 1753, México, 1975 (Tesis de maestría, El Colegio de México).

El arribo de africanos a la Costa Chica.

Para el caso particular que nos presenta la región denominada Costa Chica es importante señalar que poco tiempo después de la caída de México Tenochtitlán, a finales de enero de 1522, Hernán Cortés planeó la exploración de las Costas de la Mar del Sur. Los españoles “utilizaron el término *Costa de la mar del Sur* desde el siglo XVI para designar las faldas meridionales de la Sierra Madre Occidental y sus correspondientes planicies costeras” (Widmer, 1990: 19).

La Costa Chica se inserta en una amplia región que se conoce como Mixteca, la cual está subdividida en tres regiones: la Mixteca Alta, la Mixteca Baja y la Mixteca Costa y ocupa parte de los actuales estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla.

Mapa 3. Subdivisiones de la Mixteca



Fuente: María de los Ángeles Romero Frizzi, *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720*. P. 35. Colección Regiones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, 636 p.

La región costeña contaba con grandes riquezas y durante la época prehispánica mostraba una fuerte organización sociopolítica, situación que Hernán Cortes consideró una amenaza a la seguridad colonial, por lo cual pidió a Pedro de Alvarado conquistar Tututepec, a fines de enero de 1522.⁷ Esta situación es retratada por el cronista español, Bernal Díaz del Castillo (2006).

Es cierto, que los primeros españoles que arribaron a la zona, esperaban encontrar grandes cantidades de metales preciosos; lo más que encontraron fue oro aluvial y se agotó al finalizar la década de 1550. Por esta razón, la prosperidad económica tomó otro rumbo. Las costas del Pacífico novohispano se caracterizaron por ser altas productoras de cacao, algodón y grana cochinilla.⁸

“El desarrollo constante de los puertos de la Mar del Sur propició que la ganadería, actividad que había prosperado tiempo atrás en el altiplano, se expandiera localmente” (Widmer, 1990:125). Vemos como la introducción de la ganadería, como “actividad netamente española en la economía local, llegó a romper el sistema tradicional de agricultura que había permanecido durante siglos entre las comunidades” (Ugalde, 2011:24). Dicha actividad, a la larga provocaría el despoblamiento indígena en la región ya que, el ganado invadía las tierras de cultivo de esta población dejándolas inservibles para la siembra. Así la población nativa fue desplazada de sus tierras y su vacío fue sustituido por esclavos negros (Aguirre, 1972). Este hecho explica históricamente porqué los afrodescendientes se ubican, en su mayoría, en las zonas costeras mientras que los pueblos indígenas se encuentran en las zonas altas.

⁷ En esta primera expedición, encontraron esta región bajo el dominio del señor de Tututepec; cuyo territorio constituyó uno de los cuatro reinos de la región mixteca situada en lo que hoy es la Costa Chica y la cual era la única zona mixteca no dominada por el imperio mexica.

⁸ Para estos temas se puede consultar a los siguientes autores Barbro Dahlgren (1990) *La grana Cochinilla*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México y Jesús Hernández Jaimes (2003) “El Comercio de algodón en las cordilleras y costas de la Mar del sur de Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII y Jesús Hernández Jaimes (2008) “El fruto prohibido. El cacao de Guayaquil y el mercado novohispano, siglos XVI-XVIII.”

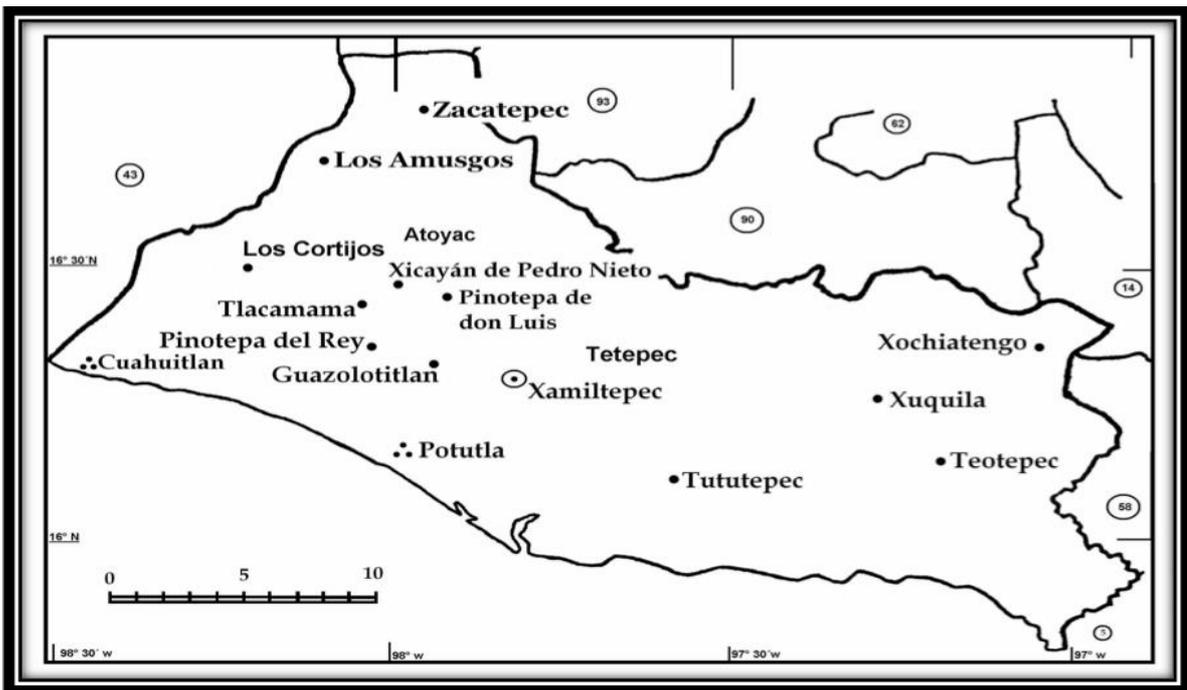
Con el paso del tiempo y debido a la decadencia poblacional que estaban sufriendo los pueblos indígenas fue necesaria la introducción masiva de mano de obra esclava procedente de África, esto ocurrió durante el último cuarto del siglo XVI cuando la población indígena mengua, también a causa de las epidemias y malos tratos.

Los esclavos negros se encargaron de las haciendas ganaderas y las plantaciones de cacao, propiedad de los españoles; asimismo, se dedicaron al servicio doméstico, al trabajo agrícola en las huertas de algodón, a la pesca, y trabajo en la producción azucarera en los ingenios y trapiches. De hecho, esta última actividad también tuvo gran importancia y fue determinante en la necesidad de importar masivamente mano de obra esclava de origen bantú, principalmente, procedentes de las zonas hoy conocidas como el Congo, Angola y el Antiguo Zaire (Motta, 2005)

Durante la época virreinal, la región que hoy conocemos como la Costa Chica de Oaxaca, recibió el nombre de Xicayán.⁹ Hasta 1787 fue una alcaldía mayor, y a partir de ese año se convirtió en una subdelegación. Esta demarcación estuvo conformada por un grupo de pueblos que podemos ver a continuación. En el mapa 4, sobresale Xamiltepec como la cabecera de la alcaldía y Potutla como lugar abandonado (Gerhard, 1986: 390). Sabemos que el término Costa Chica se empleó por primera vez en el siglo XIX (Widmer, 1990).

⁹ Xicayán en castellano quiere decir “El pueblo de las goteras”. Andrés Aznar de Cozar, *Relación del pueblo de Xicayán*. México, Vargas Rea, 1956. *Passim*. Actualmente el nombre completo del pueblo es San Pedro Xicayán.

Mapa 4. Xicayán



Fuente: Peter Gerhard, Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821. Trad. Stella Mastrangelo, maps, Reginald Piggott, México Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, 1986 p. 390.

Al igual que en toda la Nueva España, en la Costa Chica se dio un proceso de mestizaje originado en la convivencia cotidiana entre africanos, indígenas y españoles. “La [llamada] *guerra de baja intensidad* que libraban indios y negros, permitió, por otra parte, el surgimiento de comunidades afroestizas, mestizas cultural y biológicamente” (Widmer, 1990:131) Así, aunque se encuentra documentada la hostilidad que existía entre ambas poblaciones, también es evidente que existió una mezcla entre ellos. La posible explicación sobre esta rivalidad tiene que ver con que las comunidades negras de la zona solían tener una estrecha relación con los peninsulares. Los hacendados españoles, al ver a los indígenas manifestarse en constantes brotes de inconformidad como revueltas o motines, tendieron a crear alianzas con los afrodescendientes.

Pese a la aparente rivalidad, el mestizaje biológico y cultural entre estas poblaciones fue un proceso que no pudo detenerse.

Alrededor de 1740 la presencia española se concentraba en los pueblos de Jamiltepec, Pinotepa del Rey, Cacahuatepec y Huazolotitlán, donde había mucha actividad comercial, mientras que los mulatos habitaban la planicie ocupados en cultivar el algodón y criar el ganado. Huazolotitlán presentaba la proporción más alta de mulatos: de 290 familias, 28% eran mulatas, 3% españolas y 69% indígenas (Ryesky, 1980: 51).

Fue en esta etapa que dentro de la sociedad novohispana se comienza a clasificar a una población que cada vez se mezclaba más. Algunos autores emplean el término “sistema de castas” (Vinson, 2005) para caracterizar a la sociedad de la época colonial. “Este término se empleó en México para designar las diferentes mezclas raciales que conformaban la sociedad así como para indicar su posición socioeconómica” (Katzew, 2004:39). Dicho sistema de castas posibilitaba que en la medida que se fuera aclarando la piel, la casta era superior; lo cual entrañaba privilegios y una diferenciación en el trabajo desempeñado así como un mayor estatus social. Sin embargo trabajos recientes cuestionan que en México haya existido en realidad un verdadero sistema de castas (Gonzalbo y Alberro, 2014).

Si bien el sistema de castas no fue determinante en la vida social de la Nueva España, si existió un intento por clasificar las diferentes mezclas que se estaban dando en su interior, con lo cual surgen diversas *calidades*. A aquellos nacidos de un indígena y un español se les denominó mestizos y a los productos de africanos y españoles se les llamó mulatos;¹⁰ a los descendientes de africanos e indígenas les llamaban pardos. Es en el siglo XVIII, cuando el término “mulato” se sustituye por el de “moreno” y “pardo”; de acuerdo a Gonzalo Aguirre Beltrán (1972), dichos términos buscaban evitar la connotación peyorativa del término mulato y surgen cuando la participación de los negros en las milicias adquiere relevancia. Gracias a trabajos recientes sabemos que este término siguió utilizándose durante el siglo XVIII, para clasificar las mezclas de las castas afrodescendientes en Guanajuato (Pérez, 2011) y Veracruz (De la Serna, 2005)

¹⁰ Este fue un término de inspiración zoológica, se refería a la naturaleza híbrida del mulo se empleaba para nombrar a los descendientes de españoles y negros (Katzew,2004:44)

Debido a la “Ley del vientre libre” incluida en las Siete Partidas de Alfonso el sabio y vigentes desde el siglo XIII, los varones negros buscaban tener hijos con mujeres indígenas pues así sus hijos nacían libres.

Si bien es probable que este sistema de clasificación, haya tenido cierta influencia en el plano ideológico, en la práctica no siempre funcionó, ya que eran conocidos los privilegios que entrañaban ciertas calidades, muchos manipularon el sistema a su favor, en gran parte debido a que la casta o calidad de una persona no aludía exclusivamente al aspecto físico sino que en la práctica existían algunos otros aspectos sociales a considerar, por ejemplo la ocupación. En el caso de la población que nos ocupa, un ejemplo lo encontramos en la participación de este grupo dentro de las milicias,¹¹ que fue en muchos sentidos una forma de acceder a ciertos privilegios, en suma una forma de “blanquearse”.¹²

Procesos de resistencia: el cimarronaje

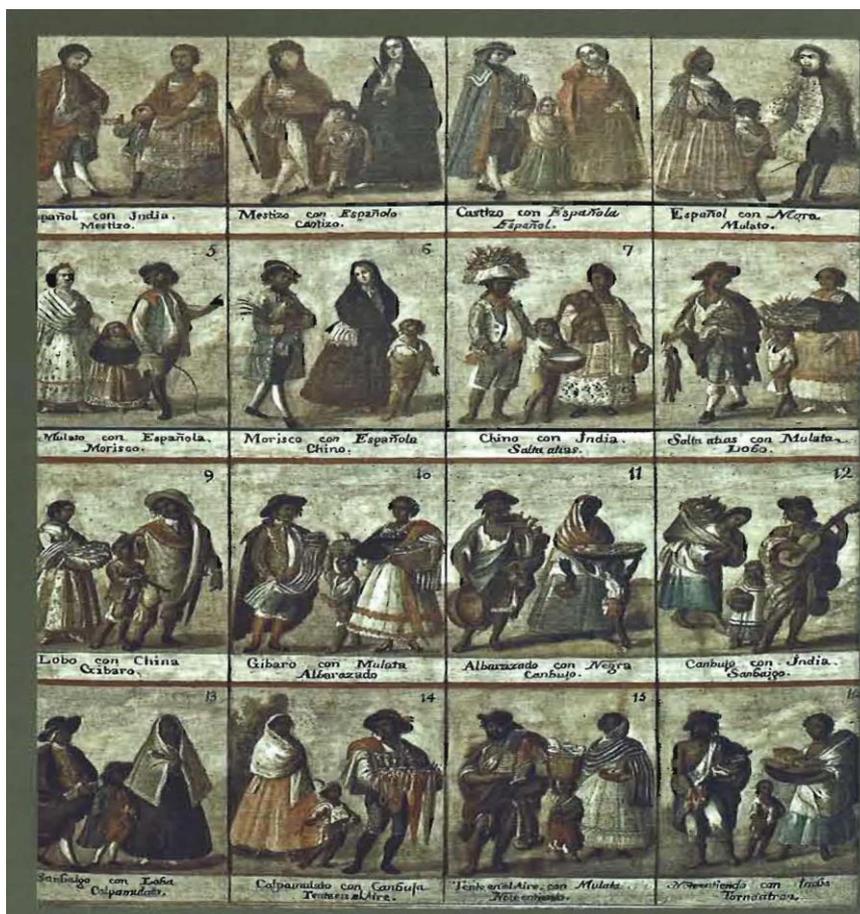
Contrariamente a lo que algunas interpretaciones históricas plantean sobre la docilidad de los africanos y su aparente pasividad al aceptar su condición de esclavo, hoy en día gracias a recientes investigaciones, se sabe que la historia de la esclavitud en las Américas está plagada de motines, insurrecciones y huidas de esclavos. El territorio novohispano, no fue ajeno a estas prácticas de resistencia a la esclavitud, conocidas como cimarronaje:¹³

¹¹ El término milicia define a toda aquella tropa creada y conformada por vecinos de algún pueblo, ciudad o país que se alista en este cuerpo para salir a la defensa de su propio territorio cuando existe la necesidad de solucionar un problema inesperado. Suárez Santiago Gerardo. Las milicias, instituciones militares hispanoamericanas. p. 57

¹² Para Roger Bastide blanquearse significaba convertirse en un negro de “alma” blanca.

¹³ El término “cimarrón” se utilizó originalmente para designar al ganado que huía de las rancharías rumbo a las montañas.

Fig. 1. Anónimo, Pintura de Castas c. 1750 óleo sobre lienzo 67X56.2 cm
Colección particular



Fuente: Katzew, Ilona. La pintura de Castas: representaciones raciales en el México del siglo XVIII. p. 36

El cimarronaje...implicó el rechazo al sistema de opresión y el establecimiento de un nuevo tipo de sociedad en la cual las personas antes esclavizadas tomaron el control (o trataron de tomarlo) de sus propias vidas y de sus destinos (Thompson, 2005: 15).

Los negros huían de las minas o las haciendas para, posteriormente, fundar pueblos libres en zonas aisladas conocidos como palenques o quilombos. Estas rebeliones generaron temor entre españoles e indios por lo que se trató de instaurar leyes con prohibiciones específicas hacia los negros:

El control de los esclavos se ejerció de maneras muy diversas, en el caso de los esclavos rurales para evitar la comunicación entre las distintas

plantaciones, se les evitó desplazarse, portar armas y hacer movimientos nocturnos. Los negros mulatos urbanos tenían prohibido andar en la calle en la noche, permanecer en reuniones de cofradía (Thompson, 2005:20).

En México, la rebelión cimarrona más emblemática fue la que comenzó en 1609, en la zona de Orizaba, un esclavo llamado Yanga. Dicho personaje fundó un *palenque* junto con otros esclavos y logró a través de la revuelta y posterior negociación con autoridades novohispanas, el reconocimiento del *palenque* como pueblo libre. De acuerdo a Davidson “el movimiento cimarrón dirigido por Yanga, constituye el único ejemplo conocido de un intento totalmente exitoso por parte de los esclavos, para asegurar su libertad en masa, mediante la revuelta y la negociación” (1981:93). En ese entonces el palenque se denominó San Lorenzo de los Negros y en la actualidad es el municipio de Yanga en Veracruz.

De este modo, vemos cómo la resistencia a la esclavitud a través de la revuelta constituyó un medio muy socorrido entre la población negra para acceder a la libertad. Lo anterior demuestra que las rebeliones cimarronas fueron comunes a lo largo y ancho de la Nueva España.

El estallido de estas rebeliones, aunadas a la situación particular que presentó el mantenimiento de la dominación colonial y esclavista en los nuevos territorios, marcó la necesidad de atenuar en cierta forma el maltrato a los esclavos negros, como menciona Davidson:

El interés real en los esclavos como súbditos españoles y almas católicas estaba atemperado por la necesidad de crear una fuerza de trabajo estable y confiable, mantenida por anuencia en una situación en la cual el control físico era difícil. Mucho de la legislación que se relaciona con la esclavitud asumió un tono conciliatorio en el cual, con algunos privilegios otorgados a los esclavos, se intentaba reducir o eliminar las causas del descontento. (1981: 82)

Quizá esta situación, sumada a ciertas prerrogativas de la población negra, hizo posible que una parte de esta población decidiera luchar por la causa realista durante la Guerra de Independencia. Es decir, probablemente

las concesiones que se tuvieron por parte de los peninsulares pudieron influir en la conciencia de esta población y posibilitar que se sintieran más identificados con el dominador español.

La población afrodescendiente durante el siglo XIX.

Sabemos que “en el periodo que va de 1810 a 1821, la región costeña fue el escenario de múltiples batallas. Pinotepa Nacional y Huazolotitlán se unieron a los insurgentes mientras que Jamiltepec y Tututepec se aliaron con los españoles” (Gerhard, 1972:381-382, citado en Ryesky 1980:52).

De todos es conocido que el sacerdote Miguel Hidalgo asignó a José María Morelos y Pavón la difícil tarea de insurreccionar el sur de la Nueva España, ello con el objetivo de apoderarse del puerto de Acapulco. Estando en las proximidades de dicho puerto, en la localidad del Aguacatillo, Morelos pronunció una serie de bandos en donde se eliminaba la esclavitud y las castas, señaló que “a excepción de los europeos, todos los demás habitantes no se nombrarán en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos” (Lemoine, 1965:162).

¿Qué tipo de repercusiones tuvieron estos decretos sobre los habitantes de la Costa Chica? A pesar de que el general Morelos logró conformar en la zona a un ejército multiétnico también se encontró con múltiples conflictos. Ahora bien, ¿qué papel asumió la población negra de la Costa Chica frente a la insurgencia? Ugalde (2011) ha señalado que los religiosos fueron grandes agitadores y organizadores de la contrainsurgencia en la región de la Costa Chica. El Obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán tuvo una participación destacada convenciendo a los feligreses de combatir los insurgentes; a la par diseñó una red de espionaje que a la larga contribuiría a debilitar el movimiento insurgente. Lo anterior fue un factor importante para que se perdiera el control de la Costa y, a la postre también el control de la Ciudad de Oaxaca.

Morelos mostró preocupación por las revueltas de negros en Xicayán, Israel Ugalde menciona al respecto:

Muchos de estos negros, que voluntariamente se habían enlistado en las filas insurgentes, estaban desertando para pasarse al lado realista. [Morelos] hacía hincapié en los sentimientos sediciosos de los negros que se extendían por toda la costa. Ocasionaban problemas a los insurgentes que tenían que quedarse a combatir a los negros, lo que restaba la fuerza a la defensa de la Ciudad de Oaxaca y ponía en riesgo todos los movimientos de su ejército (2011:71)

Vemos entonces que los negros de la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero estuvieron apoyando la causa realista, por diversos factores sociales y económicos, quizá también porque muchos de ellos pertenecían a las milicias. Asimismo, la participación de los religiosos fue un factor para que parte de esta población abrazara la causa realista. En contraste, en otras zonas como Veracruz se sabe de la destacada participación de los pardos y mulatos en la causa insurgente.

Es importante mencionar que personajes como Morelos y Vicente Guerrero, quienes fueron claves en la lucha insurgente tenían ascendencia africana, aspecto frecuentemente soslayado por la historia oficial en nuestro país. Lo anterior revela la persistencia del fundamento ideológico que ha negado la participación de los afrodescendientes en la construcción de nuestra nación.

Posterior a la Independencia, durante el siglo XIX, una preocupación central de políticos e intelectuales fue definir el perfil de la nueva nación. Para este efecto se recurrió a la figura del “mestizo” que pretendía “contener” las mejores características de la herencia indígena y la herencia española.

De esta forma, se dejó de lado todo lo referente a la herencia africana en México, lo cual se tradujo en un vacío de la producción académica sobre estas temáticas dentro de las ciencias sociales y humanísticas; por ello carecemos de información relevante sobre los afrodescendientes después del período de la Independencia, donde las “calidades raciales”, incluida la de los negros, se diluyen para dar paso a la figura del mestizo:

En efecto, es en este período cuando varios países latinoamericanos, incluido México, eliminaron de sus censos las preguntas sobre orígenes raciales y étnicos, con la intención de fomentar el apego a una identidad nacional más amplia y reducir la identificación con grupos raciales o culturales específicos (Hooker, 2010: 37).

Así, surge una ideología que dotará de sentido a la construcción de la nación mexicana, en el imaginario social. El mestizaje proporcionó el marco necesario para la formación de una nueva nación, en apariencia, al margen de las categorías raciales que antaño se habían utilizado. No obstante durante el período del México independiente continuaron siendo reproducidos estereotipos que estigmatizaron a los grupos indígenas y negros, por parte de la élite en el poder. Para el caso de Guanajuato Marco Antonio Pérez menciona:

En la época independiente éstas élites trataron de seguir conservando el status quo del sistema colonial aún sin hacer referencia al color de la piel o a la procedencia del linaje, mediante la reproducción de dichos estereotipos, dirigidos ahora contra los descendientes de ambos grupos (2011:103)

Existen numerosas reflexiones que consideran que la ideología del mestizaje entrañó al mismo tiempo posibilidades de inclusión y exclusión nacional:

El mestizaje, entendido como este marco ideológico, estimula una retórica implícita de inclusión, mientras que simultáneamente esconde procesos de exclusión y racismo basados en la idea de inferioridad de los negros e indígenas y, en la práctica, en la discriminación contra ellos (Moreno, 2012: 16)

Advertimos entonces, como la promesa de inclusión del mestizaje, se ve incumplida pues, aunque sostiene que todos somos mestizos y por ende mexicanos, excluye a los sujetos que no cumplen con este criterio de mezcla y que pueden ser considerados más indígenas o más negros.

El mestizaje, como ideología, trata de poner fin a las lógicas racistas, pero paradójicamente crea las condiciones para nuevas expresiones de racismo que actualmente se exhiben en el contexto mexicano. Una especie de racismo residual que se expresa enmascarado en innumerables situaciones de la vida social en nuestro país. Debido a que este racismo es negado como un principio estructurante que organiza la vida social, no es reconocido institucionalmente, provocando que las prácticas y lógicas racistas en nuestra sociedad se perciban desde un plano puramente individual y no se relacionen con mecanismos de poder y estructuras sociales más amplias. “Mientras que los ascensos cultural, social y moral, se ofrecen como posibles, el cuerpo, su color y sus rasgos no pueden ser fácilmente dejados a un lado, como si no tuvieran importancia” (Moreno, 2012: 24)

La presencia de racismo en nuestra sociedad me lleva a plantearme la necesidad de valorar las categorías raciales que el mestizaje ha tratado de invisibilizar en este afán de inclusión, lo que paradójicamente deja fuera de su lógica a las comunidades indígenas y afroamericanas. Si bien éstas son consideradas como parte de la nación, en el caso de los afrodescendientes, su invisibilidad queda patente en el hecho de que no tienen acceso a políticas sociales como grupo específico, al ser considerados parte de la población “mestiza”. Más adelante profundizaremos en este tema.

Los estudios afroamericanistas.

Es hasta la década de 1940 que el vacío académico en las temáticas afroamericanistas, se revierte cuando el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán realiza estudios etnohistóricos de la población afrodescendiente en nuestro país. Aguirre Beltrán quien fue alumno del reconocido antropólogo estadounidense Melville J. Herskovits, publica en 1946 su obra: *La población negra de México, un estudio etnohistórico*; gracias a esta obra conocemos la importancia demográfica, económica y social de esta población durante la época colonial.

Posterior a los trabajos de Aguirre Beltrán, la tendencia principal fue la investigación histórica haciendo hincapié “en el estudio del fenómeno de la esclavitud colonial en sus aspectos económicos y a investigar mediante

métodos etnográficos la sobrevivencia de elementos africanos en las comunidades *afromestizas* [contemporáneas] de Veracruz y la Costa Chica” (Reynoso, 2005: 85).

El proceso de producción científica sobre la población negra en México fue apuntalado aún más por la creación del Programa Nuestra Tercera Raíz que buscaba poner énfasis en la composición africana de nuestra identidad, la cual no había sido, hasta ese entonces, tomada en cuenta. Dicho programa, establecido en 1989, y dirigido por la Dra. Luz María Martínez Montiel, planteó como uno de sus objetivos el reconocimiento de la presencia y contribuciones de lo africano en la construcción de la cultura nacional. Así, se proyectó fomentar e incentivar la investigación a este respecto, asumiendo también el compromiso de convocar al encuentro de afromexicanistas, el cual sería un espacio para la reflexión y discusión de los problemas y alcances de estos estudios. Así la perspectiva histórica desde la que se había estudiado a la población negra en nuestro país comienza a cambiar; ya no se considera al proceso esclavista como el aspecto determinante, donde el negro tendría una importancia únicamente como mercancía o fuerza de trabajo, es notable que a partir de entonces la producción científica comienza a descentrarse del aspecto económico para dar cuenta del negro en su contexto social y cultural, reflejando la movilidad social que tuvieron los esclavos, así como las expresiones que lograron mantener de su cultura:

Queda claro que el africano, valiéndose de su poderosa tradición cultural, trascendió su condición de esclavo, tradición que le permitió enfrentar el proceso coercitivo de su aculturación forzada y salvar algunos rasgos de africanía que se mezclaron con los de la cultura dominante (Reynoso, 2005: 99).

En la actualidad podemos ubicar esfuerzos académicos que han dado seguimiento y han enriquecido el trabajo pionero de Aguirre Beltrán. Por un lado se encuentra una corriente antropológica encabezada por la Dra. María Elisa Velázquez quién ha intentado abordar a la población afrodescendiente a través de una metodología etnohistórica.

Por otra parte el Dr. Jesús Serna como responsable del proyecto: *Afroamérica, los aportes africanos a las culturas de nuestra América*, también ha encauzado la investigación de estas poblaciones con el objetivo de desarrollar una perspectiva latinoamericanista sobre las mismas. Esta visión atiende en gran medida las expresiones culturales rastreando en ellas improntas de los intercambios entre africanos e indígenas (Afroindianidad), desplazando el énfasis del mestizaje indoeuropeo.

Los estudios antropológicos posteriores a Aguirre Beltrán, se interesaron por las temáticas ligadas a las manifestaciones culturales como la música y los corridos (Stanford, 1977; Moedano, 1988, 1992,1997), la identidad (Campos,1999, Cruz Carretero,1989).

En los años 90 se inaugura una nueva etapa en los estudios antropológicos de las comunidades afrodescendientes, los temas más abordados por estos trabajos, en su mayoría tesis son: Los sistemas de parentesco y el queridato (Díaz, 1994). También para la zona de Guerrero existen trabajos centrados en la producción de sal destacando la importancia económica y social de esta actividad en las comunidades afrodescendientes (Quiroz, 1998). Otros trabajos han visibilizado el papel de los estereotipos en las comunidades afrodescendientes e indígenas (Castillo, 2000) y el nagualismo (Gabayet, 2002)

En años recientes también han aparecido trabajos interesados en el papel de las organizaciones sociales en la Costa Chica (Lara Millán, 2010), así como trabajos centrados en los impactos de la migración en los niños (Quecha, 2011) y sobre la construcción de lo “negro” en la niñez (Masferrer, 2014).

Otras aportaciones académicas relevantes en el estudio de las condiciones actuales de la población afrodescendiente en nuestro país son los trabajos de Odile Hoffmann (2006, 2008).

Diáspora africana en América

El término *diáspora* procede del griego *diasperien* (*dia: del otro lado, más allá de; sperien: sembrar semillas*) y fue usado por primera vez en el siglo III a. C en el Septuagint, la traducción griega de las escrituras hebreas dirigidas a la comunidad helénica judía de Alejandría. (J.E Braziel y A. Mannur, 2003,citado en Izard, 2005:91).

Este término se utiliza hoy en día en el ámbito académico para referirse a grupos étnicos que se desplazan de su lugar de origen vía la migración, el exilio, etc. hacia otro territorio donde se reubican. Una característica que se observa en una diáspora es que frecuentemente la identidad del grupo en cuestión se encuentra cimentada a partir del territorio primigenio (Izard, 2005, 91).

La diáspora africana en América se caracteriza por tres elementos fundamentales: el traslado forzoso de millones de africanos al Nuevo Mundo a consecuencia de la trata de esclavos, la conformación de culturas afroamericanas a partir de la reelaboración de las culturas africanas y su combinación con las culturas europeas e indígenas americanas, y la emergencia de identidades culturales basadas en el origen africano (Izard, 2005:92)

Según Michel Bruneau (2011) cualquier forma de la migración o el exilio no necesariamente conduce a la formación de una diáspora o al menos no inmediatamente. Debe ser sostenida en el tiempo un sentido de pertenencia, una identidad a través de una decisión consciente o en virtud de una determinación. En el caso de las comunidades afrodescendientes en nuestro país se han constituido como lo que Stuart Hall y Gilroy han definido como la *diáspora híbrida* ya que según esta interpretación, las poblaciones negras en América se caracterizan por el movimiento, la interconexión y las referencias mixtas:

Desarrollada en el corazón de la modernidad Occidental, la experiencia negra de las Américas estaría apta para revelar esta identidad forjada

sobre el principio de la asociación de los contrarios, ni moderna ni tradicional, sino ambas cosas a la vez (Cunin, 2008:167).

En efecto, las comunidades de afrodescendientes en las Américas han sido el producto de la dolorosa experiencia de la esclavitud, perdiendo todo vínculo real o simbólico con su lugar de origen y han asimilado en muchos casos una identidad ensombrecida por la ideología del mestizaje que permeó la construcción nacional en nuestro continente.

La categoría raza a través del tiempo.

Para aproximarnos a las categorías que permean la identificación social de los afrodescendientes he considerado pertinente hacer un breve recorrido histórico sobre los significados que ha tenido la categoría raza a lo largo del tiempo.

En esta investigación se entenderá el concepto de raza como una coordenada de identificación social de los afrodescendientes, pues la identidad de esta población así como sus costumbres y prácticas se encuentran “racializadas”.

Sabemos que el concepto de raza en las ciencias sociales, hoy en día sigue siendo polémico, al ser un concepto que en el siglo XIX fue construido a partir de consideraciones biológicas y genéticas que dieron origen al racismo; por lo cual se le considera una categoría pseudocientífica. En efecto, el desarrollo durante el siglo XIX de un discurso eugenésico proveniente de las ciencias duras derivó en la preocupación principal de “la pureza de la sangre”, de lo cual emanaron las clasificaciones raciales e ideologías racistas:

La definición de raza tuvo un segundo auge en el siglo XVIII, cuando la esclavitud tomó nuevas dimensiones y se necesitaron argumentos que la justificaran, sobre todo a partir de los rasgos físicos y el origen cultural. Fue entonces cuando, con una explicación “seudocientífica” se hizo hincapié en las diferencias físicas y evolucionó el discurso racista que conocemos actualmente (Velázquez, 2006:53,54)

Para contrarrestar las doctrinas raciales de los siglos XVIII y XIX surge en los años treinta [del siglo XX] el concepto de etnia que alude más a rasgos culturales como el lenguaje, territorio, religión y costumbres” (Velázquez, 2006: 54). La etnicidad fue un concepto adoptado por la Antropología el cual permeó toda la producción científica de la época dando prioridad a la situación indígena. Lo anterior propició que no se le diera un lugar preponderante al estudio de temáticas sobre la población negra en nuestro país:

[La] separación entre raza y etnia que es comúnmente aceptada en nuestro país ha contribuido a no considerar a las diferencias raciales como socialmente relevantes y por tanto útiles como referentes analíticos, ya que hay un alto grado de mestizaje entre la población mexicana (Saldívar, 2012: 51).

Estoy de acuerdo con Cunin cuando observa que: “no se trata entonces de aprehender la raza como un objeto de estudio sino de analizar el surgimiento y el uso de la raza como categoría social y cognitiva que permite atribuir un status al otro” (Cunin, 2003:55). Para el caso de las poblaciones afrodescendientes en México, sabemos que la construcción de su identidad está permeada por el discurso racista y que la posición que adopta esta población al definir su alteridad responde a la estigmatización que entraña dicho discurso. De esta manera percibimos como esta población manipula sus categorizaciones raciales en situaciones específicas y momentos determinados.

Sin pretender reducir los procesos identitarios de esta población a la categoría raza o a la importancia del fenotipo, debemos reconocer que esta variable interviene en la manera como ellos se posicionan dentro de un contexto social profundamente racista.

Esta forma de aproximarnos al concepto de raza nos permite ubicarla como una “singularidad que permite múltiples conceptualizaciones históricamente dadas” (Arias et., al, 2010:1). Es decir, si asumimos que el concepto de raza ha adoptado distintas connotaciones histórica y socialmente ubicadas podemos indagar si la raza, pero particularmente si la racialidad está

presente en la identidad y prácticas de la población afrodescendiente en México así como en sus procesos organizativos allende la frontera.

Los elementos que componen el concepto de raza son anteriores a su emergencia, se mantienen en transformación durante mucho tiempo, cambian de significados y mantienen su sedimento en tensión con los cambios que permiten su adecuación en localizaciones y temporalidades distintas (De la Cadena, citado en Arias 2010: 12).

En esta investigación partiremos de la idea de que las razas, no existen de por sí, sino que son construcciones sociales. Consideramos que la racialidad constituye un tema relevante para entender los procesos de adaptación de los migrantes, así como para analizar procesos relacionados con la identidad de este grupo en un contexto migratorio. Tomaremos como punto de partida el concepto que propone T.K Oomenn (1994:102)

“...se refiere a la tendencia por parte de quienes pertenecen a un tipo físico determinado (raza, color) a establecer contacto y lazos dándose mutuo apoyo y socorro cuando se ven frente a una fuerza opresora. Los mecanismos a los que normalmente se recurre a estos efectos son la formación de grupos primarios, asociaciones voluntarias, partidos políticos, entre otros, para darse apoyo mutuo y luchar contra la injusticia. Así, si el racismo es un instrumento de opresión y estigma, la racialidad podría ser un instrumento para hacer frente a una situación de dominio y desigualdad”

En este apartado he pretendido rescatar la participación de la población negra en los acontecimientos históricos que han signado la construcción de la nación mexicana; en el capítulo II abordaré en forma más amplia las condiciones actuales de la población afrodescendiente que habita la Costa Chica Oaxaqueña y específicamente la localidad de mi estudio: José María Morelos.

Capítulo II.

Etnografía de la localidad de estudio y dinámica migratoria

La localidad de José María Morelos, donde se realiza el presente estudio, pertenece a la zona conocida como la Costa Chica, región que abarca parte de los actuales estados de Oaxaca y Guerrero. Este territorio constituye una franja costera que se extiende desde San Marcos en el sur de Acapulco hasta la zona de Huatulco en Oaxaca. Hablamos de una extensión de aproximadamente 200 millas sobre la franja costera, limitando al sur con el Océano Pacífico y al norte con una porción de la Sierra Madre Oriental.



Fuente: <http://www.mexconnect.com/articulos/1937-mexico-s-black-heritage-the-costa-chica-of-querrero-and-oaxaca>

De manera oficial la Costa Chica comprende 15 municipios de Guerrero y 34 municipios de Oaxaca. Sin embargo si consideramos a esta porción del territorio nacional como una región cultural vemos que ésta se extiende más allá de los límites territoriales o administrativos, pues por ejemplo en la parte guerrerense no se considera Acapulco como parte de la Costa Chica.

Con respecto a la hidrografía, la Costa Chica se sitúa en la región hidrológica *Costa Chica-Río Verde* y la integran cuatro cuencas: La principal y

que la del río Nexpa la del río Ometepec, la del río Papagayo, la cuenca del río Arena. Otros recursos hidrológicos de importancia son los ríos Copala, Marquelia, Quetzala y las lagunas de Tecomate y Chautengo.

Los municipios pertenecientes a la Costa Chica en la parte guerrerense son: Ayutla de los libres, Azoyú, Copala, Cuautepec, Cuajinicuilapa, Florencio Villareal, Igualapa, Juchitán, Ometepec, Marquelia, San Luis Acatlán, San Marcos, Tecoanapa, Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca.

Más allá de sus límites político- administrativos, la Costa Chica puede considerarse más como una región cultural, que alberga en su interior una multiplicidad de grupos que coexisten dándole a la región características muy particulares; mestizos, mixtecos y afrodescendientes interactúan dentro de esta franja del territorio dando pie a una identidad de tipo regional:

“Dentro del mosaico étnico y cultural mexicano, la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero representa un crisol de realidades que se entretajan, se mezclan, se rechazan, se funden y se recrean. En su interior coexisten múltiples percepciones del mundo, así como formas de existir en él. El costeño, se identifica más allá de las fronteras estatales como parte de una región y una cultura que le dan cobijo e identidad” (de la Serna Herrera, et al, 2012:198).

Históricamente esta zona fue muy relevante en términos económicos, pues fue en estos territorios donde se fundaron las grandes haciendas ganaderas y cacaoteras, que definieron la vocación productiva de la zona, además de la vida social de su población. La fundación de dichas haciendas implicó la necesidad de introducir mano de obra esclava que pudiera fungir como capataces y vaqueros; esta dinámica dentro de la región originó procesos territoriales, que llevaron al desplazamiento de la población indígena hacia los lomeríos y a la población negra a ocupar el litoral.

Sin embargo, no debemos sobrevalorar dichos procesos pues nos arriesgamos a invisibilizar la movilidad y la coexistencia de diversos grupos al interior de la Costa. Así que, aunque en ciertas localidades pueda haber preeminencia de una población particular no debemos soslayar la presencia de

otros grupos que le dan a esta porción del territorio un dinamismo identitario particular.

Esta región da cuenta de relaciones interétnicas fincadas en la época colonial, pero que en la actualidad adquieren matices nuevos de acuerdo a las relaciones de poder actuales, “racismo, relaciones de clase y otras formas de dominación no han desaparecido, se alimentan de lo viejo, pero lanzan nuevas raíces” (Pépin-Lehalleur,2003: 31).

En general la zona es predominantemente rural pues sus habitantes se dedican de manera preponderante a la actividad agrícola, la ganadería, la pesca y el comercio.

Costa Chica de Oaxaca.

La Región de la Costa Chica de Oaxaca, se localiza al sureste del Estado, limita al norte con la región de la Mixteca y la región de Valles Centrales, al sur con el Océano Pacífico, al este con el Istmo de Tehuantepec y al oeste con el Estado de Guerrero.

En esta región se encuentran ubicados 50 municipios , distribuidos en los Distritos políticos de Jamiltepec (24 municipios), Juquila (12 municipios), y Pochutla (14 municipios), con una superficie de 1'250,179 has, que representan el 13.1 % de la superficie total del Estado, las localidades de mayor importancia son: Pinotepa Nacional y Jamiltepec en el primer Distrito; Río Grande y Puerto Escondido en el segundo y Pochutla, Puerto Ángel y Santa María Huatulco en el tercero, todas estas poblaciones se encuentran comunicadas por la Carretera Costera Federal número 200 que comunica al Puerto de Acapulco con el Istmo de Tehuantepec.(Plan Municipal de Desarrollo Rural Sustentable 2008-2010)

La superficie ganadera en la costa de Oaxaca se encuentra distribuida de la siguiente manera: el 48.8 % lo tiene el distrito de Jamiltepec, el 25.2 % se encuentra en el distrito de Juquila, el 26 % restante en el distrito de Pochutla. (Plan Municipal de Desarrollo Rural Sustentable 2008-2010).

En el distrito de Jamiltepec destaca la ciudad de Pinotepa Nacional, que se encuentra a una hora aproximadamente de nuestra localidad de estudio y constituye el núcleo comercial de la zona.

“La ciudad de Pinotepa Nacional tuvo preponderancia a nivel regional a partir de la Revolución, y hoy en día es considerada la capital de la Costa Chica Oaxaqueña” (Pépin-Lehalleur, 2003:). Constituye, en la actualidad, el polo donde se concentran los intercambios comerciales y sociales de los principales grupos étnicos de la zona. Pinotepa cuenta con una población superior a los 20,000 habitantes, con una presencia poblacional mayoritariamente indígena. Sin embargo, la preponderancia en esta ciudad la tiene la gente mestiza o “gente de razón” como actualmente se les sigue nombrando.

José María Morelos, nuestra localidad de estudio, se ubica en el distrito de Jamiltepec, teniendo como cabecera municipal a Santa María Huazolotitlán. Dicho municipio que colinda al norte con San Andrés Huaxpaltepec y Santa Catarina Mechoacán, tiene una extensión de 215.18 Km² (Véase mapa 2). Santa María Huazolotitlán es un sitio donde ubicamos una concentración mayor de población indígena. Los índices de marginación de este municipio de acuerdo con el INEGI son altos (tabla 1).

Tabla 1. Índice de marginación municipal de Santa María Huazolotitlán.

Clave localidad	Localidad	Índice de marginación	Grado de marginación	Población Total
1	Santa María Huazolotitlán	-30.31	Alto	4765
2	Cerro Blanco	-0.38	alto	324
3	La Cobranza	-0.11	alto	150
5	José María Morelos	-0.31	alto	2331
7	Paso del Jiote	-0.39	alto	716
8	El Potrero	-0.1	alto	248
9	Santa María Chicometepec	-0.24	alto	1480
11	Yutanicani	-0.13	alto	294
16	Cerro el Chivo	-0.21	alto	169
31	Barrio Chico	-0.72	Muy alto	103
33	Barrio Auacahua	-0.13	alto	203

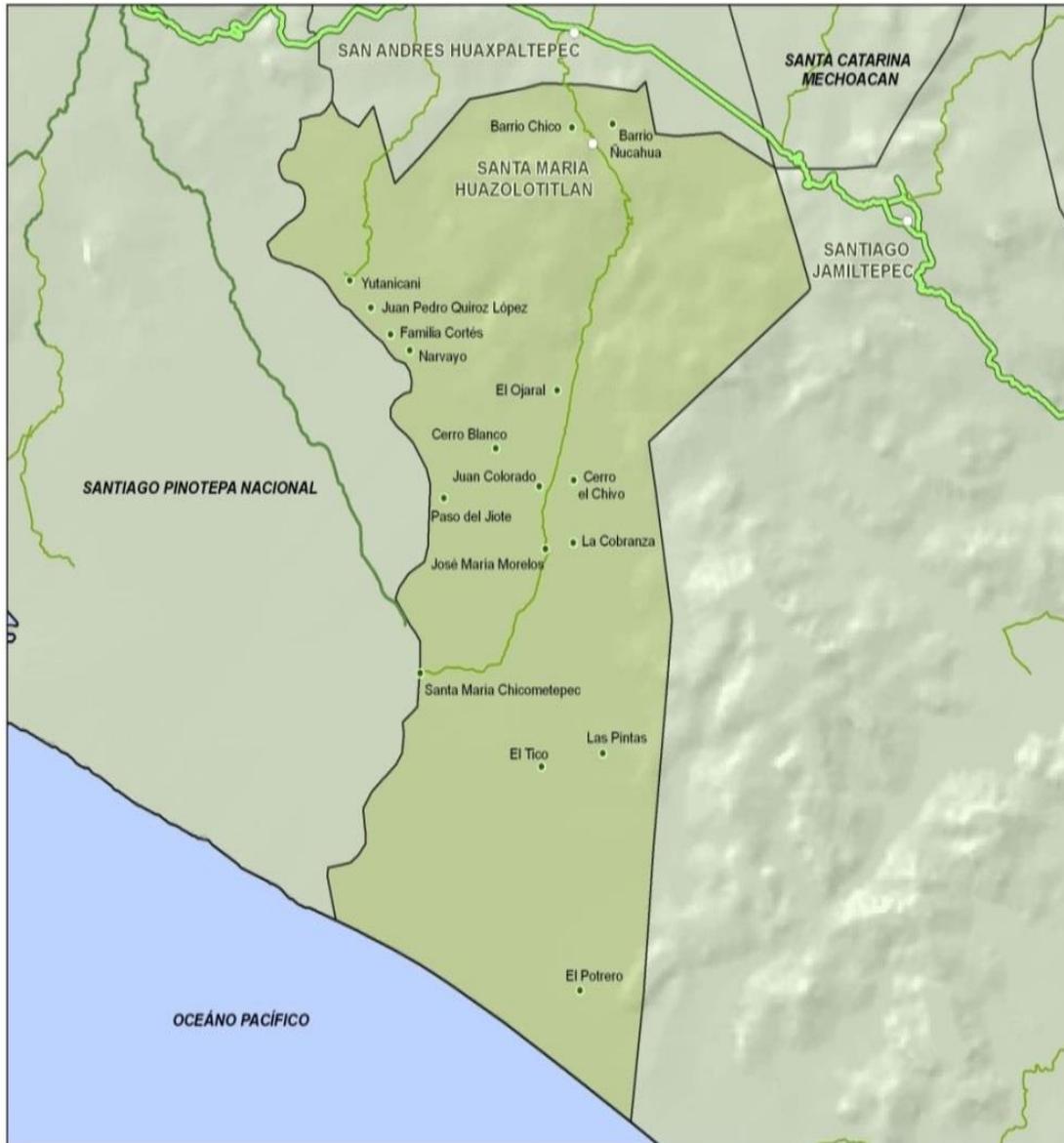
Fuente: Sistema de Información Municipal Oaxaca, <http://www.sim.oaxaca.gob.mx/>

José María Morelos: una localidad afrodescendiente.

Al pueblo de Morelos se llega por la Autopista México-Acapulco, tomamos la desviación hacia San Marcos y la ciudad de Pinotepa Nacional, de ahí seguimos por la carretera pasando los pueblos de San Andrés Huaxpaltepec y la cabecera municipal Santa María Huazolotitlán. Morelos se encuentra a tan sólo 25 minutos de Huazolotitlán, sin embargo, durante la temporada de lluvias el estado bastante accidentado de la carretera implica un recorrido de por lo menos 40 minutos.

El camino hasta la localidad es bastante sinuoso, pero está enmarcado en un bello paisaje, donde priman los árboles de papaya, los palmares y animales de cría como las vacas, que nos recuerdan la vocación eminentemente ganadera de esta región.

Mapa 2. Municipio de Santa María Huazolotitlán, Jamiltepec, Oaxaca y sus localidades



Fuente: Sistema de Información Municipal de Oaxaca

Se percibe un olor a tierra húmeda, aunque las verdaderas lluvias todavía no comienzan, esperemos no lo hagan aún; recordemos que hace dos años el paso del huracán “Stan” por la zona, provocó el desbordamiento del arroyo grande, que inundó buena parte del poblado.

Durante el trayecto es frecuente toparse con las “pasajeras”, las camionetas que van y vienen, transportando gente y mercancía hasta la ciudad de Pinotepa Nacional.

Al llegar a la localidad notamos que las calles no cuentan con pavimento, salvo la avenida principal dónde se ubica la oficina de las autoridades civiles y municipales.

A nuestra llegada buscamos al agente municipal del lugar para presentarnos debidamente y explicar el motivo de nuestra presencia en el lugar. No tuvimos suerte durante nuestra primera visita, pues aún no se definía quien había ganado las elecciones llevadas a cabo el 6 de febrero de 2011; el puesto se lo disputaban el candidato del PRD, Prócoro Tomás Silva y Artemio Dionisio Medina, del PRI. De modo que mi primer acercamiento en campo se desarrolló dentro de un clima político enrarecido, por las acusaciones de militantes de uno y otro partido respecto a un fraude electoral. El Sr. Isidoro Noyola habitante de Cerro Blanco la localidad vecina de Morelos, con el cual tuvimos pláticas informales, retrata el ambiente generado por este suceso en el siguiente corrido:

Ese día 6 de febrero	Se fueron para Oaxaca
cuando fueron a votar	Se fueron juntos los dos
invitamo al Presidente	Un encargado del IFE
pa que venga a vigilar	fue el que los votos contó
para que cuente los votos	en Oaxaca le dijeron
y a ver quién va a ganar.	Tomas Silva ya ganó.
Cuando contaron los votos	El municipio de Morelos
ellos los contaron mal	lo tuvieron que cerrar

pensaron les quedaron bien
pero quedaron bien mal
el presidente de Huazolo
ese ya nos quedó mal
ese andaba huyendo porque
lo iban a buscar.

el marido duerme en casa
la mujer lo va a cuidar
al Sr. Tomás Silva
no lo dejemos entrar.

La polarización que generan las contiendas electorales ha llevado a vulnerar el tejido social de las comunidades afrodescendientes. En Morelos particularmente, esta polarización se hace evidente por los resultados tan cerrados que siempre se dan entre el Partido de la Revolución Democrática y el Partido Revolucionario Institucional. Algunos habitantes nos narraron que el distanciamiento que existe entre algunos líderes locales tiene que ver con diferencias partidistas.

En el sistema de partidos, que rige a las comunidades afromexicanas a diferencia de las localidades indígenas, las cuales se gobiernan por el sistema de usos y costumbres; cada 3 años se elige agente municipal. Actualmente se encuentra desempeñando las funciones de Agente municipal Juan Torres González de filiación priísta.

José María Morelos, la localidad que antes de la Revolución se llamaba “Poza Verde” (Masferrer, 2014:87), es una de las 8 agencias pertenecientes al Municipio de Santa María Huazolotitlán, en el distrito de Jamiltepec. Cuando se fundó el pueblo recibió el nombre de “Las Juntas” debido a que donde se encuentra asentado, se juntan los arroyos: Grande, Las Bandejas y el de Chacahua (Masferrer, 2014:87). Esta comarca se encuentra a una hora de la ciudad de Pinotepa Nacional y a 25 minutos de la cabecera municipal, Santa María Huazolotitlán. Limita con las localidades de la Cobranza y Cerro Blanco.

El clima que prevalece, en la localidad es cálido subhúmedo, con una temperatura media anual mayor de 22°C y temperatura del mes más frío mayor de 18°C. Precipitación del mes más seco entre 0 y 60 mm; lluvias de verano

con índice P/T menor de 43.2 y porcentaje de lluvia invernal del 5% al 10.2% del total anual (Sedesol n.d).

La zona que alberga a Morelos se caracteriza por ser muy montañosa y constituye una región de alta sismicidad. Asimismo en esta zona son frecuentes los huracanes, situación que aumenta la condición de vulnerabilidad de sus habitantes afrodescendientes.

De acuerdo a los relatos de algunos pobladores, uno de los principales problemas de la comunidad lo constituye el arroyo grande, que aumenta su caudal cuando se presentan lluvias ciclónicas, causando serios daños a las casas y a los cultivos. Recordemos que en septiembre de 2010, el paso del huracán "Stan" provocó el desbordamiento de este arroyo, inundando por completo toda la localidad. En aquella ocasión según reportes oficiales hubo aproximadamente 3 mil damnificados en todo el Estado. Gran parte de los habitantes de Morelos perdieron por completo sus enseres domésticos y muebles, además los cultivos de papaya resultaron seriamente dañados. El apoyo gubernamental, frente a este desastre consistió en otorgar la cantidad de 1,500 pesos a cada familia damnificada.

Durante una de mis visitas a la localidad, realizada del 11 al 23 de junio de 2012, pude constatar las devastaciones que causó el huracán "Carlota" en la zona de Puerto Escondido. En esta ocasión, por fortuna, la localidad de Morelos no resultó tan afectada; salvo por la caída de algunos tejados de lámina. No obstante pude verificar la vulnerabilidad de su población, debido al espacio donde se encuentra asentado el poblado, que como mencionamos antes, se ubica donde se unen tres arroyos. Otro factor que coloca a esta población en una condición de riesgo, es el material con el que están construidas sus viviendas, que habitualmente tienen tejado de lámina.

De acuerdo al último censo del INEGI (2010), se calcula que la población de Morelos asciende a 2331 habitantes, siendo hombres 1134 y mujeres 1197.

José María Morelos es considerada por CONAPO (2005) como una localidad de alta marginación con un índice de -0.31. Este organismo conceptualiza la marginación como un fenómeno estructural que se origina en

el modelo de desarrollo [actual] y se manifiesta tanto en la dificultad para propagar el avance técnico en el conjunto de la estructura productiva y en las regiones del país, como en la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios (CONAPO, 2005).

10 viviendas de un total de 723, disponen de luz eléctrica agua entubada y drenaje. Al no contar con un sistema de drenaje completo se utilizan fosas sépticas en el conjunto de los hogares. La mayoría de las viviendas son de concreto, aunque materiales como la palma y la lámina son empleadas para construir algunos espacios como cocinas y sitios destinados al descanso como las enramadas.

La agricultura es el ramo económico principal de la comarca; siendo la papaya el cultivo principal. En general, la papaya es considerada uno de los cultivos más importantes para el estado de Oaxaca y es en la región de la Costa, dónde se concentra el mayor porcentaje de producción, gracias a la prevalencia de suelos fértiles y condiciones climáticas adecuadas, que constituyen una ventaja para su cultivo. La variedad maradol es la que se siembra en la zona aproximadamente desde el año de 1992.

De acuerdo a información proporcionada por los productores de la localidad, la papaya se produce durante todo el año, registrándose los menores volúmenes durante los meses de invierno, y los máximos durante la época de lluvias. Debido a que la papaya es un cultivo altamente vulnerable a las condiciones climáticas, así como al efecto de las plagas y enfermedades, los rendimientos de este cultivo presentan variabilidad año con año.

La papaya es actualmente el cultivo alrededor del cual se organiza la vida productiva y social de la comunidad, además de ser un factor importante de atracción de jornaleros de pueblos aledaños.

Sin embargo, no siempre fue así, en otro tiempo el limón constituyó el producto preponderante en la localidad. En la entrada del pueblo aún se encuentra la fábrica de limón, que al parecer dejó de funcionar debido a un incendio.

De acuerdo con Martín Alemán, habitante de la localidad y productor de papaya, el limón fue muy importante y se recuerda mucho en la localidad aquel tiempo en el que se cultivaba. Aún existen árboles de limón en la localidad, pero este producto se utiliza únicamente para el autoconsumo de las familias.

Fig. 1 Cultivos de papaya en José María Morelos



Foto: Alma Rodríguez

La población ocupada de Morelos asciende a 883 personas, de acuerdo con el INEGI (2010), datos similares me proporcionaron en la Clínica IMSS – Oportunidades de la localidad, dónde encontramos a la población económicamente activa, desempeñando las siguientes actividades económicas:

Tabla 2. Población ocupada

Agricultura	434
Caza, Pesca	8
Jornaleros	211
Ganadería	26
Empleados	38
Profesionistas	42
Comerciantes	54
Total	813

Fuente: Clínica IMSS-Oportunidades

La agencia municipal de José María Morelos, cuenta con las siguientes escuelas: Jardín de Niños Manuel Ponce, dos Escuelas Primarias (La Corregidora y Emiliano Zapata) y la Escuela Secundaria Técnica 117. También existe una Preparatoria que, al parecer, se mantiene con las aportaciones de los habitantes al no existir apoyo gubernamental. Cuando los jóvenes tienen la posibilidad de continuar con sus estudios de nivel medio superior, deben salir a Puerto Escondido, la ciudad de Oaxaca o incluso al vecino estado de Guerrero.

En cuanto a la salud, podemos mencionar que en la localidad existe una clínica del IMSS que atiende también a las vecinas localidades de la Cobranza, Cerro Blanco y el Potrero. En esta clínica el servicio se proporciona de lunes a viernes, exclusivamente por las mañanas. Como se puede suponer, no hay servicio de especialidades de manera que los pobladores de la localidad tienen que viajar a Pinotepa o incluso a la Ciudad de Oaxaca cuando requieren atención médica especializada. En dicha clínica ni siquiera se cuenta con una ambulancia.

Según información proporcionada por personal médico de la clínica IMSS-Oportunidades, las enfermedades que se presentan con mayor frecuencia en los habitantes de esta zona son las cardiovasculares y la diabetes; las gastrointestinales, a decir del personal que labora en este centro de salud, se han controlado un poco debido a que la población actualmente sigue con más asiduidad las medidas de higiene que se le han recomendado.

No obstante, la mortalidad materna e infantil se sitúa aún en niveles preocupantes; el Estado de Oaxaca es el segundo estado con mayor índice de mortalidad infantil, por debajo de Guerrero, al presentar 103 fallecimientos por cada 100 mil nacidos vivos. En el municipio de Santa María Huazolotitlán el índice de mortalidad infantil es de 22.45 (CONAPO, 2005)

De acuerdo a los pobladores de la zona los medicamentos son insuficientes y la clínica no cuenta con ambulancia para hacer traslados de pacientes graves. La búsqueda de atención médica especializada la tienen que hacer los mismos pobladores, normalmente se desplazan hasta la ciudad de Pinotepa.

Un testimonio acerca de esta situación lo expresa la señora Esperanza (Hernández , 2013:), en 2009 dos de sus cinco hijos tuvieron un accidente:

"Los tumbó un caballo, la niña la quebró el caballo y el niño lo golpeó todo de la cabeza el caballo y lo golpeó todo, pero no llegué a tiempo a Pino con el niño, se me murió en el camino. Internamos a la niña en la clínica Rodríguez y nos cobraron como 50 mil pesos para poderla operar y como

le metieron 8 tornillos en su pierna, anduvimos buscando dinero prestado para sacar a la niña y para enterrar al niño".

Otros problemas, vinculados con la salud, que aquejan a la población afrodescendiente, indígena y mestiza de la zona son: el embarazo en adolescentes, el aumento del alcoholismo y drogadicción, las enfermedades de transmisión sexual y la violencia hacia las mujeres e intrafamiliar.

Cultura y organización social de la población afrodescendiente.

Como comentamos anteriormente, la población afrodescendiente se encuentra ubicada en la región de la Costa Chica, que comprende los estados de Oaxaca y Guerrero. Culturalmente esta zona se encuentra vinculada, pues sus habitantes comparten un origen y tradiciones comunes. En este entendido tomaré como referencia algunos hallazgos del trabajo etnográfico que Gonzalo Aguirre Beltrán realizó en lo que hoy día es el municipio de Cuajinicuilapa, Guerrero. Si bien su obra titulada "Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro", centra sus observaciones en la zona de Guerrero, nos resulta útil para describir algunas costumbres que mantienen los afrodescendientes en nuestra localidad de estudio, ubicada en el vecino estado de Oaxaca.

Los elementos culturales que caracterizan a la región son resultado del intercambio y la convivencia histórica entre diversos grupos, principalmente indígenas, negros y mestizos. Se comparten lugares sagrados, santos y fiestas de mayordomía.

Algunos "hábitos motores" como la forma de llevar el cántaro sobre la cabeza o el hábito de llevar al niño a horcadas sobre la cadera fueron considerados por el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán como préstamos culturales que los indígenas de la zona tomaron de la población negra. Recordemos que para Aguirre Beltrán era fundamental dar cuenta de los rasgos de "africanía" que persistían en estos pueblos.

De acuerdo con las observaciones de Aguirre Beltrán, sabemos que en la Costa Chica de Guerrero la habitación de planta redonda fue un tipo tradicional de vivienda en esta zona del país. No sólo la población afrodescendiente la

empleó, también grupos étnicos de la zona como los amuzgos, los mixtecos y los triquis. Para el antropólogo, este tipo de construcciones son una manifestación cultural de procedencia africana, específicamente de origen bantú.

El redondo funge como sitio de protección para la familia durante la noche, sin embargo, no tiene las dimensiones suficientes para cumplir otras funciones. Por ello, frente a la entrada de la vivienda se construye un espacio con varas y un ramazón de hojas en la parte superior que se utiliza para recibir invitados durante las festividades o como sitio de descanso durante el día. A este espacio Aguirre Beltrán lo denominó “ramada”. También observa la construcción de redondos-cocina. “Todas estas estructuras constituyen la base material para la reproducción de la familia nuclear afroestizada, formada por el padre, la madre y los hijos” (Aguirre, 1985: 93). Cada unidad familiar, se encuentra ligada a otras unidades de la misma familia, formando un compuesto, que suministra la base material indispensable para el mantenimiento y cohesión del grupo familiar (Aguirre 1985)

Durante mi trabajo en campo pude constatar que actualmente la construcción de redondos está en desuso y en lugar de éstos se construyen viviendas de concreto con techo de teja. Un elemento que aún se conserva es la construcción de “ramadas” que la gente destina como espacios de descanso diurno, donde normalmente se colocan hamacas. Sin duda, la familia extensa sigue siendo la unidad social más importante para esta población y cuando los hijos se casan normalmente construyen un solar junto a la casa de los padres del varón.

“El redondo, uno de los últimos rasgos culturales africanos retenido por los habitantes de Cuijla, está condenado a extinguirse, como se extinguieron otros rasgos ligados a la tecnología africana [como el vestido y la alimentación]” (Aguirre, 1985: 99).

En los pueblos negros, de acuerdo con Aguirre Beltrán, una de las instituciones cruciales para el mantenimiento del grupo, lo constituye el

compadrazgo. Como sabemos esta institución fue una costumbre occidental impuesta por los españoles a la población indígena y esclava.

En las comunidades negras, la función del padrino fue, en un principio, mantener la membresía del ahijado dentro de la comunidad cristiana. Sin embargo esta función se extendió a formas de asociación entre padres, padrinos e infantes que se ampliaron cada vez más con el fin de reforzar los vínculos necesarios para el mantenimiento del grupo. Dentro de las comunidades negras la parentalidad ritual que constituye el compadrazgo es sumamente respetada. El ahijado considera al padrino como un padre, considerando a los hijos de éste como hermanos, por lo cual está prohibido casarse entre ellos. Tampoco pueden casarse entre compadres.

Hoy en día, debido al creciente aumento de la migración, se acostumbra que los familiares o amigos que viven en Estados Unidos apadrinen a los niños en las clausuras, que son las celebraciones que se organizan cuando los niños concluyen un ciclo escolar. Los padrinos tienen el deber de mandar la ropa con la que se vestirá el ahijado o el dinero para adquirirlo. Así vemos como la función del padrino sigue teniendo importancia en la organización social de este grupo.

Por otro parte, Aguirre Beltrán observó que el afrodescendiente, no tiene un sentido de comunidad a la manera de los indígenas, en lugar de eso se percibe como parte de la comunidad nacional:

Cuijla no manifiesta ese profundo sentido de pertenencia que caracteriza a los grupos étnicos fuertemente integrados por lazos tradicionales consanguíneos. Por el contrario, sabe y afirma constantemente su convicción de formar parte de la amplia comunidad nacional (1989:119).

Debido a que las localidades negras tuvieron como base a los esclavos, horros y cimarrones procedentes de distintos grupos étnico originarios de África, estas sociedades se hallan ligadas por su residencia en un territorio común, además de compartir ideales e intereses comunes, pero no se asumen descendientes de un mismo ancestro (Aguirre, 1989). Por lo que el sentido comunitario que desarrollaron estas poblaciones tiene otro cariz, determinado

por una organización social fincada en relación con la estructura de las haciendas, donde la población negra contribuyó con su fuerza de trabajo. Así, la organización de este grupo, en pueblos es mucho más tardía y se relaciona, en buena medida, con la labor pastoral que realizó la Iglesia en esa zona:

...la dispersión en que vivían los mulatos fue otro motivo que llamó la atención del obispo Ortigoza. Recordemos que a diferencia de los indios que estaban congregados en pueblos, la población negra de la Costa Chica no contaba con este tipo de organización. (Ugalde, en prensa)

Como grupo social, los afrodescendientes han creado y recreado un sentido de pertenencia colectiva en torno al mito de que su presencia en la Costa se debe al naufragio de un barco lleno de esclavos, a orillas del faro en Punta Maldonado. Esta sería su explicación sobre la presencia de gente negra en estas tierras; sin embargo, recordemos que el Puerto de Veracruz fue el punto de entrada a la Nueva España de la población negra esclavizada, y de ahí se les trasladaba a otras zonas donde se demandaba mano de obra; por lo que este relato resulta inverosímil. Sin embargo forma parte de la oralidad de estos pueblos y por ende constituye un elemento al que recurren cuando se trata de explicar y afirmar su alteridad.

En la actualidad es evidente que el sentido de pertenencia de estas comunidades, se está reconfigurando. Hoy en día existe todo un proceso mediante el cual la población afromexicana comienza a indagar en su pasado, y de esta forma comienza a cuestionar y construir, desde este conocimiento, una identidad que contempla, sin reducirse a ella, lo negro como eje de su alteridad.

Relaciones interétnicas.

Como hemos visto, la Costa Chica es una región cultural donde convergen y coexisten grupos diversos como son: los mixtecos, amuzgos, chatinos, mestizos y afrodescendientes. Lo anterior imprime a la región un carácter particular, pues históricamente estos grupos han tenido procesos de intercambio que los han colocado, en muchas ocasiones, como antagonistas. A pesar de que existió un período de fuerte mestizaje entre ellos, las uniones

matrimoniales entre indígenas y negros son, actualmente, hasta cierto punto estigmatizadas y no gozan de total aceptación entre ambos grupos.

Así lo muestra el trabajo de Citlali Quecha (2006) donde se hace patente que casarse con un indígena es considerado por los afroamericanos como un retroceso, mientras que contraer nupcias, por ejemplo, con un mestizo es socialmente más aceptado, pues así los hijos tendrán un color de piel más claro y, en general, mayores oportunidades de ascenso social. En el citado trabajo, la autora aborda la identidad de esta población a partir de las alianzas matrimoniales, lo que encuentra es que la elección matrimonial es uno de los ejes que sostienen socialmente el sentido comunitario y la identidad de esta población.

Durante mi trabajo de campo pude constatar los términos que utiliza la población afrodescendiente para referirse a los indígenas; les dicen “inditos”, “la indiada”, lo cual denota cierto roce en sus intercambios e incluso cierto rechazo, aunque la proximidad espacial de ambos grupos involucra la necesidad de intercambios sociales entre ellos.

Otro aspecto donde podemos observar las relaciones interétnicas son los intercambios comerciales. Algo que llamó mi atención al llegar a Morelos es que las mujeres afrodescendientes visten cotidianamente blusas y vestidos confeccionados por indígenas.

Géneros musicales en la Costa Chica.

Por otro lado, “al interior de la Costa Chica existe una diversidad de tradiciones musicales, producto de influencias culturales entre las que podemos destacar la afroandaluza, prehispánica, [las llamadas] orientales y sudamericanas” (Ruiz, 2004:11).

De acuerdo a Carlos Ruiz (2004), entre los géneros musicales tradicionales más comunes pueden destacarse el corrido, la chilena y el son. Una buena parte de las manifestaciones tradicionales se encuentra estrechamente vinculada a la labor ganadera, como “El juego del Toro de Petate”, “El Machomula” y “la Danza de los Diablos”.

Uno de los géneros musicales más importantes cultivados en la región es la *chilena* que, a decir de algunos estudiosos, proviene del sur de América, específicamente de Chile, de ahí su nombre. Y fue introducido a México a principios del siglo XIX.

Paralelamente a estas tradiciones, se encuentra el llamado baile de artesa, que ha sido generalmente asociado a comunidades afroestizas de la zona. Hasta hace unos 50 años, este baile se extendía por diferentes puntos de la Costa Chica con bastante vigencia, sin embargo, actualmente sólo quedan dos agrupaciones en la zona que conservan esta tradición, una en San Nicolás Tolentino (Guerrero) y la otra en El Ciruelo (Oaxaca).

Es en las festividades y las danzas donde se observa fehacientemente las relaciones interétnicas que a lo largo de la historia se han instaurado en la región. En ellas se pueden observar la fusión de elementos indígenas y africanos. Las danzas tradicionales que aún se conservan en la localidad afroamericana de Morelos son la Danza de la Tortuga y la Danza de los Diablos.

De acuerdo a Ziga (2003), José María Morelos es la única comunidad afroamericana que representa la Danza de la Tortuga, después de que un grupo de jóvenes de la localidad rescataron esta danza a través de la gente mayor, que la bailaba en su juventud. Para el autor estos intercambios y préstamos culturales entre indígenas y afrodescendientes, desmitifican la idea de “fricción permanente” en las relaciones interétnicas de estos dos grupos y sí, en cambio, la posibilidad de la “fricción interpuesta” entre ellos por los mestizos (Ziga, 2003).

La danza más representativa de la población que nos ocupa, es la Danza de los Diablos, y a pesar de que en cada pueblo afrodescendiente se le presenta con diferencias en la coreografía, en general, los personajes que la representan son tres: El Pancho, el diablo mayor, su esposa la Minga y los diablos. El vestuario de los diablos consiste en ropas oscuras y rotas, llevan máscaras hechas de carnaza, crines de caballo, fieltro, cartón o simplemente con cintas de cassette. (fig 3 y 4)

Fig. 3 Diablitos en Cuajinicuilapa, Guerrero. Fig. 4 Danza de los diablos



Foto: Alma Rodríguez



Pintura realizada por Olivia Alemán en el taller: "José María Morelos a través de la pintura", organizado por la Casa del Pueblo

Los diablos bailan formando dos columnas, mientras el Pancho y La Minga interactúan con el público, ésta última lleva en brazos a un bebé y provoca a los espectadores con sus exagerados movimientos. Mientras esto ocurre, el Pancho se acerca y reprende a su esposa y a los espectadores con un látigo.

La Danza de los diablos tiene su origen en los rituales realizados en honor del dios negro Ruja, a quien los esclavos pedían su libertad. Con el tiempo esos rituales dieron paso a la celebración del Día de Muertos que tiene influencia indígena y católica. Tradicionalmente, esta y otras danzas de la región son representadas exclusivamente por hombres, aunque la creciente migración también ha impuesto cambios a esta costumbre y en algunos pueblos las mujeres están reemplazando a los hombres en las danzas.

La mayoría de los habitantes de Morelos, de acuerdo al INEGI (2010) profesa la religión católica.

Las fiestas principales son: el 3 de mayo día de la Santa Cruz, la Virgen de Juquila el 8 de diciembre, 12 de diciembre fiesta de la Virgen de Guadalupe,

25 de abril el Santísimo, la semana santa, 1 y 2 de noviembre que es la de Todos Santos.

Otras celebraciones de importancia en el pueblo son las “clausuras”, fiestas dónde los habitantes celebran que los niños concluyan un ciclo escolar y pasen al siguiente. Durante mi estancia fui invitada a un par de clausuras donde constaté la importancia social atribuida a éstas.

En la celebración de Todos Santos o día de muertos, se acostumbra iniciar el recorrido de las danzas en la Iglesia para, posteriormente, dirigirse a la Agencia Municipal. Así vemos como el orden político y religioso se conjugan para regular la vida comunitaria de Morelos. Este es un rasgo que comparten muchas comunidades indígenas y afromexicanas pues la vida social está estructurada en base a éstos dos órdenes: el político y el religioso, que da cuenta de la historia particular de los pueblos de Oaxaca (Lara, 2012)

Se danza sobre las principales calles de la localidad siguiendo al “Pancho” y la “Minga” quienes llevan a cuestas cajas de cartón para recoger las ofrendas que se les van entregando en su recorrido. La población de Morelos coloca altares hechos de bejuco, los cuales se adornan con flor de cempasúchil; en ellos se colocan tamales de pescado, camarón, iguana, pollo y cerdo, fruta, agua, pan de muerto, aguardiente y veladoras, también se colocan fotografías de los difuntos. Camino al panteón se ejecutan las Danzas de los Diablos y La Tortuga. Cuando cae la noche, los habitantes colocan por el camino, veladoras que guiarán a las almas en su camino de regreso. La celebración del día de muertos en Morelos culmina el día 3 de noviembre cuando los pétalos desgajados de las flores de cempasúchil se llevan al panteón para adornar las tumbas.

Por otra parte, un elemento sustancial en la cultura de esta población es su gastronomía, la cual incluye platillos como los tamales de iguana, la barbacoa de armadillo y venado. La iguana es un alimento sumamente valorado en la región, aunque su caza está prohibida pues se encuentra en peligro de extinción. En una de las visitas que realicé uno de los pobladores comentó que en un tiempo el gobierno les ayudó a poner criaderos de iguanas,

sin embargo el proyecto fracasó pues la misma gente del pueblo se las robaba; así que actualmente, para conseguir las iguanas la gente tiene que salir al campo a cazarlas. En una clausura a la que fui invitada, el platillo principal fueron los tamales de iguana; con muchísima antelación las iguanas fueron cazadas y almacenadas para el día del festejo.

Otro producto sumamente valorado, ligado a la gastronomía local de la región es la chicatana, una hormiga voladora que, durante la temporada de lluvias, abandona sus hormigueros y sale a la superficie, momento que es aprovechado por los habitantes de la localidad para recolectarlos. Con este insecto se elabora la tradicional salsa de chicatana por lo que llega a ser sumamente costoso, hablamos de que unos 250 gr de chicatanas pueden tener un costo de 100 pesos o más. A pesar de su elevado costo constituye un alimento muy valorado entre los habitantes de esta zona y es uno de los alimentos predilectos que se envían una vez al mes a los migrantes radicados en Pasadena, California.

Algunos otros productos que se envían a los migrantes son: el queso fresco que se elabora en los hogares de los morelenses, el chile, la jamaica, que según dicen es muy diferente a la que se puede conseguir en Estados Unidos, el pan, las tlayudas, la iguana y el pescado seco.

Uniones matrimoniales.

En la localidad afroamericana de Morelos, al igual que en otros pueblos indígenas de la zona, se tiene por costumbre que los matrimonios se lleven a cabo después del *robo de la novia*.

Doña Herminia, habitante de Morelos, nos comenta que cuando los novios “amanecen”, de inmediato comienza la obligación de parte de la familia del novio de vestir a la novia durante una semana. Los tíos y otros familiares tienen la obligación de proporcionar vestidos nuevos a la muchacha durante siete días, mientras que a los padres del novio les corresponde darle alhajas a la novia.

Después de este período, se lleva a cabo la toma de parecer o la pedida de perdón, que consiste en que los familiares del novio (padres, tíos, primos, etc.) acuden al domicilio de la muchacha con alguna ofrenda para la familia de ésta y dentro de esa reunión se discute cuándo se llevara a cabo el matrimonio y dónde vivirán los novios.

El nagualismo o Tono.

Cuando nace un niño al seno de una comunidad afrodescendiente, la tradición establece que debe adquirir un tono, como menciona Aguirre Beltrán refiriéndose a la sociedad cuijleña:

“La protección primera que se brinda al niño es de carácter sobrenatural. Se le liga místicamente a un animal - generalmente a un animal feroz en concordancia con el *ethos* de la cultura- que será, durante el resto de su vida, un animal compañero, o animal-*tono* al que se hallará enlazado por un destino común (Aguirre, 1989:141).

En nuestra localidad de estudio esta creencia, aunque aparentemente ha perdido fuerza, aún se mantiene en algunos miembros de la comunidad. Dicen que cuando nace un niño y está dormido un familiar lo saca, sin que nadie se dé cuenta, lo lleva al monte, lo deja recostado en un círculo de ceniza, en un sitio donde se cruzan dos caminos y ahí aguarda escondido. Cuando los animales salvajes aparecen, brincan todos sobre el niño, el último animal que pasa sobre él se convierte en el tono del niño. El tono del niño se mantiene en secreto hasta que el niño tiene edad suficiente para conocerlo.

La Sra. Herminia, habitante de Morelos, comenta que muchas personas no saben que tienen un tono hasta que enferman gravemente y, después de intentar curarse con médicos, acuden con un nahual para que los cure de su tono. Según esta creencia, la persona enferma gravemente porque el animal que corresponde a su tono se encuentra herido de gravedad.

Lo anterior ya había sido descrito por Aguirre Beltrán (1989), quién menciona que cuando se adquiere un tono, el destino del hombre y el animal-tono queda ligado inexorablemente; así el animal protegerá al hombre de todo

peligro, pero también cuando el animal enferme, sea herido o capturado, el hombre resentirá los efectos en su propio cuerpo. Si el animal muere la misma suerte le aguarda a la persona. Los animales que frecuentemente ejercen el papel de animales-tono son: el lagarto, el tigre y el toro.

La adquisición del tono debe realizarse antes del bautismo, pues haciéndolo posteriormente, puede ocurrir que los animales no aparezcan o, al revés, que devoren al niño.

Para saber cuál es el tono de un niño algunas personas acostumbran rodear de ceniza la casa, pues se tiene la creencia que durante la noche el tono del niño lo visita y así por la mañana los familiares pueden ver que tono tiene, pues se fijan en las huellas que quedaron marcadas en la ceniza.

En pláticas informales varios habitantes de la localidad comentaron que mucha gente de este pueblo cree en los tonos, incluso una de las enfermeras de la localidad, no se explicaba cómo varias personas que enfermaron gravemente no respondían a los tratamientos de la medicina y sin embargo, de pronto se restablecen cuando son “curados de su tono”. Sin embargo, el tema de los tonos no se habla abiertamente entre los lugareños, aunque es una creencia extendida, cuando se habla de ello, se le maneja con cierto escepticismo. Cuando tratamos el tema del tono, Doña Herminia nos comentó que es una creencia que “casi nadie” mantiene en su pueblo y, sin embargo, nos citó varios ejemplos de personas que “se dice” las han curado de su tono.

Víctor Prudente, habitante afromexicano de Santa María Cortijo, y quien está casado con una mujer mixteca, menciona al respecto:

Eso es lo común que tenemos con ellos [se refiere a los indígenas], yo no lo creía, pero últimamente sí, porque he mirado cosas así, por ejemplo ahora que falleció un tío mío, decían que era tono de lagarto y él sí quedó paralizado y no podía moverse y dicen que en su lecho de muerte empezó a sacar cosas de adentro, arrojaba gusanos, que pues una persona normal no lo hace, yo por lo menos nunca lo he visto y ella que trabajaba en un hospital pues tampoco lo ha visto. O sea si saben que (la persona) es

animal, que tiene un tono; van a buscar a una persona que sabe de eso, llegan lo curan y ya lo alivianan.

En efecto, los tonos de los afrodescendientes son una creencia que se asemeja al nahualismo entre los indígenas. Para Natalia Gabayet (2009) los tonos pueden fungir como un modo en que los afrodescendientes enfrentan la relación y coexistencia de este grupo, tanto con indígenas como con blancos:

“... al ser [los afrodescendientes] históricamente una casta intermedia entre el indígena y el blanco, toman la composición de las almas como una herramienta para relacionarse tanto con unos como con otros. Es así que el moreno de la Costa Chica tiene un alma cristiana y un tonal en el monte”

“El negro de al lado”: Identidad y representaciones sociales en torno a lo “negro”.

Las representaciones sociales son construcciones socio culturales que al ser interiorizadas por el sujeto, a través de la socialización, le proporcionan certeza de su realidad y orientan su acción en el mundo:

“... las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto” (Moscovici, 1986, citado en Alvarado, et.,al: 45)

“Las representaciones sociales son una expresión del sentido práctico que se centra en la comunicación, así como en la comprensión pensamiento práctico y dominio del conocimiento social” (Jodelet,1986). Las representaciones sociales proveen a un grupo del conocimiento social necesario para ubicarse en su contexto social, pero también las representaciones sociales intervienen en la conformación de la identidad social de los individuos:

Por sus funciones de elaboración del sentido común, de construcción de la identidad social, por las expectativas y las anticipaciones que genera, la representación se encuentra en el origen de las prácticas sociales. Por sus funciones justificadoras, adaptadoras y de diferenciación social, es dependiente de circunstancias exteriores y de las prácticas mismas, es modulada e inducida por las prácticas” (Flores, 2005:9)

Lo negro, como cualquier categoría construida socialmente, se aprende y se enseña, a partir de los procesos de socialización en que participan niños y niñas” (Masferrer, 2014:335). En este proceso es que se va modelando la identidad individual, pero sobre todo la identidad social al internalizar ciertas clasificaciones validadas socialmente y apropiadas por el sujeto en el proceso de socialización.

En el caso de nuestra población, el inconveniente que entrañan algunas de las representaciones sociales en torno a lo “negro” es que se basan en las clasificaciones negativas construidas a lo largo del siglo XIX, y que dieron lugar a relaciones de carácter racista.

Si tomamos en cuenta la propuesta de Moscovici y conceptualizamos a “lo negro” como una representación social podemos comprender cómo ésta ha sido interiorizada por la población afrodescendiente y cómo ese conocimiento sobre “lo negro” es empleado, a su vez, como información socialmente válida en la construcción de una identidad social, mediante la cual esta población expresa su alteridad.

Hemos observado en muchas ocasiones, como las concepciones devaluadas de lo negro, aquellas inspiradas en las apreciaciones pseudocientíficas del siglo XIX, han llevado a este grupo a “negar” este componente de su identidad y a afirmarse simplemente como mexicanos.

Advertimos cómo la discriminación ha sido un proceso que ha llevado a este grupo a emplear otros elementos para definir su identidad; como es el caso de la expresiones culturales. Así, notamos que para muchos pobladores el color de piel no es considerado un elemento relevante para definirse, lo cual puede resultar muy extraño para un observador externo,

sobre todo porque la vía, socialmente construida para distinguir al otro en nuestra sociedad lo constituye en un primer momento la diferencia física.

En su trabajo de campo Bobby Vaughn, un investigador afroamericano, encontró que la gente le decía que en Collantes podría encontrar mucha gente de “su color”, por lo que afirma que los afromexicanos no se consideran parte de una diáspora mayor, haciendo una distinción entre ellos y los negros de otros países:

No obstante nuestras similares características físicas, los negros de la diáspora como yo somos vistos como el otro, de tal manera que limita a los costeños a incluirse dentro del marco más amplio de la diáspora. Esta alteridad no sorprende y es todavía otro ejemplo de cómo la raza en general y la negritud en particular no son una cuestión de rasgos físicos objetivos, sino de rasgos incrustados en un marco social (incluso nacional) que les otorga significado.”(Vaughn, 2004:86)

Lo anterior nos obliga a detenernos un poco más en el proceso histórico que le ha conferido a este grupo un lugar particular dentro del mosaico identitario nacional, ya que como hemos visto, no han tenido cabida dentro de las identidades sobre las que se fundó nuestra nación, no son indígenas pero tampoco mestizos. Las poblaciones afrodescendientes han generado una especie de identidad “camaleónica” en el sentido de afirmar su negritud en ciertos contextos y negarla o matizarla en otros. Como lo afirma Odile Hoffmann (2006:107,108):

“Sin diálogo posible con un “otro” que les reconocería su propia alteridad, y en particular, con el Estado, los Afromexicanos no poseen una frontera por cruzar e integrarse eventualmente a las otras categorías identitarias disponibles (indígenas, mestizos, blancos). Permanecen en un espacio intermedio que asumen en tanto que “afromestizos” o “morenos”, y la mayoría de las veces en tanto mexicanos.

La población afrodescendiente ha sido un grupo social que históricamente desempeñó un papel ambivalente. Es decir fue traído a la Nueva España como esclavo, pero ya en estas tierras su condición se tornó diferente, modificada por las necesidades que los conquistadores tuvieron en algunas regiones de la

Nueva España. Así, para los esclavos traídos a las Costas del Pacífico, el trabajo desempeñado como capataces y vaqueros, les permitió gozar de cierta libertad y movilidad al punto que fueron considerados por los indígenas como aliados de sus dominadores. De esta manera, paulatinamente fue construyéndose toda una representación social del negro como el brazo derecho del conquistador. Estas primeras representaciones construidas en torno a la población negra se han encaminado a asociar las diferencias fenotípicas con características culturales (Lara, 2007). De esta manera, el negro es percibido por indígenas y mestizos, como un individuo violento y flojo. También la academia ha contribuido a reproducir visiones estereotipadas de esta población al afirmar que son proclives a la violencia (Aguirre, 1989)

En el pueblo afroamericano de Morelos es común escuchar a la gente decir: “trabajas como collarero” es decir, como negro. Para el habitante común de José María Morelos, los “verdaderos negros” viven en el pueblo vecino de Collantes. Es ahí donde, a decir de muchos lugareños, se encuentra un tipo de negro más puro, lo que Aguirre Beltrán (1989:70) denominó “*cuculustes*”:

“no son individuos degenerados [sic], sino sencillamente sujetos en quienes el predominio de las características somáticas negroides es tan grande que bien pudieran ser considerados como negros puros”.

Durante mis visitas a la comunidad escuché en repetidas ocasiones que debía ir a Collantes o al Azufre, pues según los pobladores de Morelos ahí es donde hay más negros. Llama la atención que ellos no se consideren parte de un mismo conglomerado social, sobre todo cuando la afirmación de la alteridad se centra en el tono de la piel. Aspecto que cambia cuando se les interroga acerca de las costumbres y cultura que comparten. De ahí que, aunque no podemos generalizar, en mi trabajo de campo pude verificar lo afirmado por el investigador Peter Wade en el sentido de que los afrodescendientes son una población que se encuentra en una intersección entre raza y etnia. Aunque en el caso particular de los afroamericanos, el marcador raza es aquello que no quieren incorporar como un componente relevante en su identidad, es evidente que la noción pseudocientífica de raza es un elemento que influye en su

negativa a autoafirmarse como población negra. También podemos agregar que la diáspora de la que provienen y la situación de esclavitud no son elementos que esta población destaque como parte de su historia.

Debemos enfatizar que cuando los grupos hegemónicos en nuestro país, consideraron la necesidad de construir la nación mexicana favorecieron algunos elementos que fueron retomados, interiorizados y reelaborados por los grupos subordinados de distintas formas. De ahí que los afromexicanos no reconozcan el pasado indígena como un elemento común, que comparten con el resto de los mexicanos. Existe una reelaboración de su pertenencia a la nación mexicana, pero no forzosamente incorporando el elemento indígena, “los negros aunque se imaginen racial y culturalmente amalgamados, mezclados o híbridos, no parecen aceptar lo que hoy es un principio hegemónico: que lo indígena es parte integral de lo que significa ser mexicano” (Vaughn, 2004 :82)

Comienza a ser reconocido cada vez más por académicos y especialistas en el tema el surgimiento de un “proceso de etnización” (Hoffmann, 2006) de la población afromexicana que habita la Costa Chica. Este llamado proceso de etnicización responde a la necesidad, por parte del grupo social afromexicano, de incidir y tratar de resolver las problemáticas sociales por las que atraviesan sus comunidades:

“...la identidad étnica aunque se expresa en el nivel ideológico, es más que ideología. En la práctica cotidiana la identidad es ejercicio de la cultura propia. A través de ese ejercicio, de esa realización permanente de la cultura propia, es como un individuo participa en las decisiones y en los beneficios exclusivos de su grupo” (Bonfil, 1989: 25)

Para este autor la identidad, aunque es un fenómeno social, tiene la característica de expresarse a nivel individual, lo cual nos permite observar casos en los que el individuo no ejerce la cultura propia de su grupo y sin embargo mantiene su identidad étnica. El caso de los emigrantes nos permite ilustrar lo anterior, pues éstos son un grupo que en determinados contextos

puede manipular su identidad de origen, ya sea afirmándola o negándola en su relación con los otros.

En el caso particular de los afroamericanos, observamos frecuentemente este fenómeno pues ellos se reconocen como negros en determinados contextos, por ejemplo, frente a los investigadores interesados en el tema de la negritud. Sin embargo en otros contextos prefieren no afirmar su identidad afro y comentan que ellos son “morenos” y que los verdaderos negros están en el pueblo vecino. Esta es la realidad del poblador común, que no se considera ni se define como negro, en lugar de este término, prefiere identificarse como “moreno”. Aunque existe al interior de muchas comunidades afroamericanas un movimiento que busca el reconocimiento del pueblo negro, no todos los pobladores están identificados con este discurso y no lo emplean para definir su alteridad.

Racismo y Discriminación.

Podemos afirmar que la experiencia de discriminación hacia esta población en nuestro país, constituye un elemento fundamental en su definición identitaria: “Esta experiencia de racismo compartida es el más seguro cimiento de una “identidad”- en el sentido de una vivencia idéntica- , al menos de una alteridad siempre recordada por sus interlocutores” (Hoffmann, 2006:107)

Ignorar que los afroamericanos forman parte de nuestra historia y que están presentes en el México actual converge en prácticas de exclusión y discriminación.

Una experiencia que se ha vuelto común para buena parte de esta población, es la violación a su derecho al libre tránsito dentro del territorio nacional; cuando los afroamericanos salen de sus comunidades, son abordados y detenidos por la policía, quienes piensan que se trata de migrantes centroamericanos; bajo la sospecha de ser extranjeros, se les pide

identificarse, cantar el Himno Nacional e incluso, en casos extremos, han llegado a ser deportados a Centroamérica¹⁴.

Podemos afirmar que todos los afromexicanos que han salido de sus comunidades han enfrentado el estigma que supone poseer ciertos rasgos fenotípicos, como afirma Ricardo Bucio presidente de la Conapred:

"Asumimos que todas las personas negras en México son extranjeras por definición y además son extranjeras indocumentadas y representan un peligro,... esto tiene que ver e incide en la posibilidad de que se muevan libremente, de que transiten libremente y participen libremente" (Hernández, 2013).

De acuerdo con Gilberto Giménez la discriminación social implica un intercambio recíproco que se da entre actores que ocupan posiciones desiguales en el contexto social:

"... los actores que ocupan posiciones dominantes tienden a imponer una definición sobrevaluada (y por tanto etnocéntrica) de sí mismos, a la vez que atribuyen unilateralmente identidades minorizadas, devaluadas y frecuentemente estigmatizadas a los dominados."(Giménez, 2007:38)

"Estas definiciones devaluadas, que los grupos hegemónicos imponen sobre otros grupos tienden a generar conflictos y luchas por el reconocimiento social". (Giménez, 2007:50)

Existe un desconocimiento generalizado de estas comunidades, que trasciende hasta la propia autoridad en México. Martín Alemán nos comentó respecto a esto que, cuando se llevó a cabo el Primer Encuentro de Pueblos Negros en el año de 1997, llegó a la localidad de El Ciruelo una chica colombiana que relató, casi al borde de las lágrimas, todas las vicisitudes que atravesó para poder acudir al evento. Narró que lo primero que hizo fue acudir a la embajada mexicana en Colombia para pedir información sobre el encuentro y sobre los pueblos negros en territorio mexicano. La respuesta que

¹⁴ Véase artículo de Hernández, Ana Lucía , reportaje "Somos negros" disponible en: <http://noticiostelevisa.esmas.com/especiales/607126/somos-negros- parte-2/>

encontró fue que en México no había negros y que si quería encontrar alguna información al respecto debía consultar los archivos. A pesar de esta respuesta decidió viajar a México y trasladarse a la localidad donde se realizaría el evento. Ahí comprobó la existencia de esta población y se sorprendió del profundo desconocimiento de las autoridades mexicanas sobre estas poblaciones.

Este y otros relatos dan cuenta de la situación particular de la población afrodescendiente, que paradójicamente, se siente parte integrante de un Estado Nación que no ha reconocido su presencia y su aportación a la cultura nacional.

Resignificando “lo negro”. Movimiento etnopolítico en la Costa Chica.

Aunque la diferenciación de la población afrodescendiente, respecto a la indígena y mestiza, ha existido siempre, es relativamente nuevo el interés que muestra la población afrodescendiente por marcar fronteras más claras a través de su reconocimiento social y jurídico, como un grupo diferenciado que posee particularidades culturales. Hoy en día, asistimos a todo un movimiento entre los afrodescendientes de la Costa Chica, para lograr el reconocimiento constitucional como pueblos negros, con lo cual se pretende visibilizar la discriminación y, a la par, lograr que esta población acceda a políticas públicas.

La demanda de reconocimiento se inscribe en la voluntad de esta población de romper con esa visión hegemónica que ha minorizado y devaluado la identidad afrodescendiente y, paulatinamente, ser reconocidos socialmente de una forma positiva. Por ello aún no se ha logrado un consenso al interior de las comunidades afrodescendientes sobre cómo deben ser reconocidos, existe un fuerte debate en torno a cómo quieren ser nombrados.

Y no es para menos, de acuerdo a Gilberto Giménez, el reconocimiento implica una dimensión cognoscitiva y evaluativa mediante la cual se confiere valor positivo o negativo a la presencia del otro (2007:46)

“la manifestación constituye un acto típicamente mágico por el que un grupo práctico, virtual, ignorado o negado se hace visible y manifiesto ante los demás grupos y ante sí mismo, para de este modo dar testimonio de su

existencia en tanto grupo conocido y reconocido que aspira a la institucionalización”.(Bourdieu 1980: 66, citado en Giménez, 2007:46)

Algunas denominaciones que se proponen desde diversos sectores, incluido el académico y las organizaciones sociales, son: afromestizos, afromexicanos, afrodescendientes, afro-oaxaqueños, morenos y negros.

A partir de la década de los 90 se ha dado un proceso de “etnogénesis” dentro del cual han surgido varias organizaciones sociales que reivindican el reconocimiento constitucional de la gente morena, como una población afromexicana y la inclusión de sus problemáticas específicas, en la agenda pública nacional.

Una de las organizaciones que constituyó un parteaguas en este proceso fue México Negro, fundada en 1997 por Glynn Jemmot, párroco que durante 27 años prestó servicio en la localidad de El Ciruelo, Oaxaca. Dicha organización convocó al Primer Encuentro de Pueblos Negros, evento que cada año recibe a todas las organizaciones afrodescendientes de Oaxaca y Guerrero para discutir los principales puntos de la agenda afromexicana.

En términos generales la labor de estas organizaciones ha girado en torno a la resignificación del ser negro. Como menciona Quecha:

“ La diferenciación racial, históricamente ha sido el componente que ha dado lugar al nacimiento de una diferenciación efectiva y real, la cual ha sido retomada y resignificada como el eje de la alteridad de la población costachiquense, de tal manera que ha sido en años recientes un motor de cambio para revertir el estigma que supone” (Quecha: 2011, 44)

Es importante señalar que el proceso mencionado aún no ha permeado en la identidad de la población afrodescendiente al punto de que la gente común considere significativos estos discursos, al afirmar su propia identidad. Sin embargo la labor de estas organizaciones, contribuye a visibilizar entre la población común, hallazgos académicos y visiones que favorecen la construcción identitaria, a partir del conocimiento histórico de estas poblaciones.

La localidad de Morelos, alberga a varias organizaciones representativas de un movimiento etno-político (Lara, 2010). Entre ellas destaca la Organización África A.C y la Casa del Pueblo de José María Morelos. Al respecto, es interesante mencionar que, desde 1990, un grupo de jóvenes que participaban en la Casa del Pueblo se dan a la tarea de rescatar la Danza de la Tortuga, la cual ya no se representaba en la localidad. Aquí es cuando este grupo comienza a salir fuera de su comunidad a participar en encuentros de música y danza.

La Organización África A.C se conforma jurídicamente desde el 2007, aunque inicia sus trabajos desde 1991. El objetivo de esta organización es impulsar, promover, difundir y dignificar la cultura negra; tiene una influencia regional y trabaja principalmente sobre el tema del reconocimiento de los pueblos negros como parte de la Nación Mexicana, su líder es el maestro Israel Reyes Larrea, quien también es director de la primaria de la localidad.

Ya desde 1996, antes de constituirse jurídicamente, África A.C impulsó un proyecto de radio que se denominó "Radio Cimarrón". En un inicio el proyecto fue impulsado por: Israel Reyes Larrea, junto con Ángela Tejada, Juliana Acevedo Ávila y Martín Alemán Ibarra. Esta fue la primera vez que los medios de comunicación estuvieron en las comunidades afroestizas y representaba el único programa en México sobre la gente afroestizana. Este grupo de activistas se escindió, pues algunos de ellos, como en el caso de Martín Alemán, migraron hacia Estados Unidos buscando mejorar su calidad de vida.

No podemos abordar cabalmente el proceso de "etnicización" presente en las comunidades afroestizas sin mencionar a aquellas organizaciones procedentes de otras localidades de Oaxaca y del propio estado de Guerrero quienes forman parte de una extensa red de activismo en diferentes problemáticas de la agenda afroestizana. Una de las organizaciones más emblemáticas de este proceso es la organización "México Negro" que, como mencionamos arriba, fue creada en los años 90's por un sacerdote de la iglesia católica.

La migración en José María Morelos: causas estructurantes y precipitantes

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos, como sabemos, ha sido un fenómeno prolongado, de amplia tradición histórica; a lo largo del tiempo ha respondido a múltiples factores de origen económico, social, cultural y demográfico, principalmente. Para Tuirán y Ávila (2010:95): “los factores relacionados con la oferta/expulsión [de mano de obra] han venido desempeñando un papel cada vez más crucial , sobre todo a partir de la década de los ochenta, debido a las crisis recurrentes y a la profunda reestructuración que ha experimentado la economía mexicana”

Cuando abordamos el tema de la migración de la población considerada como afrodescendiente es evidente la escasez de estudios a este respecto. Si bien es cierto que es, relativamente, nueva la migración de esta población allende nuestras fronteras, en las últimas décadas este fenómeno ha crecido, lo cual ha implicado consecuencias para la vida de estas comunidades. Un estudio que aborda el fenómeno migratorio y las consecuencias de la migración para los hijos de los migrantes es el trabajo de Citlali Quecha (2011).

La movilidad de la población oaxaqueña hacia otras zonas del país ha constituido una estrategia recurrente, sin embargo, la región de la Costa Chica en el estado de Oaxaca no se había distinguido como una zona de expulsión de migrantes. Actualmente es considerada dentro de las llamadas zonas de “migración internacional reciente”.

De acuerdo con Citlali Quecha (2011), la migración de afrodescendientes comienza en la década de los 80’s, cuando el Estado Mexicano implementó las reformas estructurales que inscribieron a nuestro país dentro del proyecto neoliberal y afectaron las economías regionales, impulsando a sus pobladores a buscar opciones de empleo fuera de sus comunidades. Una vez que entran en vigor las reformas estructurales en nuestro país, las comunidades afroestizas, que son en su mayoría rurales, comienzan a padecer los estragos de la política neoliberal.

La construcción de la carretera, permitió que las comunidades afrodescendientes salieran del aislamiento en el que se encontraban, siendo la condición fundamental que permitió la migración hacia otras zonas como Guerrero o la ciudad de Oaxaca. En un principio estas salidas respondían a la búsqueda de oferta educativa, principalmente; más tarde fue la búsqueda de alternativas a la crisis de la agricultura.

Fue sobre todo en la década de los noventa que comienza la movilidad más recurrente de afrodescendientes de Morelos hacia el vecino país. Las condiciones que han precipitado esta migración en la región son, por una parte, los fenómenos meteorológicos (Quecha, 2006), así como las condiciones internas en cada localidad. En el caso de Morelos la migración resultó favorecida, por el retiro del apoyo gubernamental a las actividades productivas del lugar. Otro factor detonante fue el incendio en la fábrica extractora de jugo de limón que operaba en el poblado, y sin la cual se tuvo que abandonar este cultivo.

Como hemos visto, las localidades afromexicanas presentan altos niveles de marginación, lo cual puede ser un elemento desencadenante de la migración, aunque como sabemos no es el factor exclusivo de ella, debemos tomar en cuenta que la decisión de migrar es multifactorial y no sólo responde a la búsqueda de mejorar la economía de las familias, también, sobre todo en el caso de los jóvenes se buscan nuevas experiencias.

Según Martín Alemán, migrante y fundador de la Organización Afromexicana, desde los años 80, han emigrado entre 200 a 300 personas de esta localidad y pueblos aledaños, al condado de Los Ángeles, principalmente a la zona de Pasadena, que constituye el núcleo de una reciente migración de afromexicanos.

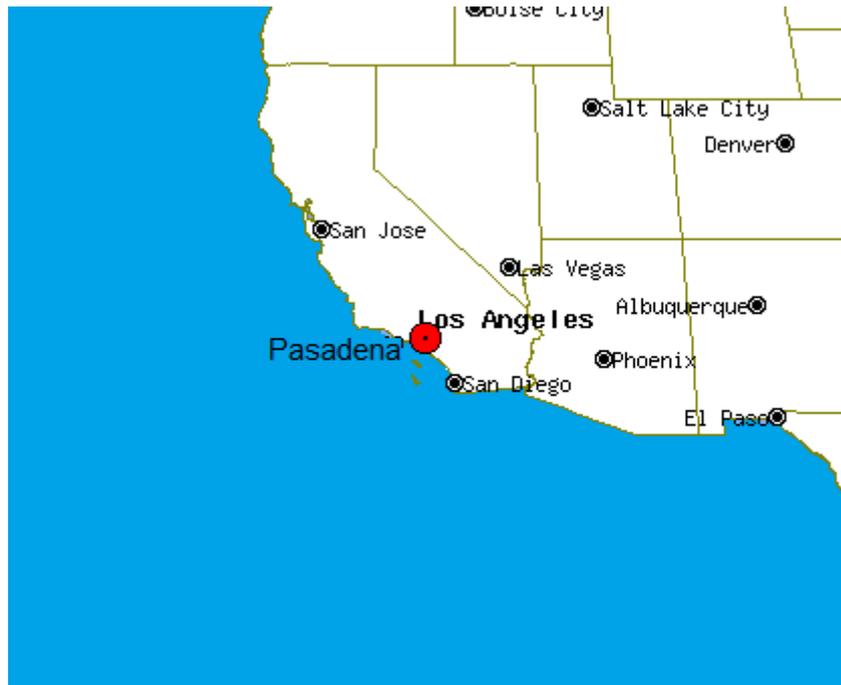
Estos migrantes se emplean en diferentes ramas de la economía, pero las principales son la construcción y el sector de servicios, empleándose como trabajadores en restaurantes y jardinería. “Unos 300 costachiquenses viven en Pasadena, y miles más se encuentran en San Bernardino, al sur de Los

Ángeles, San Juan Capistrano y Santa Ana, todos enclaves caracterizados por estrechos lazos familiares y comunitarios” (Mitchell, 2008)

Derivado de las entrevistas realizadas en mi trabajo de campo, he logrado saber que la migración en la localidad de José María Morelos comenzó en la década de los 90's. De acuerdo a J. Mitchel (2008) una de las primeras costachiquenses en emigrar fue Roberta Acevedo, esto fue exactamente en el año 1990, cuando Acevedo decidió irse a probar suerte al otro lado. Ella llegó con su marido Francisco a la ciudad de Pasadena. En cuanto estuvo establecida, animó a algunos familiares para que se encontraran con ella. Paulatinamente se fue construyendo toda una red social que posibilitó la migración hacia la Ciudad de Pasadena, California, de cada vez más habitantes de Morelos y de las localidades aledañas como Cerro Blanco y la Cobranza.

De acuerdo con Durand, las regiones de destino de la migración mexicana se forman cuando:

“...se dan procesos de concentración de la población dispersa en zonas específicas hasta que se forman barrios o pueblos con denominación étnica, que se refuerzan con el arribo de nuevos migrantes que buscan apoyo en sus redes de relaciones.” (Durand en 2007: 56).



Fuente: <http://www.idcide.com/citydata/ca/south-pasadena.htm>

“La mayoría de los emigrantes mexicanos se concentran en los Estados de Arizona, California, Illinois y Texas. Estos cuatro estados concentran alrededor del 76% de la migración proveniente de México” (Durand, 2007: 69).

En el caso mexicano, “cuatro factores parecen haber sido los determinantes para la formación de regiones de destino: vías de comunicación, mercado de trabajo, redes sociales y vecindad geográfica” (Durand, 2007: 69). Para el caso particular de la migración afrodescendiente de Morelos, las redes sociales parecen haber desempeñado un papel fundamental en la formación de un enclave de migrantes en la ciudad de Pasadena, procedente, en su mayoría, de la Costa Chica de Oaxaca.

No contamos con cifras precisas acerca de la migración en la localidad, sin embargo en el año 2012, la UNAM a través del Programa México Nación Multicultural llevó a cabo una encuesta piloto en 22 localidades de Oaxaca, la cual nos ofrece información sobre el porcentaje de familiares migrantes de quienes respondieron dicho instrumento (Rodríguez Mitchel, 2012)

Los resultados que arrojó esta encuesta, aplicada a 80 personas, en la localidad de Morelos, es que al menos 49 personas cuentan con algún familiar migrante, lo cual representa el 61% del total de encuestados.

Sin familiar migrante	31
Con familiar migrante	49

De las 49 personas con familiar migrante 69% afirmaron que su familiar se encontraba en los Estados Unidos.

La vida fuera de la localidad de origen implica adaptarse a un mundo de vida y a códigos distintos a los aprendidos en la comunidad de origen. Las redes generan un proceso de causalidad acumulativa, en virtud de lo cual el origen y destino de los migrantes se concentran en localidades particulares (Massey, 1990 citado en Durand 2007: 87)

Las redes sociales facilitan el proceso migratorio, sin embargo, los migrantes narran que además ello les permite organizar las fiestas y celebraciones, recreando sus tradiciones a la vez que logran mantener contacto y sentirse más cerca de sus familiares por medio del envío de comida, fotos, objetos, etc.

Para llevar a cabo esta actividad aparecen los llamados mensajeros o *couriers* que son las personas encargadas de llevar distintos paquetes entre la comunidad de origen y la de destino. En la localidad de Morelos, Fernando es el encargado de realizar esta labor. Este joven tuvo contacto con la población afrodescendiente de Morelos a través de una tía, quien vive en la ciudad de Pasadena y desarrolló una estrecha relación con la gente afrodescendiente radicada allá. La tía de Fernando, de origen mexicano aunque no afrodescendiente, conoció a algunos miembros de esta población, estableciendo una relación de amistad y de ayuda mutua. Fernando relata que todo comenzó como un favor, pero paulatinamente él se convirtió en el *courier* de la localidad:

“todo empezó como una especie de favor de que trajera cosas acá y a mí se me hacía interesante porque era como la excusa para ir a Puerto Escondido, a Huatulco, a la Cd. de Oaxaca o Acapulco... Pero después fue impresionante no me imaginé que tendría que venir desde San Diego o desde Los Ángeles a Morelos en particular; como que no era lo que yo tenía en mente para pasar vacaciones, pero sí me ganó inmensamente el afecto y lo hospitalaria que es la gente y lo que pensé que iba a ser una vez o dos veces cuando mucho, se transformó y ahora vengo cada mes”.

Nos narra Fernando que, desde Morelos a Pasadena, la gente envía productos que no se consiguen fácilmente allá como: chile, mole, tortillas, queso, pescado salado, pan, jamaica, etc, y, en ocasiones, productos como las chicatanas, que son hormigas que sólo se encuentran durante la temporada de lluvias y son un producto muy apreciado en la zona de la Costa; también cuenta que en ocasiones transportó, sin saberlo, carne de iguana dentro de sus paquetes; desde aquella ocasión, nos dice, revisa con mayor detenimiento cada uno de los productos que transporta; dejando fuera aquellos productos que se prohíbe introducir a los E.U.

La labor que realiza Fernando es muy importante para mantener el vínculo entre los migrantes y sus familiares:

“estar al tanto de personas, que llevan años sin saber de sus familiares...de hecho de muchos yo he sido la única persona que ha tenido contacto con sus familiares y pues a mí no me cuesta nada tomarles fotografías, llevarles videos y comida”

“...los objetos que se mandan como recuerdos, los que se mandan o regalan a través de la frontera , así como otras inversiones en ausencia, permiten que la gente cree o mantenga para sí mismos en una localidad distante y en círculos sociales separados de ellos por grandes distancias geográficas” (Boruchoff, 1999 :511)

De Pasadena envían fotografías, aparatos electrónicos y ropa principalmente. Evidentemente esta labor, que inicialmente realizó Fernando como un favor, paulatinamente se ha convertido en una actividad económica.

En este capítulo traté de abordar las condiciones particulares de Morelos, localidad de donde provienen en su mayoría los migrantes que se encuentran en la ciudad de Pasadena California; así como dar cuenta de la dinámica migratoria en la localidad. En el siguiente capítulo abordaré las redes sociales y la organización de los migrantes afrodescendientes allende la frontera.

Capítulo III

Relatos de vida.

La puesta en palabras de la propia existencia implica una constante definición sobre aquello que somos (Cornejo et.,al., 2008)

El enfoque biográfico constituye un enfoque interdisciplinario que está influido por diversas ciencias como la antropología, la sociología, la psicología, entre otras. El relato de vida es una técnica que forma parte de dicho enfoque y es utilizada como una herramienta testimonial. Se trata, según Ricoeur, de “una identidad narrativa que se construye y reconstruye a través de los relatos, los cuáles dan sentido a las acciones, a los eventos vividos, restituyendo un sentido global a un curso inevitablemente caótico de una existencia siempre enigmática”(Ricoeur 1983-1985; citado en Cornejo, 2008)

Cuando se produce un relato de vida, el sujeto está en posibilidad de significar, resignificar y dar sentido a su propia experiencia (Cornejo, 2008). Los tres relatos de vida que presentamos a continuación provienen de personas que tienen en común haber migrado a Estados Unidos y, en su carácter de migrantes, participaron activamente en la conformación de la “Organización Afromexicana”. Dichos relatos se han organizado de forma tal que cada individuo habla acerca de su experiencia como migrante y de su participación en la Organización Afromexicana, rescatando su visión de estos hechos, como parte de un grupo social que conforman los afromexicanos de la Costa Chica.

Elegimos este método porque tal como lo expresa Pujadas es un método que:

“...refleja la convergencia entre el testimonio subjetivo de un individuo y la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores compartidos con la comunidad de la que forma parte el sujeto” (Pujadas, 1992: 44).

De lo que se ha tratado es de dar cuenta de:

- Consideraciones de los sujetos sobre su identidad
- El lugar que ocupan en tanto afromexicanos dentro y fuera de su país.
- La experiencia migratoria
- Las redes sociales
- Organización allende la frontera

Nuestro primer relato viene de un afromexicano, llamado Martín Alemán Ibarra, quién actualmente tiene 43 años. Hoy en día se desempeña como Presidente de la Casa del Pueblo de Morelos y trabaja como agricultor en la siembra de papaya. En el 2010 regresó a su comunidad después vivir 10 años en Estados Unidos, específicamente en el área de Pasadena, California.

El migró a los Estados Unidos, siendo ya un adulto, a la edad de 30 años. Cuando Martín llega a Pasadena en el año 2000, ya se encontraban allá muchos de sus paisanos, situación que le facilitó adaptarse al nuevo entorno. Durante los diez años que vivió en California, compartió departamento con amigos y familiares. Los trabajos dónde se desempeñó fueron: construcción, restaurantes y jardinería.

La decisión de regresar a su comunidad tuvo que ver primordialmente con la dificultad para emplearse en Estados Unidos, a raíz de la crisis de 2008 en ese país.

Antes de migrar a Estados Unidos, Martín participó como activista en la Casa del Pueblo de José María Morelos, dónde fue parte importante de un proyecto de radio denominado “Radio Cimarrón”, el cual fue suspendido cuando varios de sus miembros migraron. Sin embargo, a pesar de encontrarse tan lejos, Martín mantuvo la inquietud por organizar a su comunidad y, en Pasadena, buscó sensibilizar a la población afrodescendiente sobre la necesidad de hacer visibles las costumbres y tradiciones de esta comunidad.

Nuestro segundo relato de vida proviene del testimonio de Víctor Prudente, un afrodescendiente originario de Santa María Cortijo. El migró a

Estados Unidos a la edad de 13 años, trabajó en distintas actividades. Después de varios años de vivir en Estados Unidos coincidió con Remedios, una antigua novia con la que dejó de tener contacto tras emigrar; cuando ella llega a California, reanudan su noviazgo y, posteriormente, deciden casarse. Actualmente tienen tres hijos y viven en la localidad de los Cortijos con los dos más pequeños de 9 y 7 años.

En el 2010 Remedios fue deportada y toda la familia Prudente decidió regresar a México y reunirse con Remedios; sin embargo después de pasar un año en el pueblo, el hijo mayor de la familia decide, junto con sus padres, que lo mejor es volver a E.U para concluir sus estudios.

Durante su estancia en Estados Unidos, el trabajo más estable que Víctor pudo conseguir fue como supervisor en la empresa Home Depot dónde, según lo relatado por él, se le consideraba el mejor.

Remedios por su parte durante muchos años se desempeñó como costurera al igual que muchas de sus paisanas, sin embargo, al ver que la costura como actividad no era tan bien remunerada y siguiendo el consejo de un familiar, decide hacer una carrera técnica como enfermera, actividad que desempeñó hasta el 2010, año en que fue deportada.

A lo largo de la narración de su relato de vida, Víctor constantemente evoca las diferencias que existen entre la vida en los Estados Unidos y la vida en la Costa Chica. Recurrentemente Víctor menciona que el “negro” o costeño se encuentra olvidado por el gobierno federal ya que a decir de él, la Costa no ha sido incluida en los Programas o proyectos de desarrollo del Gobierno. En su discurso, el matrimonio muestra hábitos nuevos, prácticas aprendidas y cultivadas en Estados Unidos. Dentro de los relatos de vida hemos incluido algunas intervenciones de Remedios, pues en las entrevistas realizadas estuvo presente y aportó información relevante para comprender el testimonio de Víctor.

En su testimonio la Sra. Herminia relató que migró en el año 2000. Entre los motivos que la llevaron a viajar al vecino país estuvo su interés por ver a sus hijos, quienes desde hace más de 15 años radican en la ciudad de Pasadena.

En total tres de sus seis hijos viven en Estados Unidos. La Sra. Herminia estuvo aproximadamente diez años radicando en Pasadena y durante este período participó con la Organización Afromexicana y en los eventos particulares de la comunidad afrodescendiente, preparando los platillos típicos de la Costa.

Durante el tiempo que vivió en Pasadena, su ocupación principal fue el cuidado de niños. La decisión del retorno se relaciona con la nostalgia pues extrañaba su casa y a los hijos que viven en México. Sin embargo, siempre ha tenido en mente la idea de regresar a Estados Unidos, pero esta vez tramitando su visa.

Su estancia en Estados Unidos valió para que la Sra. fuera atendida por médicos especialistas en E.U, debido a sus padecimientos coronarios, se le colocó un marcapasos. Además, fue operada de cataratas en los ojos.

Actualmente la Sra. Herminia vive en Morelos con uno de sus hijos, quién se desempeña como jornalero en la cosecha de papaya. Complementa su ingreso con el dinero que desde Pasadena, le envía otra de sus hijas.

La señora Herminia constituye un vínculo importante entre los migrantes y la gente de la localidad. Todos en el pueblo saben que si quieres hacer un envío a E.U, debes contactar a la Sra. Herminia, quien es el principal enlace con Fernando, el joven que transporta diversos productos desde la localidad de Morelos a Pasadena. Durante mi estancia en Morelos observé como en repetidas ocasiones preguntaban a la Sra. Herminia por el “señor” que llevaba paquetes hasta Pasadena, incluso llegaba gente de Santa María Huazolotitlán, que habían oído hablar de Fernando.

La vida en la comunidad de origen

Uno de los objetivos que se trató de alcanzar a través de los relatos de vida, fue que los migrantes evocarán y trataran de reconstruir cómo era su vida en su localidad de origen antes de migrar. Martín comenta al respecto:

“Pues antes en el pueblo los caminos eran de terracería, cuando yo me fui había un proyecto de pavimentar la carretera de Huazolotitlán a

Morelos. Casi toda la gente se dedicaba al campo, al maíz ya estaba un poquito lo de la papaya, pero también estaba la producción de limón que era muy importante en el pueblo, era lo fuerte en la localidad era de lo que se mantenían la mayoría de las familias. Yo me voy en el 2000 y cuando ya regreso en el 2010, ya se encuentra el pueblo más cambiado, cuando me fui había más casas hechas de adobe de lodo y ahora las casas ya están hechas de concreto. La carretera ya está pavimentada, algunas calles del pueblo también. Cuando yo me fui, era raro el que traía una motocicleta eran como unos tres o cuatro del pueblo nada más pero ahora una motocicleta en Morelos es como una bici. Hay demasiados carros. Yo digo que Morelos es ahora un Estados Unidos chiquito, porque Morelos la mera verdad sí tiene mucho trabajo para la gente. En Morelos sí hay mucho empleo pues, cuando es tiempo de cosecha por ejemplo ahora de la papaya, no hay gente suficiente para trabajar”.

Víctor: *Pues si nos sentimos bien en nuestro país por que de aquí los vimos. Yo te vuelve a repetir yo migré a los trece años, desde que yo me fui pues automáticamente yo ya trabajaba porque yo salí de la escuela primaria y en vacaciones yo me iba a trabajar a las panaderías, a las tortillerías y lo mismo ella, ella ayudaba a hacer tortillas, ayudaba a hacer quesos y así; por eso muchos que la conocieron de su edad, yo estudié 5° y 6° y ella sí hizo la mayoría de la escuela aquí; también estuvimos en Acapulco y de ahí nos vinimos para acá por qué aquí nacimos y mi papá estaba enfermo así que regresamos. Ya desde ahí me fui y claro sin olvidar a los míos.*

Antes de que Martín emigrara hacia Estados Unidos, ya participaba impulsando el reconocimiento y la visibilización de los pueblos negros:

“Aquí antes de irme en el año de 1991, ya participaba con la Danza de la Tortuga, era una parte de mí, yo me fui en el 2000 pero ya estaba un poquito relacionado con lo que es la cultura, el reconocimiento del pueblo negro”

Como lo mencioné en el capítulo anterior, la Danza de la Tortuga, es una danza que refleja la fusión de la cultura indígena y afroamericana por mucho

tiempo dejó de representarse en las comunidades de la Costa Chica. Un grupo de activistas de la localidad de Morelos, rescataron la danza que no se bailó en la comunidad durante aproximadamente 30 años (Ziga, 2003). El grupo de jóvenes entre los que se encontraba Martín Alemán, rescataron la danza recurriendo a la gente mayor del pueblo, para que les enseñaran los pasos. Así, montaron la danza de la tortuga y en este período comienzan las primeras salidas fuera de su comunidad, a festivales y eventos en la ciudad de Oaxaca, en Mazatlán, etc. Es en estas primeras salidas que Martín toma conciencia de que los afroamericanos y su cultura eran diferentes:

***Martín:** ...como empezamos a salir a Mazatlán, México, a la ciudad de Oaxaca, ahí comenzamos a darnos cuenta que nosotros éramos algo diferente. Porque nos miraban así como pensando ¿de dónde salieron estos? Pensaban que no éramos mexicanos. También en la ciudad de Oaxaca nos preguntaban ¿de qué parte vienen?. Yo pues no estoy muy negro, pero los otros compañeros que están más negros pues resaltaban más y es dónde se sorprendía la gente. Ahí fue donde me fui dando cuenta. Después se invita al padre Glynn a un evento de raza negra en El Ciruelo, que fue el Primer Encuentro de Pueblos Negros, en el 93, y ahí me doy cuenta de que era necesario alzar la voz de que en Oaxaca no estaba reconocida la presencia de gente negra en la Costa.*

El proceso de adaptación en la comunidad de destino

En los tres relatos los sujetos refieren que sí fue difícil adaptarse en un inicio a los cambios que impone la movilidad a otro país. Se extraña el lugar, la gente y la comida, sin embargo el hecho de contar con redes sociales de paisanos y amigos facilitó la adaptación al nuevo entorno.

***Martín:** Yo la verdad allá en E.U, no me sentía extraño, me sentía en casa con los mismos compañeros que estábamos allá y con las amistades que fui formando de otros países y de aquí mismo de Oaxaca, pero de diferentes regiones; me ayudaron mucho como si fuera un hijo. Aunque sí cuesta estar allá cuando ya no tienes trabajo, porque de una forma o de otra si te enfermas pues allá te curan y después ven la forma de cómo se paga y aquí en México primero ven si puedes pagar y después te curan.*

Víctor: Bueno a través de las raíces que llevábamos no nos adaptábamos a la comida principalmente, allá es un poquito más... bueno las tortillas son las mismas pero están sin calentar o sea había muchas cosas que bueno se sentía uno mal al principio; pero después nos fuimos adaptando al curso del tiempo.

Sra. Herminia: Pues sí a mí me gustó estar allá, fueron aproximadamente 10 años viviendo allá. Conocí muchos lugarcitos, muchos lugares de playa, iba yo seguido a las Vegas ahí nos estábamos toda la noche hasta a las 5 de la mañana y nos gustaba mucho ir a las Vegas, fuimos a Disney que es tan bonito y divertido para los niños, muy bonito, nos íbamos a los Ángeles. Si anduve en muchos lugares.

Redes sociales

Para Martín las redes sociales que ya se habían constituido previa su llegada a California, fueron fundamentales para que él se adaptara:

Martín: Yo he sido una persona que en primer lugar nunca había salido de mi pueblo, o sea yo me esperaba algo que yo no iba a poder aguantar afuera de mi pueblo. Pues fueron 30 años viviendo en mi pueblo, sin conocer ahora me voy a un país donde el idioma es diferente, es algo complicado; pero la verdad es que ya estando allá con ayuda de los mismos compañeros, pues ya había algo de paisanos allá, fue un poquito más fácil, se te ayuda más. Cuando yo llegué allá ya tenía algunos familiares, amigos que ya te cobijan te hacen sentir que no estás solo. Eso a mí me ayudó mucho.

También las redes familiares contribuyen a facilitar la adaptación en varias esferas de la vida social de los migrantes, por ejemplo en la capacitación para conseguir mejores oportunidades de empleo en Estados Unidos, como lo menciona Remedios:

“Hay una tía de él que cuando yo recién me junté con él: Ella estudió enfermería aquí, es enfermera en México y se fue para allá. Trabajábamos las dos en la costura y ella me decía que iba a estudiar enfermería, que iba sacar un curso, me dijo vente y yo le dije que yo no tenía estudios que ¿cómo iba a ir? Y ella me contestó: no, vente sí se puede; así que fui, lo

tomé y me convertí en enfermera. Ahora pienso: ella tanto que estudió acá y nosotras fuimos a acabar iguales allá en Estados Unidos. Y yo creo que esa carrera aquí nunca la hubiera podido hacer, es muy difícil.”

Discriminación

Cuando se tocó el tema de la discriminación los tres sujetos afirmaron no haber experimentado algún evento de este tipo durante su estancia en E.U. Como lo menciona Remedios:

“En E.U no vivimos lo que muchos reniegan de vivir allá porque dicen que nos discriminan, que esto que el otro. Y a nosotros nunca, desde el primer momento que llegamos allá , al contrario no sé si era la forma de trabajar o la forma de comportarse de uno, porque los trabajos a los que yo llegaba me trataban bien, por ejemplo ahora que me sacaron me dijeron que si yo regresó a E.U tengo las puertas abiertas. Y así era en todos los lugares, nosotros convivimos con mucha gente de Haití, de Belice, Guatemala, el Salvador, americanos también. Por esa parte no tenemos ningún reproche hacia allá”.

Víctor agrega:

“Al contrario, siempre, al menos corrimos con suerte en esa situación porque también otra de las cosas es que nosotros no éramos conformistas sino que vimos que podíamos avanzar, como ella (se refiere a su esposa Remedios) que estaba en la costura y muchos de nuestra gente de aquí del área se quedó en la costura y no quiso salir, no quiso brincar o sea quiso ahí quedarse; en cambio ella dijo: yo voy a estudiar....”

En el testimonio de Víctor y Remedios podemos percatarnos de que tuvieron un buen proceso de adaptación en la sociedad receptora ajustándose a las expectativas de progreso económico y a las exigencias laborales que permean la sociedad estadounidense:

Víctor: *Ese fue uno de los logros que pues sí nos duelen de haber perdido tanto en Estados Unidos, porque nosotros creíamos que con el tiempo quizá el gobierno de Estados Unidos diera oportunidad de arreglar nuestros papeles como se debería. Nosotros estábamos creciendo, pero no sé, no alcanzó a entender bien esa parte, si al gobierno de E.U le*

conviene que uno surja o que quede abajo como latino. Porque realmente nosotros había veces que nosotros trabajábamos las 24 hrs, por ejemplo ella trabajaba dos turnos en el hospital y yo salía de un lado y entraba para otro. De hecho yo aprendí un poco de camarografía así que me iba a trabajar a los eventos, también me iba a trabajar de D.J y así no la llevábamos trabajando.

Bueno pues allí llegamos a tener dos casas en California, te vuelvo a decir fue una pérdida muy inmensa para nosotros porque pensamos que el país que íbamos ganándolo económicamente, nos daría una oportunidad.

Trabajo

En el caso de Martín como muchos de sus paisanos, se insertó en actividades muy distintas a lo que desempeñaba en el pueblo, pues como el mismo relata allá tiene que “hacérsele a todo”:

Martín Alemán: *Allá le hace uno a todo, de lavaplatos en los restaurantes, de jardinero, de pintor de construcción. De todos los trabajos que hay, al que te toque, porque yo cuando estuve trabajando en un restaurante conocí a alguien que era de Michoacán y él estaba estudiando para recibirse de doctor y en E.U era cocinero.*

Y aquí también de la zona hay unos que eran maestros y allá andan de jardineros Si en Estados Unidos se cambia todo... ahora hay varios que llevaban un título o una inquietud [se refiere a un oficio] de mecánico y están en la construcción, andan echando concreto. Allá se voltea todo...es muy raro la gente que lleva un oficio o una profesión de aquí y lo desempeñan allá.

La mayoría de las mujeres se dedican a limpiar casas, al trabajo en los restaurantes de comida rápida. Los hombres de mecánicos, donde les toque, en la construcción. Si así la gente se va acomodando allá...

Martín durante muchos años trabajó en una empresa que realizaba trabajos de jardinería y construcción, según relata:

En la compañía dónde yo estaba trabajando había como mil trabajadores, de esos mil ya al final sólo había como 200 trabajadores. Y había muchos

paisanos que cuando había mucha demanda de trabajo hacían sus grupitos y pensando que ya sabían el oficio compraban herramienta y trabajaban por su cuenta; pero ya últimamente ni para ellos tenían trabajo.

Al igual que Martín, Víctor se desempeñó en distintas actividades: trabajó en restaurantes, el trabajo mejor remunerado que consiguió fue como supervisor de un Home Depot:

Víctor: *Yo trabajé en la empresa de Home Depot. Ella al principio era costurera, pero vio que la costura no daba el dinero que necesitábamos, así que decidió estudiar, ella se graduó de asistente de enfermería.*

Por su parte durante su estancia en E.U, la Sra. Herminia se dedicó al cuidado de niños:

Sra. Herminia: *Yo allá cuidaba niños, me hablaban para cuidar a los niños de las mismas de acá, de los paisanos o si no gente de otro lado, y me pagaban pues poquito, pero para estar en la casa unas me pagaban 20 dólares, otras que 40, otras 50 al día otras que 30 y yo cobraba dependiendo de la persona porque había unas que eran pobrecitas, no tenían como pagar más.*

Narrativas sobre identidad

“Ante lo ajeno que me segrega, debo siempre mirar hacia aquello que me singulariza y define sea para ocultarlo o para exhibirlo”. (Ramírez Castañeda, 2008)

La identidad es un aspecto que pocas veces se cuestiona, cuando nos encontramos dentro del entorno de nuestra propia comunidad. En el caso de las comunidades afroestizas, el relativo aislamiento en el que han estado por algún tiempo ha originado que su identidad sea rara vez sometida a prueba.

Para la gente que a partir de la década de los 90's comienza a salir de sus localidades, y se aventuran a conseguir el sueño americano, la práctica migratoria contribuyó para que ellos mismos se cuestionaran su identidad. Su experiencia en el vecino país fue singular, dado que al cuestionarles su nacionalidad, nadie podía creer que ellos fuesen mexicanos:

Martin describe:

Pero sí ya hablando de lo que es el color, de ser negro, de pertenecer a Oaxaca. En primer lugar ni aquí mismo en Oaxaca saben que hay gente negra, es un poco más complicado y allá en Estados Unidos nos confundían con hondureños, centroamericanos, no pensaban que éramos de Oaxaca, allá se tiene otro concepto de Oaxaca que aquí sólo existe la raza indígena [sic].

Víctor comenta:

Todos los mángers decían: ¿Este negro de dónde viene? ¿De dónde es? No pues de Oaxaca y decían: ¡Cómo un negro de Oaxaca ahí no hay negros ahí sólo hay indios!

Cuenta Víctor que en una ocasión en una entrevista de trabajo el supervisor le dijo:

¡Ah caramba negro! tú eres uno de los mejores, ¿De dónde eres? Y yo le contesto: vengo de México, de Oaxaca, él me dice eres un mentiroso no te puedo creer, tu eres africano o qué se yo; No, le respondí, soy de las costas de Oaxaca, me dice: quiero ver un papel que me traigas que diga que tú eres mexicano, y te contrato. Entonces llevé mi certificado de la primaria y se lo entregué sólo así me creyó que era mexicano y me contrató.

Autoadscripción.

“ Soy negro, pero también soy mexicano”

Víctor Prudente

Víctor:

Allá muchos me nombraban negro y pues como uno sabe simular la situación, pues ya ve que en una empresa como te llamen tienes que adaptarte. La mayoría me decían “el negro” y me quedó y ya ahí no se me hacía discriminatorio. Bueno a veces me molestaba que me llamaran de otra raza. También el negro se molesta [se refiere a los afroamericanos]. O sea el “negro negro” se molesta que le digan “negro”.

O sea si lo llamas Niger se molesta... La molestia es que se lo diga alguien que no es de su raza.

Agrega:

Y pues yo la verdad, es que lo supe simular porque estaba en una empresa y ahí me llamaban todos "el negro"; "negro pa'ca negro pa'lla". Pero sí nada más que siempre lo dije con voz en alto: que soy negro, pero también soy mexicano.

En el caso de Martín al cuestionársele si ser afromexicano estaba relacionado con el color de la piel, afirmó:

...si te vas a la piel nos vamos a confundir con todos, porque la piel es muy engañosa. Aquí nomás en Huazolotitlán también hay personas que son morenas, aunque sus rasgos son indígenas, pero son de piel muy morena.

Y yo por lo poquito que he vivido digo que no es tanto la piel sino qué es lo que te gusta, qué es lo que te llama la atención. Que sí, la piel es una forma rápida de identificar, pero yo creo que ayuda más identificar cuál es tu cultura, tus tradiciones, la música que te gusta.

Nace la Organización Afromexicana.

La ciudad de Pasadena, California, donde radica un número importante de población afrodescendiente, es sede de la Organización Afromexicana, la única organización de origen afromexicano que cuenta con registro ante el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME).

Las redes sociales que fueron construyendo los afromexicanos en su experiencia migratoria, posibilitaron el arribo de más miembros de esta comunidad hacia la ciudad de Pasadena. En un principio las redes sociales estaban constituidas por miembros de la familia y amigos; los cuales se brindaban apoyo entre sí para hacer frente a la experiencia migratoria en general. Paulatinamente esta red social se fue constituyendo en una red más amplia que posibilitó la puesta en marcha de formas organizativas singulares,

por parte de una colectividad de origen afrodescendiente, interesada en hacer patente sus particularidades culturales, en un contexto migratorio.

Aunque la población afrodescendiente ya había venido realizando eventos, la constitución formal de esta organización se remonta al año 2008. De acuerdo a Martín Alemán, un antecedente importante en la conformación de la organización fue la visita que en ese año realizó el padre Glynn a Pasadena:

Martín Alemán: *El padre Glynn, que es un sacerdote que está aquí en El Ciruelo, Oaxaca, me llamó a finales del 2007 diciéndome que vendría. Entonces yo le avisé a otra compañera que venía el padre y comenzamos a organizar todo, se nos ocurrió que, como él es sacerdote y aquí la mayoría de los paisanos somos católicos, cuando viniera oficiara una misa aquí en alguna casa y así después pudiera platicar con los demás. Pero a otras compañeras que tenían más comunicación con el padre de aquí de Pasadena, se les ocurrió que fuera en la Iglesia y le pidieron permiso al padre de Pasadena para que dejara al padre Glynn officiar la misa de las 12, pues a esta hora las misas son en español, y así fue que ambos padres se pusieron de acuerdo y como coincidencia resultó que el padre de Pasadena también era "moreno", era creole de Jamaica y no hubo problema.*

El sacerdote Glynn, originario de Trinidad y Tobago, durante más de 30 años fue párroco en El Ciruelo, una localidad de Oaxaca, y se convirtió en líder de la organización "Mexico Negro", principal agrupación convocante del Encuentro de Pueblos Negros, que se realiza cada año en la Costa Chica. Después de officiar una misa en la Iglesia del Sagrado Corazón, donde acude regularmente la gente afrodescendiente, originaria de Oaxaca, se llevó a cabo una reunión con los migrantes:

Martín: *Invitamos a todos los paisanos a la misa y entonces tuvimos la idea de organizar una kermesse. Las famosas "kermeses" donde se vende comida y ahí con cosas así, para mantener a la gente ahí reunida. Y ya se llegó la hora, se hizo la misa, no había ni una gente más en la Iglesia, aparte de la gente que ya estaba acostumbrada a ir, pero fue la mayoría de la gente, de los paisanos para ver alguna novedad. Y cuando terminó la misa, se les invitó a que pasaran a un salón y al padre también y ya ahí se*

hizo la plática y como el padre tiene más facilidad de hablar y todo eso, se habló de la importancia de estar organizados.

Esta reunión tuvo un papel muy importante en la organización de la población afromexicana residente en Pasadena, California.

Perspectivas y objetivos de la Organización Afromexicana.

Conocer cuáles son los ejes reivindicativos de la Organización afrodescendiente constituyó uno de los objetivos principales de esta tesis. Por lo que dentro de los relatos de vida se cuestionó a los participantes acerca de los objetivos y las ventajas que les representa estar organizados como una comunidad particular.

Martín Alemán: *“Lo de la Organización se formó porque existen muchas organizaciones allá [en Estados Unidos], pero no hay una organización de descendientes de negros de México, de esta parte de la Costa Chica, porque está Veracruz, está Oaxaca está Guerrero y esa fue también la inquietud. Fue de que, bueno porque yo empecé a tener relaciones con la Organización del Valle, casi estaban todas las regiones, de Oaxaca estaban las siete regiones, son ocho con la Costa y esa fue también la otra inquietud. Decir bueno ¿qué pasa aquí? La gente está, la gente negra de la Costa de Oaxaca, Guerrero y Veracruz y esa fue la otra inquietud para llegar a hacer esta organización. En realidad estaba abandonado, no había un conocimiento de esa raíz, de la raza negra. La Guelaguetza ya tenían varios años presentándola en los Ángeles, pero les hacía falta esa raíz que era la raza negra. Porque presentaban el baile que es la chilena, pero la presentaban con gente indígena, no con la gente negra que es la que representa más a la Costa. Y ya nosotros no llegamos a bailar la Chilena pero sí la “Danza de los Diablos” en esa Guelaguetza; ahí fue donde se le dio realce al nombre de la Costa, pero más que nada que se supiera que en México también hay gente negra”*

Agrega:

“Y la otra parte de la Organización lo que está haciendo más es recalcarle a los jóvenes que están allá, que se fueron a los 5 u 8 años para allá, esos ya no tienen idea de dónde van y eso es lo que se ha recalcado un poco

allá: la cultura, hasta tratar de hacer los mismos eventos que se hacen acá, realizarlos allá; para que tengan un poquito de conocimiento y el día que vengan para acá no sea un mundo desconocido para ellos y si ven algo acá ya lo relacionen. Porque ahora tenemos que se va a comparar ahorita la comunicación que se tiene ahora con la de hace 30 o 40 años y los niños piensan que sus padres vivieron igual como ellos están viviendo ahorita. Y así sacándole un poquito cómo los papás vivían antes, la cultura, la comida...a eso se ha enfocado la Organización en rescatar la cultura y todo eso allá y también en poder ayudar acá en Morelos, nunca olvidando a los que se quedan”.

No podemos afirmar que el carácter de esta organización sea eminentemente racial, pues en su discurso los participantes de esta agrupación distan mucho de enarbolar reivindicaciones a este respecto, y a pesar de la cercana convivencia con miembros de la comunidad afroamericana y con otros afrodescendientes, realmente no se perciben como parte de una misma raíz.

Los miembros de esta organización, al elegir el nombre de la misma, consideraron pertinente no marcar límites o fronteras de tipo geográfico, de esta manera, también los afrodescendientes de Guerrero que residen en E.U, se sentirían incluidos y podrían adherirse a la Organización Afromexicana con mayor facilidad. Cabe destacar que el nombre de esta organización recupera un término, que fue consensado durante la Cumbre de Durban, donde la población con ascendencia africana acordó adoptar el término *afrodescendiente* y para particularizar adoptar el prefijo afro- seguido de la nacionalidad; así el término afromexicano es el que ha tenido consenso a nivel internacional. La elección del nombre también revela la influencia de otras organizaciones de migrantes que quizá cuentan con mayores redes sociales y vínculos internacionales:

Martín: *le digo que estuvimos investigando lo del nombre de la Organización, porque si hubiera sido Afro-oaxaqueño se hubiera visto como muy dueño y por eso se llegó al acuerdo de que fuera Afromexicano pues si hubiera otra persona con inquietudes [se refiere a otros afromexicanos, de Guerrero, por ejemplo.], tuviera más facilidad de entrar, de arrimarse. Por eso decidimos no abarcar sólo una zona.*

Cuando se le cuestiona a Martín sobre la importancia de la organización afromexicana para facilitar la migración de más habitantes de Morelos hacia Estados Unidos menciona:

Martín: Bueno yo creo que llegó tarde la organización, para ese movimiento [se refiere a la migración], ya llegó tarde porque ahora las cosas no están fáciles; también la idea era que con la organización uno tuviera una pequeña caja de ahorro, que cada uno aportará unos 10 dólares semanales, hacer un capital para que cuando una persona tuviera un problema de ahí se pudiera ayudar. Ya sea que se le enviara a un familiar acá, decir: tenemos tanto ¿cómo manejarle? Quizá darle unos 1500 como un apoyo pero que nos lo pague. Vamos a suponer le damos unos 1500 dólares y esa persona verá si va o los manda. Pero en el caso de que ella fuera a Estados Unidos se le pagaría el coyote, pero ese dinero cuando ella regresara lo tenía que devolver, pero aún no se ha llevado a cabo ese plan por medio de la Organización.

Pero no se llegó a hacer eso por lo que le digo que la economía no está bien allá. O la gente ya tampoco quiere ir [se refiere a la gente de Morelos] y ahorita se paró toda la migración, pues allá ya no hay trabajo.

La organización afromexicana y la construcción de vínculos transnacionales

De acuerdo a Imaz (2006:59) para que las relaciones de los migrantes con su comunidad puedan denominarse transnacionales, debe haber una participación sistemática entre éstos con las comunidades y a través de sus fronteras. De acuerdo a los testimonios que nos ofrecieron Martín Alemán, Herminia Zorrosa y Víctor Prudente, la Organización Afromexicana aún no desarrolla una relación de tipo transnacional con la localidad, ni participa en los programas gubernamentales en este rubro como 3x1, sin embargo, el desarrollo paulatino de la organización hacia esa dirección, sí es un objetivo propuesto por sus miembros:

Martín: “En lo único que se ha funcionado es en algún apoyo, como ahora que hubo un desastre en septiembre (en la inundación), mandaron un apoyo, se compró líquido para fumigar sancudos, en la clínica escaseaba

un tanque de oxígeno que ahorita es necesario pues hay mucha gente que se enferma de ese tipo de cosas y con eso se ha cooperado.

Y así también se ha mandado un poquito de cooperación, porque no se ha logrado avanzar hacia esa meta y si se ha estado apoyando, pero por parte del gobierno todavía no; sí esa es la idea, pero ya ve que para eso debe haber un grado mayor de organización, pero sí ese es el proyecto llegar a esa base estando organizado. La idea para motivar a la gente era conformar la Organización, tener el dinero suficiente para conseguir una ambulancia que aquí no hay en Morelos y de ahí ir sacando otros proyectos para la comunidad. Todo eso lo tratamos allá en Pasadena, pero los compañeros coincidieron en que había que apuntalar aún más la organización. Entonces de eso se trata de tener la organización, conseguir un capital y entonces si trabajar conjuntamente con el gobierno. Sí eso sí está programado hacerlo.

Martin menciona que cuando se desbordó el Arroyo Grande, causando la inundación de buena parte del poblado de Morelos, fueron los miembros de la migrantes organizados en Pasadena quienes enviaron apoyo para los habitantes damnificados:

Ahora que hubo este desastre del agua, [se refiere al desbordamiento del arroyo] así un apoyo grande para la gente no hubo, nada más despensas y ropa fue lo único que llegó y para limpiar, pero a través del municipio pero así una ayuda Federal hasta la fecha no ha llegado. Y a veces por lo que le digo, el hecho de no estar organizados limita mucho.

Y sí, los que nos ayudaron con eso fue la gente de Estados Unidos, los paisanos. Y eso es una parte lo que pasa es que no hemos podido organizarnos porque la gente de aquí de la Costa está muy regada allá en Estados Unidos, no hay un lugar donde no haya paisanos. Así como hay gente de acá en Pasadena así también en otros lugares hay la misma cantidad de gente, pero en otras partes no han querido hacer nada; el único lugar dónde logramos organizarnos fue en la zona de Pasadena, California. Pero las otras partes que están regadas no han tenido la inquietud de hacer algo. Sí, digamos, lo hacen por su familia pero no han logrado consolidar una organización en general que

beneficie a todo el pueblo. Esa es la otra parte pues, la organización pues la gente se queda muy reservada en eso y más con las malas cosas que ha habido, que luego alguien se desaparece con los apoyos. Pero hasta la fecha en la Organización lo poco que se ha recaudado ha sido para ayudarnos entre nosotros.

Después de constituirse oficialmente la organización comenzó a realizar varias actividades entre las que destacan las kermeses, los torneos de fútbol y la presentación de las danzas más distintivas de esta población como son la de “Los Diablos” y la de la “Tortuga”. Dentro de las kermeses, se preparaban los platillos típicos de la región de la Costa como son: los tamales de pollo, la barbacoa, en la preparación de estos platillos estuvo, durante mucho tiempo, involucrada la Sra. Herminia Zorrosa quien, durante diez años vivió en la Ciudad de Pasadena.

Fig. 1 Actividades de la Organización Afromexicana en Pasadena, California

DANZA DE "Los Diablos"

GRUPO DE voluntarios.

TEMPLO DE Santa Cruz en José María Morelos, Oaxaca.

JUGANDO A la lotería.

Afro-oaxaqueños realizan kermesse

ANA CERVANTES

PASADENA, CA.- "¡El cántaro! ¡El diablito; ¡El catrín!... ¡"; Se escuchan los gritos de emoción, a los cuales se suman otros de los ganadores de este juego. "Loteríaaaa...!", una palabra que se escuchaba en cada ronda, en los puestos de lotería de la kermesse realizada por la comunidad de la Costa Chica de Oaxaca el domingo 27 de noviembre.

Martín Alemán, quien coordinó la organización de este evento, explicó que el objetivo principal es reunir fondos para enviar a la iglesia de la Santa Cruz, uno de los dos templos católicos que hay en su pueblo, José María Morelos, Oaxaca, cuyos habitantes solicitaron la cooperación de la comunidad migrante para realizar mejoras necesarias en la misma.

El poblado de José María Morelos, antes llamado Poca Verde, pertenece al municipio de Huixtolo, en la costa chica oaxaqueña, a dos horas de los límites entre los estados de Guerrero y Oaxaca.

La población de esta comunidad es de origen mestizo: mezcla de la raza negra de África y la indígena oaxaqueña. Una de las características de la gente de esta región es su simpatía y su carácter alegre.

En esta kermesse no podía faltar los típicos antojitos oaxaqueños, como barbacoa, tamales de mole, pozole, tostadas, huaraches, muéganos estilo costeño, y atole, entre otros.

Para delicia de los niños se instaló un "jumper", y para toda la familia el juego de lotería, el cual ofrecía gran variedad de regalos para los ganadores. Para amenizar, se contó con la participación de un DJ.

Más tarde se presentó la danza tradicional de "Los Diablos", la cual se presenta principalmente en las festividades del Día de Muertos en José María Morelos.

La danza de "Los Diablos" es ejecutada por un grupo de personas ataviadas con máscaras elaboradas con cola de caballo y cuerno de venado; sus ropas son viejas y rasgadas, representando a los esclavos que los españoles trajeron de África a las costas de Oaxaca. También participan dos personajes principales: "El Pancho", quien dirige a este grupo, y "La Mujer del Pancho", hombre vestido de mujer, quien baila y viste muy provocativamente.

Fig.2 La Danza de los Diablos en Pasadena California



Foto: Martín Alemán

Fig.3 La Guelaguetza en los Ángeles, California.



Organizacion Afro Mexicana Presente en La Guelaguetza



Unete y participa para un futuro mejor!



Si Se Puede!

Ya estamos en el internet!
afromexicano.com

Comunicate con paisanos en
todo el mundo a traves del
foro de mensajes!

Correo electronico
info@afromexicano.com

La participación del equipo de afrodescendientes en una liga de fútbol organizada por los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, consiguió el récord al obtener tres títulos en tan sólo dos años.

Fig. 4 Equipo de fútbol “Costa Chica” en Pasadena, California



Foto: Martín Alemán

Fig.5 Artículo en el periódico “El Oaxaqueño”



El encuentro con los “otros” negros.

Uno de los objetivos de nuestra investigación fue indagar cómo es la relación de este colectivo con los miembros de la comunidad afroamericana, si se construye una identificación con este grupo o si puede representar una ventaja para ellos, en su calidad de migrantes, el que se les confunda con la población afroamericana.

En su relato Víctor comenta que ellos sí tuvieron relación con la comunidad afroamericana, pues vivieron en un barrio “negro”:

Víctor: *compramos la primera casa en California en el área de Wax, un lugar donde había mucho afro, mucho negro afroamericano. Y muchos de mis paisanos, como todo me decían: si te vas a un área donde hay negros vas a tener problemas, y yo les decía: pero pues cuál es el miedo si yo estoy negro, yo provengo de raza negra así que yo pienso que con lo que yo hablo de inglés creo que me puedo entender con ellos. Y así fue, fui a ver la casa y si pues lo cotidiano era que el vecino bebía y hacían su bulla ahí pero nunca tuvimos problemas.*

Remedios: *Si convivimos con afroamericanos, mexico- americanos. Yo por ejemplo conviví con muchos de Haití, y allá los compañeros de trabajo me decían: Oye tu esposo es de nuestra raza, y yo les decía: no él es mexicano, si quieres háblale y veras que habla español, y ellos no lo podían creer.*

Víctor agrega: *Si había confusiones a veces me decían que si era de Paquistán y yo les respondía: no yo no soy de Paquistán soy mexicano, afromexicano; y me respondían: No si en México no hay negros; y yo les decía: si los hay en toda el área cerca del mar, cerca de la bahía de la Costa, bueno lo que dicen los libros es que por lo regular ahí “aterrizaron” todos los negros. Y pues la diferencia entre un negro americano y el negro mexicano es que el gobierno americano tiene muchas puertas abiertas para el afroamericano y aquí pues veo que es al contrario, nosotros no tenemos esa igualdad.*

Cuando se le cuestiona a Víctor sobre las diferencias entre los afroamericanos y los afromexicanos, comenta:

Víctor: *Allá los afros de Estados Unidos se puede decir que ellos no conocieron a sus antepasados: La única diferencia con los negros de aquí es que nosotros sí conocimos a nuestros abuelos. Yo pienso que por eso Estados Unidos piensa o ayuda a los morenos de allá. Allá si un negro no quiere trabajar 5 o 6 meses, bienvenido, están en la casa, o sea los maneja a su antojo y a la misma vez dice: bueno así no me hacen escándalo. O sea lo vamos a manejar de esta manera...*

También Doña Herminia al desempeñarse como niñera comenta que convivió con una familia de afroamericanos, ella les llama “los morenos de allá”:

Doña Herminia: Yo trabajé cuidando a los niños de una morena de allá, una afroamericana que sólo hablaba inglés, pero como mi hija si habla muy bien el inglés, me presentó con ella y le dijo que me indicara que donde guardaba la ropa, que tenía que darle de comer al niño y así nos entendimos. Esa señora me quería mucho, me decía mamá y me dejaba en una hoja anotado todo, porque si podía escribir un poco de español, y así nos fuimos entendiendo. También conocí a gente de El Salvador con los que hicimos una bonita amistad.

De acuerdo a lo que narran Víctor, Remedios y la Sra. Herminia vemos que a pesar de la herencia racial que comparten con los afroamericanos; los afromexicanos que se encuentran como migrantes en California tienen poca relación con la comunidad negra. Y es que las barreras culturales, de lenguaje y hasta religiosas merman las posibilidades de interacción entre estos dos grupos. Sin embargo, encontraron que el color de la piel les proporcionaba cierta capacidad de “camuflaje” con la comunidad de afroamericanos, como menciona Martín Alemán cuando se le cuestiona al respecto:

Pues eso pasa allá mucho, pues no sé si ha visto que allá hay “morenos morenos”[se refiere a los afroamericanos] .Y allá pasa mucho que les hablan a los de acá pensando que son de ellos mismos. Recuerdo cuando fue la marcha del 25 de marzo creo, la primer marcha grande en los Ángeles, me invitaron a mí porque se unieron todas las organizaciones oaxaqueñas como apoyo y vengo yo invito a dos paisanas que son “morenas” como los de allá y ya cuando íbamos ahí en la fila con todos los paisanos de Oaxaca oigo que una gente dice: Oye míralas las “morenas “ que van aquí hablan español; Les digo si hablan español, son oaxaqueñas, son paisanas, nosotros somos de allá.

También, Hicimos un equipo de futbol nomás que se componía de pura gente de acá, pura gente “morena” y nos preguntaban que si éramos de Puerto Rico, pero sí te confunden mucho con otros grupos; más cuando dices que eres de Oaxaca, menos te la creen. Por ejemplo en Veracruz la gente está más acostumbrada a ver morenos, pero en Oaxaca no.

Relación con otras organizaciones de migrantes.

Una de las interrogantes de este trabajo gira en torno a la relación que establecieron los afroamericanos con otras organizaciones migrantes, Martín nos comenta al respecto:

Como un año antes de que yo me viniera de Estados Unidos, encontramos a través de John, un periodista de los Ángeles Times, encontramos una organización Hondureña y los llevé y platicando allá me decían: todo lo que me dices es lo mismo que se vive en Honduras... como cuentas que se vive en sus pueblos, somos los mismos pues... Pero ellos ya tienen años, están mejor organizados, hasta tienen su propio hospital allá en Honduras, tienen ya hijos doctores que mandaron a estudiar a Cuba y son los que atienden a la gente en ese mismo hospital. Ellos están avanzando, pero ya tienen un tiempo trabajando; ahí hay gente de más de 60 años. Ellos imparten una clase los sábados de su lengua materna. Y así nos hemos encontrado con varias organizaciones de este tipo. Hubo varios que se me acercaron ahí con algunas entrevistas

Sí nos interesó mantener contacto con otras organizaciones allá, pues eso es lo que lo mantiene también a uno el conocer más... bueno en particular a mí eso me gusta conocer gente, su cultura porque así uno también aprende de la vida... y eso sí ayuda. Nosotros tuvimos relación prácticamente con todas las organizaciones de Oaxaca. Y nos buscaban, si no íbamos alguna vez nos reclamaban.

A través del testimonio de Martín logramos saber que los afroamericanos participaron, junto con otras organizaciones de migrantes mexicanos, en “La Gran marcha” realizada en Los Ángeles el 25 marzo de 2006 en contra de la propuesta de ley HR 4437 que calificaba como delito el estar ilegalmente en Estados Unidos:

Martín: si nosotros participamos en la marcha en el 2006 y otras que se han organizado en Los Ángeles. No va la mayoría de la gente, pero la gente que es más consciente y entiende lo que es una lucha sí participa.

Las fiestas de los paisanos

Un aspecto relevante en la identidad de la población afrodescendiente es la música, en este sentido Víctor Prudente fue un personaje clave en la asociación de la comunidad migrante afrodescendiente radicada en Pasadena, pues en su actividad como D.J fue imprescindible para llevar la música costeña a los eventos, fiestas y kermeses organizados por los paisanos:

Víctor: Nosotros no vivimos en Pasadena pero íbamos a visitarlos ahí. Ahí se encuentra la mayoría de nuestra gente que hay gente aquí, de Morelos de Cerro Blanco. También yo los conocí por medio de que yo llevaba música de aquí. Me llevé mucha música y la gente cuando está allá en E.U, quiere oír la música de acá, quiere bailar sus sonos, aquí les decimos en pocas palabras la música "arrecha", música movida, música candente que pues le llega a uno como negro. Casi todos nosotros los negros sí oímos un resonar de tambores ya nos estamos moviendo. Y pues allá en Pasadena, pues ya al conocerme empezaron a pedirme discos de acá de la Costa y empecé a llevar, inclusive ahí tengo 3000 discos que yo tengo originales y como todo algunos no querían el original, querían copia así que pues lo que el cliente pida ¿no?. Y así que ya me los hice amigos, tengo amigos de Morelos que ya son señores grandes, señoras grandes.

Él fue durante mucho tiempo la persona encargada de llevar la música a los eventos de la comunidad afrodescendiente y de la organización Afromexicana:

Y me llamó la atención de que ellos tenían, ese recato de cuando hacía una fiesta pues había ese cariño que tal vez como nosotros nos fuimos solos y nos hicimos solos nosotros no conocíamos. Y cuando llegábamos allá pues las señoras nos abrazaban, y a veces me presentaban cantando, tocando y todas ellas me abrazaban mucho, me siguen estimando mucho todavía; y pues toda esa gente es muy bonita de corazón enorme, y ahora sí que no puedo hablar mal de ellos sino al contrario yo cuando participaba con ellos lo hacía de corazón, porque sabía que era para la gente que sí lo necesitaba, que sí lo deseaba y yo iba a hacer los eventos. Nos decía Martín necesito que vengas a este evento y traes de esto. Y ahora sí que ahí conocí a Martín Alemán y ahí íbamos a tocar muchas veces, con los

paisanos. Yo era el D.J más conocido de ahí del lugar y todavía me siguen, uno que otro me habla para que lleve el sonido y pues ahí voy ahora aparece mi video en youtube y pues ahí me ven; uno que otro manda saludos.

Los liderazgos

Al momento de realizar esta investigación, al frente de la organización afroamericana, en el puesto de Presidente se encontraba Germán Acevedo, hermano de Roberta Acevedo, la primera costachiquense en migrar hacia Pasadena. Sin embargo, el líder que posibilitó la conformación de aquella organización fue Martín Alemán, quién emprendió la movilización de la comunidad afrodescendiente radicada en Pasadena. De acuerdo a lo narrado por Martín, la designación de Germán como presidente fue cuestionada por algunos miembros de la comunidad:

Martín: [Después de la visita del Padre Glynn], pusimos fecha para el 3 de febrero que fue la reunión dónde se conformó la Organización y ya lo invite [se refiere a German Acevedo], igual en la primer reunión a él lo pusieron como Presidente de la Organización. Y ya ves cómo es la política en México que si tú no estás adelante, a ti te ponen...me hablaron como cuatro personas y me dijeron: ¿Cómo es posible Martín, si tú pensaste esto? ¿Por qué no te pusieron como presidente de la Organización? Yo les conteste: Yo los entiendo porque esa es la actitud de la cultura [política] en nuestro país, pero mi cultura es otra yo hice un favor y entró una persona que no sabe nada de esto, eso queremos personas lejanas que se vayan arrimando para que vayan conociendo parte de lo que es su cultura. Porque German Acevedo, él ni sabía lo que existía acá en el pueblo, su vida aquí la desconocía, creo que él se fue a la edad de 5 años, primero se fue a vivir a México, y de ahí se fue para Estados Unidos, él de aquí no sabía nada. De hecho él mismo decía: pero yo que voy a decir si no sé nada de la cultura negra, y nosotros le decíamos: no te preocupes para eso estamos nosotros para ayudarte con eso, pero tú tienes conocimiento, sabes inglés, sabes manejar computadora y todo eso, entonces está bien, por eso no vamos a pelear...pero sí me estuvieron hablando los mismos compañeros no entendían eso, es que muchas veces esto no se entiende que a veces hay

que tratar...y ahorita Germán no se pierde un evento de la Organización, ahorita quién no lo conoce a él y él conoce a todos y antes ni sabía quiénes eran. Él era un muchacho bien vestido que se identificaba más con la cultura americana y así se fue dando lo de la Organización, hasta la fecha él está ahí.

De acuerdo a este testimonio, podemos ver la visión estratégica que manifiesta Martín, al querer vincular a la organización a personas que no estaban tan involucradas con la cultura afromexicana. Así también el capital social y cultural que posee Germán Acevedo fue considerado importante para dirigir una organización que pretendía proyectarse y crecer en cuanto a sus alcances en Estados Unidos y la propia localidad.

El regreso a la localidad

De los tres testimonios recabados, el de Víctor y Remedios, sea quizá el más dramático en cuanto a la manera como tuvieron que salir de E.U.A. Cuenta Víctor que meses antes de salir de Estados Unidos se les negó el refrendo a su permiso de trabajo. Desde ese momento comenzó el temor a ser deportados. Un día hubo una redada, que no iba dirigida precisamente a los mexicanos, sino algunos migrantes Filipinos ilegales que trabajaban en el mismo Hospital que Remedios. En ese momento ocurrió lo que tanto temían:

***Víctor:** ella se encontraba, trabajando en el hospital, llegó una redada porque había muchos filipinos y nuestro permiso de trabajo tenía poco que se nos había vencido, teníamos permiso pero bueno de hecho yo ya sabía que para nosotros los mexicanos no había forma de que nos dieran la residencia, se venció nuestro permiso y ya no lo renovaron, estábamos apelando y ya teníamos temor. De hecho yo ya tenía que me entró una corazonada dije: Algo va a pasar, y le decía a ella: ¿sabes? Hay que prepararnos porque algo malo viene...no sé tal vez mis padres, a alguien le va a pasar algo*

Remedios fue deportada ese mismo día:

Cuando ella salió deportada yo le mandé un abogado pero ya llegó muy tarde ella se asustó y firmó la deportación, salió para Tijuana, la sacaron

en media hora y [fue cuando] yo dije pues realmente una parte de mi vida ya está allá [en México] y además yo ya me quería ir.

Todos los miembros de la familia Prudente, regresaron a México para reunirse con Remedios. Fue una decisión muy difícil, pues sus tres hijos son ciudadanos estadounidenses y tanto a Víctor como a Remedios les preocupaba cómo se presentaría el futuro para sus hijos en un lugar desconocido para ellos.

Tanto Martín Alemán, como Doña Herminia y Víctor Prudente, a su regreso, se han convertido en líderes dentro de su comunidad desde distintas ópticas. Martín Alemán a su regreso continuó con sus inquietudes acerca de dar visibilidad a la población afrodescendiente y muestra de ello es que hoy ocupa el cargo de Presidente de la Casa del Pueblo en su localidad de origen:

Martín: Pero aquí andamos todavía no creas ya ahorita que regresé pues me pusieron como Presidente de la Casa del Pueblo, andamos participando, estaba allá un lugar abandonado como Casa del Pueblo y ahorita pues ya le pusimos techo, nos faltan nada más las puertas y pintar. Estamos ya trabajando sobre eso para tener un lugar más amplio para darle un servicio más a la comunidad, a los jóvenes. Estamos ahorita tratando de que en los eventos que llevamos tener ahí un reproductor, prestárselos a la comunidad, a las personas que nos hablen para que en el futuro ellos se animen a participar, y otros pues sigan apoyando lo que es la cultura de Morelos y bueno pues ahí vamos haciendo un poco de trabajo.

Respecto al movimiento etnopolítico que se vive en la Costa Chica actualmente y que tiene como principio el reconocimiento de la población afrodescendiente, Martín nos comenta su opinión al respecto de la discusión al interior de las organizaciones sobre el término más apropiado para obtener el reconocimiento jurídico (negro, afromexicano, etc):

Martín: Así que yo creo que no importa cómo te llamen sino cuál es el trato que nos van a dar, si nos van a dar el reconocimiento para qué nos lo van a dar. Si nos van a llamar bonito para darnos un garrotazo ¿qué caso

tiene? Creo que también la gente negra tenemos que ponernos de acuerdo en para qué se está demandando el reconocimiento. Ver cuáles son nuestras necesidades, qué es lo que podemos hacer, no regalado sino ver la forma de poder trabajar.

La visión de Martín como líder y participante de este proceso entraña una posición crítica respecto a la postura adoptada por algunas organizaciones presentes en la Costa Chica:

También algo que ocurre aquí en la Costa es que todas las organizaciones están viendo quién le pega al término y a veces le preguntan a la gente y ni saben. Yo creo que el trabajo tiene que hacerse abajo con la gente del pueblo, debe hacerse desde abajo y de ahí sacar propuestas. Pero aquí lo que vemos más siempre es el interés personal. A mí me pasó en Estados Unidos cuando yo tantos años peleando para que se formara la organización y muchas personas me hablaron que porqué a mí no me habían puesto de Presidente. Me decían, salte ya, déjalo pero si yo no andaba buscando el reconocimiento personal al contrario me dio gusto que se arrimaran personas que ni tan siquiera tenían idea de lo que se estaba planeando.

Por su parte Víctor Prudente ha constituido un grupo con algunos otros migrantes retornados, impulsando una planilla para ocupar la Agencia municipal de su localidad:

Víctor: *Ahorita estamos con un grupo de muchachos que estuvimos allá en Estados Unidos, y estamos haciendo una planilla para contender como candidatos a Agente Municipal. No es una cuestión personal, sino que nosotros queremos hacer un cambio, porque lo necesitamos. Porque realmente si aquí seguimos igual, me refiero sin trabajo, y sin ayuda para el campo, pues a nosotros no nos beneficia en nada y tendríamos que irnos del pueblo, aunque aquí están nuestras familias.*

Respecto a Doña Herminia, podemos mencionar que es una figura importante dentro de su comunidad, y el principal enlace entre la gente de Morelos y los migrantes en Pasadena. Su casa es el lugar dónde la gente del pueblo lleva diferentes productos para que Fernando los entregue a sus familiares en Pasadena, California.

CONCLUSIONES

La relativamente reciente movilidad que presentan las comunidades afrodescendientes hacia Estados Unidos, ha sido un parteaguas en la reflexión de este grupo sobre sus procesos identitarios. Es precisamente cuando comienza la migración de afromexicanos fuera de sus localidades, que vemos emerger una conciencia más clara de su alteridad y una voluntad inquebrantable por reivindicar sus diferencias.

En el contexto particular de la migración hacia Estados Unidos, los afromexicanos han puesto especial énfasis en la acción colectiva para enfrentar las problemáticas inherentes a su estadía en un país extraño. De esta manera vemos surgir formas de organización que se distinguen sustancialmente de las implementadas por otros grupos sociales.

La organización Afromexicana, que algunos miembros pertenecientes a este colectivo pusieron en marcha a partir del año 2008, constituye un ejemplo de asociación particular allende la frontera. Así como las comunidades indígenas, en su experiencia como migrantes, han implementado formas organizativas específicas, también las comunidades afrodescendientes han comenzado a instaurar agrupaciones, fuera del contexto nacional, buscando expresar sus particularidades culturales.

A pesar de que el grado de desarrollo extraterritorial que muestra la población afrodescendiente en E.U, no se equipara aún con aquellas organizaciones indígenas mixtecas, que han logrado incidir en sus comunidades a nivel político y económico, la Organización Afromexicana constituye un primer intento por construir, bajo una lógica que apela más a la etnicidad, la visibilización de esta población. Así encontramos que la organización afromexicana revela un incipiente desarrollo en términos de lo que en la academia conocemos como comunidades transnacionales.

Se trata en suma de una forma particular de acción colectiva que proviene de un grupo social que ocupa un sitio específico dentro del contexto nacional. No son mestizos, ni indígenas son afromexicanos, portadores de expresiones

culturales singulares; construidas a lo largo de un proceso histórico de larga duración, en la interacción con otros grupos.

Así, el análisis de los relatos de vida nos proporcionó información sobre los ejes reivindicativos de esta organización, que no es una asociación que funcione como un club, basándose en aportaciones a infraestructura en el lugar de origen o que incida sustancialmente en la vida social y política de la comunidad. A pesar de que los afroamericanos tienen acceso a recursos tecnológicos que les facilitarían este tipo de vínculo con su lugar de origen, hasta el momento no se han interesado en desarrollar su organización hacia esa meta. No obstante su relación con otros migrantes y sus organizaciones podrían influir en un futuro sobre el fortalecimiento de la organización afrodescendiente hacia esa dirección.

En los relatos de vida expuestos en este trabajo, queda expresado el deseo de ser reconocidos en sus particularidades culturales y de recrear las costumbres y tradiciones de los pueblos afrodescendientes en Estados Unidos, con la finalidad de que las nuevas generaciones conozcan la cultura de la cual provienen.

Las kermeses, los eventos donde se recrean las danzas, la música y la gastronomía de este grupo cumplen la función de cohesionar y vincular a la comunidad afrodescendiente que se encuentra en Estados Unidos; así como dar a conocer a los miembros de la segunda generación las principales tradiciones del grupo social al que pertenecen y que sin estas acciones correría el riesgo de disolverse.

A lo largo de este trabajo hemos corroborado que las redes sociales y la organización que ha construido este grupo en su condición de migrantes, ha facilitado la adaptación y el fortalecimiento de sus vínculos como un grupo social. Se ha afianzado la construcción de una identidad “afroamericana”, dejando de lado los aspectos de pertenencia propiamente territorial, para asumir una identidad basada en aquellos rasgos culturales compartidos por los afrodescendientes de Guerrero y Oaxaca. De este modo, la comunidad

asentada en Pasadena, poco a poco diluye las diferencias de carácter territorial con los afrodescendientes originarios del estado de Guerrero.

A través de la narración de los migrantes retornados, pudimos acercarnos a las particularidades de construcción identitaria presente en esta población, que si bien no alude al color de la piel, a la cultura africana y sí en cambio a otros elementos que podríamos ubicar como étnicos. De esta manera la música, las danzas y la gastronomía aparecen como elementos de identidad, que fortalecen los lazos entre los afrodescendientes costachiquenses.

Aunque no pretendemos reducir los procesos identitarios de esta población a la categoría raza o a la importancia del fenotipo, debemos reconocer que esta variable media en la forma como ellos se posicionan en determinados contextos sociales. Por ejemplo Víctor, el único de nuestros sujetos de estudio que posee rasgos fenotípicos negros, relató que todos en Estados Unidos le llamaban negro, lo cual a él no le molestaba, siempre y cuando la gente supiera que él era mexicano. Lo que percibimos en el caso de Víctor es que la forma de matizar, la carga peyorativa del termino negro es subrayar su origen mexicano: “sí soy negro pero también soy mexicano”, esta frase condensa el sentir de muchos miembros de la población afrodescendiente en nuestro país, que a lo largo de la historia han buscado su reconocimiento en tanto mexicanos, buscando de esta manera revertir el estigma que implica el ser, asumirse negro. Es en este sentido que planteamos que las relaciones sociales de este grupo se encuentran racializadas o mediadas por aquellas categorizaciones que han denostado a la población negra en todo el mundo.

Nuestro trabajo empírico nos ayudó a comprobar la hipótesis de que el proceso migratorio ha llevado a la población afromexicana a reflexionar sobre su identidad y el lugar que ocupa, dentro del entorno político y social de nuestro país, lo que los ha conducido a poner en práctica formas organizativas específicas, que reivindican su condición de mexicanos, enfatizando sus particularidades culturales, en el contexto de su migración hacia Estados Unidos.

Debemos tomar en consideración que los migrantes entrevistados han estado ajenos al proceso etnopolítico presente en la Costa Chica y a las discusiones sobre cómo quiere la población afrodescendiente ser reconocida por el estado mexicano.

Por ejemplo el testimonio de Martín lo revela como un líder que toma distancia de las discusiones vertidas por las organizaciones con mayor presencia de la Costa Chica, para él no es tan importante el término bajo el cual obtener el reconocimiento sino en el fondo el trato que se les dará a las comunidades afrodescendientes; si este reconocimiento se reflejará en mejoras para la comunidad, sobre todo a través de la implementación de política pública específica para estas poblaciones.

Así detectamos que el proceso de etnicización, que se manifiesta en la Costa Chica, tiene que ver con el deseo de ser visibles socialmente, de ser incluidos en la política pública; mientras los procesos organizativos que implementó esta población más allá de la frontera se relacionan más con la aspiración de recrear su cultura y de ser reconocidos como mexicanos.

Como hemos visto, los migrantes afromexicanos como portadores de una cultura particular; han intentado recrear su comunidad en Estados Unidos, pero también han tomado elementos de la cultura estadounidense, la que a su vez intentan introducir al regresar a sus comunidades. Los tres casos presentados muestran cómo la nueva forma de asumirse afrodescendiente impactan la forma como estos tres migrantes se han reintegrado a su comunidad de origen. El bagaje de experiencias y conocimiento que integraron mientras se desenvolvían en la sociedad estadounidense y las interacciones con otros grupos de latinos o afroamericanos han sido un elemento incorporado a la nueva identidad de los tres sujetos.

En este sentido un aspecto interesante que develó este trabajo es la influencia que los migrantes de retorno podrían tener en el desarrollo de sus comunidades, lo cual abre una veta interesante de investigación.

Finalmente el trabajo presentado tuvo como objetivo contribuir a ampliar el bagaje de conocimiento que la ciencia social posee sobre un grupo que ha

sido excluido del mapa sociocultural y económico de nuestro país. Acercarnos a los procesos migratorios de los afrodescendientes nos confrontó con una búsqueda incesante de esta población por encontrar su lugar en el México actual. Las formas organizativas de los afromexicanos fuera del contexto nacional también constituyen una respuesta a esa búsqueda, poniendo en juego nuevas formas de reivindicar su diferencia.

Bibliografía:

Aguirre Beltrán, Gonzalo, (1972). La población negra de México, estudio etnohistórico. México, Fondo de Cultura Económica.

----- (1989) *Cuijla, Esbozo etnográfico de un pueblo negro.*

Alberro, Solange y Gonzalbo, Pilar (2013). La sociedad novohispana: estereotipos y realidades. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

Alvarado, Sara; Botero, Patricia et., al, (2008) Representaciones sociales. Una mirada a la teoría moscoviciana en *Botero, Patricia. Representaciones y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Espacio. Pp. 27-61

Ariza, Marina (2000). Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana. México, IIS-UNAM-Plaza y Valdés.

Ariza, Marina y Laura Velasco (Coords, (2012). Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional. Ed. Colef-UNAM .

Avendaño Villafuerte, Elia,(2011). *Estudio sobre los derechos de los pueblos negros de México*. México: UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural.

Aznar Molina, Yesica.(2011) "Otro Norte, Otro terruño" Reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas. Tesis Doctorado en Ciencia Social El Colegio de México, Septiembre.

Berger, Peter y Luckmann Thomas. (2003). *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

Boruchoff, Judith A.(1999). Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago en Mummert, Gail (editora) *Fronteras Fragmentadas*. El Colegio de Michoacán, pp. 499-518

Bustamante, Jorge A. (2008) Reflexión. Los migrantes mexicanos en Estados Unidos como portadores y promotores de la cultura mexicana en *Raíces, identidad y migración* pp. 147-149.

Campos Luis, E. (1999). Negros y morenos. La población afromexicana de la Costa Chica de Oaxaca. En M. Bartolomé Y A. Barabas (Eds.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías* (pp. 148–183). México: Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Castellanos Guerrero, Alicia, (2012). La construcción del Otro en ciudades mexicanas. Del pensamiento liberal y la exclusión neoliberal, en *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina*, Alicia Castellanos Guerrero y Gisela Landázuri (coords), México: Universidad Autónoma Metropolitana –Juan Pablos Editor S.A, pág 99-124.

Castillo Gómez, A. A. (2000). El papel los estereotipos en las relaciones inter-étnicas; Mixtecas, Mestizos y Afromestizos en Pinotepa Nacional, Oaxaca (tesis de licenciatura). México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Chávez Carbajal, María Guadalupe, (1997). *La gran negritud en Michoacán, época colonial*, en Martínez Montiel, Luz María, (coord.) *Presencia Africana en México*. CONACULTA.

Córdova Aguilar Maira Cristina, (2012) .Población de origen Africano en Oaxaca Colonial (1680-1700). México: Culturas Populares, CONACULTA, Secretaría de las Culturas y Artes, Gobierno de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, A.C.

Cruz Carretero, S. (1989). Identidad de una comunidad afromestiza del Centro de Veracruz. La población de Mata Clara (tesis de licenciatura). Puebla: Universidad de las Américas.

Cunin Elisabeth, (2003) Identidades a flor de piel, lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia) Bogotá, ICANH, U. de los Andes, IFEA, Observatorio del Caribe , consultado el 30 de julio de 2013, disponible en:

<http://halshs.archivesouvertes.fr/docs/00/29/16/75/PDF/IdaFlordePieIEC2.pdf>

----- (editora) (2008). *Textos en diáspora. Una Antología sobre afrodescendientes en América*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Pp 336

Dahlgren, Barbro (1990). La grana Cochinilla. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Davidson M. David, (1981). *El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial, 1519-1650* en Sociedades Cimarronas, Richard Price (comp), México, Siglo XXI. Traducción de Lucio F. Oliver Costilla.

De la Serna Herrera, Juan Manuel, (2005). Indios, pardos, mulatos y negros esclavos. Lo cotidiano en el Puerto de Veracruz a fines del siglo XVIII en *De la Serna (coord.) Pautas de convivencia étnica en la América Latina Colonial (indios, negros, mulatos y esclavos) UNAM-CCYDEL-Gobierno del Estado de Guanajuato.p. 91-110*

De la Serna Herrera J. Manuel y Espinosa Cortés, Luz María, (coords) (2012), *“Raíces y actualidad de la afrodescendencia en Guerrero y Oaxaca”*. México: Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán: UNAM: Plaza y Valdés.

Díaz del Castillo, Bernal. (2006). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Grupo Editorial Tomo.

Díaz Pérez, M. C. (1994). Descripción etnográfica de las relaciones de parentesco en tres comunidades afroestizas de la Costa Chica de Guerrero. Tesis de licenciatura Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Duran, A. (2008) Afromexicanos, la Tercera Raíz Cultural. En Tonos Revista electrónica de estudios filológicos, No. 16 diciembre 2008 . [en línea] México, disponible en:

<http://www.um.es/tonosdigital/znum16/secciones/recortes-3-Afromexicanos.htm>

Durand, Jorge.(2007).Origen y destino de una migración centenaria en Ariza, Marina y Alejandro portes (coords), *El País transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. UNAM-Instituto de investigaciones Sociales pp. 55-81

Eco, Humberto. (2002) trad, Lucia Baranda y Alberto Clavería . *Cómo se hace una tesis*. Barcelona, Gedisa editorial.

Flores Luis, Sandra Grisel (2009) *Carnaval afroestizo en Yanga: entre las prácticas y las representaciones de la herencia africana en México*.

Tesis de Licenciatura en Sociología-UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Flores, Julia Isabel. (2005) Presentación. Doise, W, Clemence, Alain y Lorenzi-Cioldi, Fabio Representaciones sociales y análisis de datos. Instituto Mora.Pp. 15

Gabayet, Natalia (2002). El nahualismo: una institución mesoamericana entre los afro mestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. Tesis de licenciatura Escuela Nacional de Antropología e Historia.

----- (2009) "Hipótesis sobre el nahualismo entre los morenos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca", en *Dimensión Antropológica*, vol. 47, septiembre-diciembre, 2009, pp. 125-140. Disponible en:

<http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=3997>

Gerhard, Peter. (1986) *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía.

Giménez, Gilberto (1997) Materiales para una teoría de las Identidades Sociales. Consultado en línea el 25 de noviembre de 2011 , disponible en:

http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf

_____. Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas Alteridades [en línea] 2001, 11 (julio-diciembre) : [fecha de consulta: 31 de enero de 2012] Disponible en:

<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74702202>> ISSN 0188-7017

----- (2007). Formas de discriminación en el marco de la lucha por el reconocimiento social en Olivia Gall (coord.) Racismo, Mestizaje y Modernidad visiones desde latitudes diversas. UNAM-CEIICH-CRIM, p. 37

Granados, A. y C. Marichal, (comps). (2004) *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

Guarnizo, Luis Eduardo. (2010). Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo en Lara Flores Sara Ma. (coord) Migraciones de trabajo y movilidad territorial. Miguel Angel Porrúa-CONACYT-Cámara de Diputados, México.

Hernández Jaimes, Jesús, (2001) "Cuando los mulatos quisieron mandar. Insurgencia y guerra de castas en el puerto de Acapulco, 1808-1811", en Tomás Bustamante Álvarez y José Gilberto Garza Grimaldo (coordinadores) *Los sentimientos de la nación. Entre la espada espiritual y militar, la formación del estado de Guerrero*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, pp. 141-173.

----- (2003) "El Comercio de algodón en las cordilleras y costas de la Mar del sur de Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII." Págs. 224-256. En Guillermina del Valle Pavón, (Coordinadora), *Mercaderes, comercio y consulados de Nueva España en el siglo XVIII*. Instituto Mora, Colección Historia Económica, México.

----- (2008) "El fruto prohibido. El cacao de Guayaquil y el mercado novohispano, siglos XVI-XVIII." En Estudios de Historia Novohispana, Numero 39, Julio-Diciembre de 2008, págs. 43-79.

Hoffmann, Odile (2006) "*Negros y afroestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado*" en Revista Mexicana de Sociología 68, núm. 1 (enero-marzo, 2006) págs 103-135.

Hoffmann Odile y María Teresa Rodríguez (editoras) (2007) *Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Institut de Recherche pour le Developement.

-----, 2008, "Entre etnización y racialización: los avatares de la identificación entre los afrodescendientes en México" en Alicia Castellanos (ed), *Racismo e Identidades. Sudáfrica y Afrodescendientes en las Américas*. México: División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Iztapalapa.

-----, De las tres razas al mestizaje: diversidad de las representaciones colectivas acerca de "lo negro" en México (Veracruz y Costa Chica) Consultado el 28 de junio de 2013, disponible en:

http://halshs.archivesouvertes.fr/docs/00/46/32/96/PDF/2007tres_razas.pdf

Hooker, Juliet, (2010). "Las luchas por los derechos colectivos de los afrodescendientes en América Latina" en Hoffmann, O. (coord.), *Política e identidad, Afrodescendientes en México y América Central*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos: Institut de Recherche pour le Développement. Pag. 33-64

Imaz Bayona, Cecilia,(2006). La nación mexicana transfronteras. Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos. UNAM-FCPyS.

Izard Martínez Gabriel (2005) *Herencia Territorio e Identidad en la diáspora Africana: hacia una etnografía del retorno* en Estudios de Asia y Africa, enero-abril, año/vol. XL, número 001, El Colegio de México [en línea], México, disponible en :
<http://www.redalyc.org/pdf/586/58640103.pdf>

Katzew, Ilona.(2004). La pintura de Castas: representaciones raciales en el México del Siglo XVIII. CONACULTA-Turner publicaciones 239 págs.

Lanly G. y M. B. Valenzuela, (comps) (2004) *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. México, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de ciencias Económico – Administrativas.

Lara, Gloria, (2010) "*Una corriente etnopolítica en la Costa Chica, México (1980-2000)*" en Hoffmann, O. (coord.) *Política e identidad: Afrodescendientes en México y América Central*, México :Instituto Nacional de Antropología e Historia:Universidad Nacional Autónoma de México- CIALC: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos: Institut de Recherche por le Developpement. Pág 307-334.

Lemoine Villicaña, Ernesto (1965). *Morelos: su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lewis,Laura.(2012). *Chocolate and Corn Flour:History , Race and Place in the making of "Black" México*. Durhan and London Duke University Press.

Martínez Montiel Luz María, (1992). *Negros en América*. México, Ed. MAPFRE, 372 págs.

_____ (2006). Afroamérica I La ruta del esclavo.

México, UNAM . 298 págs.

Masferrer León, Cristina Verónica, (2014). Aquí antes se llamaba Poza Verde, conocimientos de niños de la Costa Chica sobre su pueblo y lo negro. Tesis de Maestría CIESAS.

Massey, Douglas S, Alarcón R, Durand Jorge et .,al.(1991) Los Ausentes, el proceso social de la Migración Internacional en el Occidente de México. México CONACULTA/Alianza Editorial.

Meillassoux, Claude. (1990). Antropología de la esclavitud. El vientre de hierro y dinero. Trad, Rafael Molina. Siglo XXI editores.

Mintz, Sidney W.; Price, Richard (2012) El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Universidad Autónoma Metropolitana: Universidad Iberoamericana.

Moctezuma, Miguel. (2005) Morfología y desarrollo de las asociaciones de mexicanos en E.U .Un sujeto social y político extraterritorial. Disponible en línea:

http://rimd.reduaz.mx/documentos_miembros/17661trans.pdf

Moedano Navarro, G. (1988). El arte verbal afromestizo de la Costa Chica de Guerrero. Situación actual y necesidades de su investigación. Anales de Antropología, 25, 283–296.

----- (1992). Bibliohemerografía histórica y etnohistórica sobre la población de origen africano en México. En E. Pérez-Rocha y G. Moedano Navarro (Eds.), Aportaciones a la investigación de archivos del México colonial y a la bibliohemerografía afro-mexicanista (pp. 37–64). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Fuentes, Serie Bibliografías.

----- (1997). Los afromestizos y su contribución a la identidad cultural en el Pacífico Sur: el caso de la tradición oral en la Costa Chica. En J. V. León Orozco (Ed.), Pacífico Sur: ¿Una región cultural? (pp. 1–7). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Moreno Figueroa, Mónica G, (2012) "Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme" : reconociendo el racismo y el mestizaje en México en Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina, Alicia Castellanos Guerrero y Gisela Landázuri (coords), México: Universidad Autónoma Metropolitana –Juan Pablos Editor S.A, pág 15-48.

Motta Sánchez, J. Arturo y Ethel Correa D.(1997), "El censo de 1890 del Estado de Oaxaca" en Chávez Carbajal María Guadalupe (coord.), El rostro colectivo de la nación mexicana, México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo

Motta Sánchez, J. Arturo (2005). "La población negra y sus orígenes en el Estado de Oaxaca. Siglos XVI y XVII" en De la Serna Herrera J. M. (Coordinador) *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial. Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos*, UNAM- Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos- Gobierno del Estado de Guanajuato. Pag 187-243.

Muratalla, Benjamín. *La Chilena de la Costa Chica como representación simbólica de procesos sociales*. Tesis de maestría en comunicación UNAM-FCPYS, 2004.

Ngou-Mve, Nicolás, (1994). *El África bantú en la colonización de México*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional.

----- (1997). *El cimarronaje como forma de expresión del África bantú en la América colonial: el ejemplo de Yangá en México* en Revista América Negra expedición humana a la zaga de la América oculta, Universidad Javeriana, Diciembre 1997, número 14, Bogotá Colombia.

Pépin-Lehalleur, Marielle. "¿Existe el regionalismo popular? Reflexiones a partir de una región pluri-étnica (La Costa Chica de Oaxaca)" en Preciado Coronado, Jaime , Pépin –Lehalleur, Marielle, et.,al (coords), (2003). *Territorios, Actores y Poder. Regionalismos emergentes en México*. México, Universidad de Guadalajara- Universidad Autónoma de Yucatán.

Pérez Jiménez, Marco Antonio, (2011). *Nación deseada, Nación heredada: la población negra y el imaginario de las élites dirigentes en México: el caso de Guanajuato (1808-1830)*. Tesis de maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras UNAM.

Pérez Munguía (2003) "*Derecho indiano para esclavos, negros y castas. Integración, control y estructura estamental*" en Memoria y sociedad volumen 7, número 15, noviembre de 2003, Bogotá, Colombia.

Price, Richard y Sally Price (2005). "La historia cultural afroamericana en los albores del siglo XXI" en Velázquez Gutiérrez María Elisa y Ethel Correa (editoras) (2005). Poblaciones de origen africano en México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Págs. 161-216

Pujadas, J.J, (1992).El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales, Madrid, Centro de investigaciones sociológicas.

Quecha Reyna, Citlali (2006). "Los matrimonios y la construcción de fronteras identitarias. El caso de Collantes". Tesis de Maestría en Antropología UNAM.

----- (2011). "Cuando los padres se van: Infancia y migración en la Costa Chica de Oaxaca". Tesis de Doctorado en Antropología UNAM.

Quiroz Malca, Haydée (1998). Las mujeres y los hombres de la sal. Un proceso de producción y reproducción cultural en la Costa Chica de Guerrero .Tesis de Doctorado, Universidad Iberoamericana.

----- (2004) La migración de los afromexicanos y algunos de sus efectos culturales locales: una moneda de dos caras, en Barroso Calderón Gabriela (comp.) Migrantes indígenas y afromestizos de Guerrero Editorial Cultural Universitaria.

Ramírez Castañeda Elisa (2008) Identidad, territorio y Migración en Raíces, identidad y migración pp. 155-188.

Reynoso A. "Nuestra Tercera Raíz y los estudios sobre la presencia africana en México" en Velásquez Ma. Elisa y E. Correa (comp) *Poblaciones y culturas de origen africano en México.*(2005) México ,INAH .

Rodríguez Canto, Adolfo (1996).Historia agrícola y agraria de la costa oaxaqueña. Dirección de centros regionales, Dirección general de difusión cultural, departamento de Sociología rural, Universidad Autónoma Chapingo, México 1996.

Rodríguez Mitchell, Nemesio J. (2012). Avances de la encuesta piloto de la población negra en la Costa Chica oaxaqueña México : UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural.

Romero Frizzi, María de los Ángeles, (1990) *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720*. Colección Regiones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, 636 p.

Rosas López Ma. De Lourdes, (2009) *Redes y organizaciones de migrantes. Actores sociopolíticos transnacionales de la mixteca poblana*. Tesis de Doctorado en Ciencia social. México, El Colegio de México.

Ruiz R. Carlos. (2004). "Versos, música y baile de Artesa de la Costa Chica. San Nicolás Tolentino, Guerrero y El Ciruelo, Oaxaca". México D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Científicos y Literarios, CONACULTA, Seminario de Tradiciones Culturales.

Ryesky, Diana (1980) El desarrollo socioeconómico de la Costa Chica de Oaxaca: Tiempos prehispánicos hasta 1920 "en el Sur de México, México, IIH-UNAM

Saldívar, Emiko, (2012). Racismo en México : apuntes críticos sobre etnicidad y diferencias culturales en Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina, Alicia Castellanos Guerrero y Gisela Landázuri (coords), México: Universidad Autónoma Metropolitana –Juan Pablos Editor S.A, pág 49-76.

Stanford, T. (1977). Música de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Suárez, Santiago-Gerardo (1984). Las milicias, Instituciones militares hispanoamericanas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Venezuela, 251 p.

Thompson, Alvin O (2005). Huida a la libertad, fugitivos cimarrones africanos en el Caribe. México, Siglo XXI, Universidad de Quintana Roo, Estado Libre y soberano de Quintana Roo, UNESCO.

Tibón, Gutierre (1961). Pinotepa Nacional, Mixtecos, negros y triques. México, Universidad Nacional Autónoma de México , 276 págs.

T.K Oommen. *Raza etnicidad y clase: análisis de las interrelaciones*, en Revista Internacional de Ciencias Sociales, Núm. 139. Marzo. Pp. 101-113.

Tuirán, Rodolfo y José Luis Ávila (2010). La migración México-Estados Unidos, 1940-2010 en Alba, Francisco , Castillo, Manuel Angel y Verduzco, Gustavo(coord.)Migraciones Internacionales. El Colegio de México, pp 93-134.

Ugalde Quintana, Israel (2008). Participación e integración de los pardos y mulatos a los batallones de defensa de Nueva España. Análisis del caso de Xicayán, Oaxaca, 1780-1800. Tesis de Licenciatura en Historia Facultad de Filosofía y Letras UNAM.

------(2011). La insurgencia de Morelos en la Costa Chica de Oaxaca, 1810-1815. Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Historia.

Vaughn, B y Vinson III, B. y (2004) *Afroméxico, el pulso de la población negra en México: una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*. Trad. De Clara García, México, Fondo de Cultura Económica- CIDE.

Vaughn, Bobby (2004) Los negros, los indígenas y la diáspora. Una perspectiva etnográfica de la Costa Chica, en Vinson y Vaughn *.Afroméxico, el pulso de la población negra en México: una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*. Trad. De Clara García, México, Fondo de Cultura Económica- CIDE.

Vinson III, Ben. (2005). Estudiando las razas desde la periferia: las castas olvidadas del sistema colonial mexicano (lobos, moriscos, coyotes, moros y chinos) en de la Serna, Juan Manuel(coord.) Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial, UNAM-CCyDEL-Gobierno del Estado de Guanajuato, p. 247-301.

Velasco Ortiz, Laura (2005) Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes. El Colegio de la Frontera Norte/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

Velázquez Gutiérrez, María Elisa. (2006). Mujeres de origen africano en la capital novohispana siglos XVII y XVIII. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.

Velázquez, Ma. Elisa y Gabriela Iturralde (2012). Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación-INAH.

Wade, Peter (1997) *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Traducción: Ana Cristina Mejía, Santafé de Bogotá, Universidad de Antioquia- Instituto Colombiano de Antropología- Siglo del hombre editores.

Wade, P.; Urrea F. y M. Viveros (ed) (2008). *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Segunda edición, Bogotá Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias humanas, Centro de Estudios Sociales, Escuela de Estudios de Género.

Widmer Rolf (1990) *Conquista y despertar de las costas de la Mar del Sur (1521- 1684)*. México, CONACULTA.

Ziga Gabriel, José Francisco (2003). La Danza de la Tortuga: relaciones entre indios y negros en la Costa Chica de Oaxaca. Ponencia presentada en la II Feria Nacional de la tortuga marina. Mazunte, Oaxaca. 14 al 17 de octubre. Museo Mexicano de la Tortuga-SEMARNAT.

Artículos electrónicos.

Arias, Julio y Restrepo, Eduardo. Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas. *Crítica y Emancipación*, (3): 45-64, primer semestre 2010. Accesado el 22/09/2015, disponible en: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/historizando%20raza.pdf>

Bruneau, Michel, "Fenómeno de la diáspora, transnacionalismo, lugares y territorios" Fronteras CERISCOPE de 2011 [en línea], consultado el 12/12/2011,

[Ferrer, Sergio \(2014\) "La vida de un pueblo orgullosamente negro afromexicano" en Quadratin disponible en: https://oaxaca.quadratin.com.mx/La-vida-de-un-pueblo-orgullosamente-negro-afromexicano/](https://oaxaca.quadratin.com.mx/La-vida-de-un-pueblo-orgullosamente-negro-afromexicano/)

Hernández, Ana Lucía, reportaje "Somos negros" Consultado el 24/07/2013 disponible en: <http://noticierostelevisa.esmas.com/especiales/607126/somos-negros-parte-2/>

Jiménez, Arturo. "Cuando los diablos salen de fiesta". Artículo de la Jornada , Consultado el 29/07/2014 disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/reportajes/?id=diablos>

Mitchell, J.,(2008) "A real blended family" en Los Angeles Times. 13 de abril de 2008. Disponible en:
<http://articles.latimes.com/2008/apr/13/local/me-afromex13/2>
[accesado el 15 de enero de 2013]

Páginas de internet consultadas.

Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2005) "Índices de marginación 2005" [en línea]México, disponible en:

http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/IM2005_principal.pdf

------(CONAPO) (2005) Estimación de la mortalidad infantil para México, las Entidades Federativas y los Municipios 2005.

CONAPO (2005) "Índices de marginación 2005" [en línea]México, disponible en:

http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/IM2005_principal.pdf

CONAPO, Colección Índices Sociodemográficos. Índices de marginación por municipio, México 2005b

CONAPO (2011) "Características de la migración mexicana a Estados Unidos"[en línea] México, disponible en:

<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migracion/MigracionySalud/cap1.pdf>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información.
www.inegi.org.mx

Sistema de Información Municipal Oaxaca,
<http://www.sim.oaxaca.gob.mx>

Secretaría de Desarrollo Social

<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/PDFs/ANEXOCLIMA.pdf>

www.microrregiones.gob.mx

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/Default.aspx?tipo=clave&campo=mun&valor=20>

Plan Municipal de Desarrollo Rural Sustentable 2008 – 2010 disponible en:

http://www.transparenciapresupuestaria.oaxaca.gob.mx/pdf/marco/Regionales/costa/414_santa_maria_huazolotitlan.pdf

Página del Estado de Oaxaca: www.oaxaca.gob.mx

Organización Afro- Mexicana: www.afromexicano.com

www.afromexico.com/towns_span.html